

GRAVES ERRORES EN BIBLIA LATINOAMERICANA

Mons. Miguel A. Barriola / Beltrán Villegas

Con complementos de Hermes Navarro del Valle

(actualización al 5 de Sept de 2024)

Una de las Biblias más vendidas en Latinoamérica y específicamente en Costa Rica es la famosa Biblia Latinoamericana, de las Ediciones Paulinas, bajo la autoría de Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault. Exactamente por esta popularidad que ha recibido es que debemos hacer un público llamado a todas las personas -laicos y seglares- sobre los graves errores que contiene esta versión de la Santa Biblia, manifestando desde ya que no recomendamos su lectura.

Sobre la misma, ha dicho el Reverendo Domingo Fernández: “En el 1972 se publicó la llamada “Biblia Latinoamericana.” Esta versión fue traducida por sacerdotes católicos sudamericanos que simpatizaban con Carlos Marx, y trataron de que la Biblia ayudara a los movimientos marxistas. En el 1979 surgió a la luz la versión "Dios Habla Hoy" (VP). Para la traducción de esta versión se asociaron el Vaticano y la Sociedad Bíblica Americana. Los traductores -católicos y evangélicos- se tomaron la libertad de sustituir y cambiar a medida de su "liberal" deseo muchos textos. Atribuyen al agua del bautismo virtud regeneradora. Eliminaron del A.T. la palabra Satán, que aparece en el texto original 18 veces. La divinidad de Cristo sale muy mal parada en esta versión. En lugar de presentarlo como hijo de una virgen, lo presentan como hijo de una joven. Donde el profeta Miqueas habla de la eternidad de Cristo, esta versión dice que desciende de una antigua familia, y en donde el original griego afirma que Dios fue manifestado en carne, esta versión dice que Cristo se manifestó en su condición de hombre. Y en donde San Pablo presenta a Cristo como igual a Dios, la versión a que nos referimos dice que Cristo, aunque divino, no insistió en ser igual a Dios. Ver Tito 3:5, Isaías 7:14, Miqueas 5:2, 1 Timoteo 3:16, Filipenses 2:6.”

Este análisis es aplicable a casi cualquier Edición de la Biblia Latinoamericana, sin embargo, se ha señalado aquellos casos en que algunos errores hubiesen sido corregidos en la última Edición revisada 1995, que fue la que se utilizó como referencia. No obstante, cabe aclarar que debido al hecho de ser esta la Biblia más vendida en Latinoamérica, que viene circulando desde 1972, muchas personas tendrán distintas ediciones de distintos años, por lo tanto, es apropiado dejar los comentarios a errores de otras ediciones, aunque no aparezcan en la de 1995.

I – Contexto histórico

“La Palabra de Dios permanece para siempre” (Is 40, 8). Por eso mismo es eternamente joven y posee la capacidad de decir algo e interpelar a los hombres y culturas de todas las épocas. Estas son cambiantes, en su problemática religiosa, moral, social. De modo que la eternidad de la revelación divina, contenida en la Biblia y la Tradición de la Iglesia, no equivale a un objeto de museo, en su vitrina. Todo lo contrario, “viva y eficaz es la Palabra de Dios, y más cortante que cualquier espada de doble filo; penetra hasta la raíz del alma y del espíritu...ninguna cosa creada escapa a su vista” (Hebr 4,12 – 13).

De ahí que tanto la reflexión teológica sobre dicha Palabra, como ella misma haya de ser presentada a las diferentes edades, reflejando ambas cosas: su invariable unidad a través de los tiempos y su sana adaptabilidad ante las diferentes situaciones culturales.

Por eso Jesucristo mandó: “Predicar a todas las naciones” cosa que supone, por de pronto “traducción” del hebreo o arameo al griego, latín...guaraní o chino. Pero esa presentación diferenciada no puede significar tergiversación del mensaje original. De ahí que en aquel mismo mandato no expresó Jesús: “Digan lo que más les guste a sus oyentes”, sino: “enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado” (Mt 28, 19 – 20).

Así es como hay ediciones de la misma Biblia, pero con finalidades distintas. Algunas tienen por objeto el estudio lo más cercano posible a los originales. Así, por ejemplo, la justamente célebre: **Biblia de Jerusalén**.

Otras intentan acercar el texto y sus notas de comentario al alcance de un público no tan iniciado en las especialidades científicas, pero sí, justamente y con todo derecho, interesado en alimentar sus vidas con el sólido pan de la Palabra de Dios (Deut 8, 3; Mt 4, 4).

A este último tipo pertenece la muy difundida **Biblia Latinoamericana**, valiéndose de un castellano no tan “ibérico” y proponiendo introducciones y aclaraciones, que hagan más comprensible a nuestros fieles latinoamericanos el eterno e inmutable mensaje de Dios al hombre: Israel y todo el mundo.

Pero, a veces sucede que, al dialogar con diferentes pueblos, tendencias o ideologías, la intención muy loable de traducir lo antiguo a lo actual, el mundo perenne de la fe a las coordenadas del tiempo, no siempre se acierta, pecando o bien de arcaísmo extremo o, al contrario, de mimetismo extremo con la “modernidad” (cuando no: postmodernidad), de modo que se desdibuja el anuncio original.

Las primeras impresiones de la **Biblia Latinoamericana**, quisieron dialogar con las ansias de “liberación”, que se vivían por entonces en nuestro continente. Muchos teólogos creyeron por entonces, que la mejor y más eficaz manera de realizar la deseada emancipación de poderes económicos y políticos externos, era la alianza del Evangelio con el Marxismo. Con esos colores se tiñeron las apariciones originarias de la Biblia que nos ocupa.

Con la preocupación de ofrecer iluminación al respecto y sobre otros puntos discutibles, la Conferencia Episcopal Argentina, en 1979, ofreció un suplemento cuyo contenido se ha actualizado en el presente estudio.

En las sucesivas ediciones desaparecieron algunos de los rasgos sociologizantes y filomarxistas. Sin embargo, surgen otros aspectos erróneos tanto de exegética como teológicamente. Sobre todo, en lo que concierne a la Iglesia en sus relaciones con el plan de salvífico de Dios, respecto a su lado institucional y en todo lo que toca a su magisterio.

En los siguientes aportes, no todo roza lo estrictamente dogmático y en algunos casos se propondrán otras soluciones exegéticas diferentes a las acogidas por los comentarios de esta Biblia. Simplemente, nos parecen más acordes con el sentido de los textos.

II – Antiguo Testamento

Agruparemos las salvedades que nos merecen diversas interpretaciones a las ofrecidas por esta edición, según este catálogo de temas:

- 1 – Los orígenes
- 2 – Dios – El hombre
- 3 - Leyendas
- 4 – Religión y Fe – Culto – Justicia social
- 5 – Inspiración – Profetismo
- 6 - Iglesia: vida e institución
- 7 – Política
- 8 – Inexactitudes – Exégesis discutibles
- 9 – Apéndice.

III – Desarrollo de la temática

1 – Los orígenes

En el apartado: “El pecado original”, exponen lo siguiente:

“El pecado de Adán... es más bien otra manera de considerar el pecado dentro de nuestra raza. Al recapacitar en la historia, el autor ha entendido que nuestros pecados no son los pecados de individuos aislados; cada uno de nosotros está inmerso en un mundo de violencia y de ignorancia de Dios desde su nacimiento y aún antes de haber nacido (Sal 51, 7)”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Estimamos que semejante descripción no respeta todos los datos que la analogía de la fe proyecta sobre el pecado original. Se limita a describir las circunstancias adversas y pecaminosas que rodean a cada hombre antes de su propia decisión libre. Ahora bien, si es verdad que no es pecado nuestro personal, no menos anatematiza el Concilio tridentino a quien negara que este pecado (originale originatum) es “transmitido a todos y es propio de cada uno”.

Además, la descripción, tal como la propone esta nota, tendría que afectar igualmente al Hijo de Dios encarnado y a su Madre, que, según la recta fe, han sido exentos de esta mancha. En efecto, también Cristo y su Madre estuvieron “inmersos en el mundo de violencia y de ignorancia de Dios desde su nacimiento y aún antes de haber nacido”. La anterioridad de este pecado, así presentada, es meramente sociológica y externa a cada individuo. Por ende, definido como lo hace el comentario que discutimos, tal pecado involucraría también a Jesús y María Santísima.

A Gen 4: entre otras propone esta explicación:

“Abel era pastor y Caín labrador. En esta historia los antiguos israelitas, todavía nómadas proyectaron sus propios conflictos con los cananeos sobre cuyos terrenos acampaban y traían sus rebaños. Ellos eran los buenos y los labradores los malos; si a ellos los atacaban, eran víctimas, si se imponían los demás, estaban defendiendo los derechos de Dios”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

No cabe semejante tipificación de los personajes, ya que Caín es muy probablemente una retroproyección hacia los orígenes de los “quenitas” (Núm 24, 21), que eran nómadas, ya que en Juec 1, 16 se anota de ellos: “Los hijos de Jobab el quenita, suegro de Moisés”. Lo cual, unido a Núm 29 los ubica entre las tribus de Madián (nómades): “Dijo Moisés a Jobab, hijo de Reuel el **madianita**, suegro de Moisés”.

Es algo simplista decir que “ellos eran los buenos” y sus adversarios “los malos”; se da a entender una autoestima exagerada y casi maniquea de Israel y sus antiguas tradiciones, desacreditando sistemáticamente a los enemigos.

No negaremos que hay historias destinadas a exaltar una etnia sobre otras, destacando sus gestos morales frente a la indignidad de pueblos diversos (Sem enaltecido por encima de Cam y Jafet: Gen 9, 22 – 26; Moab y Ammón, denigrados con la historia de su nacimiento incestuoso: Gen 19, 31 – 38). Pero Israel, si bien se presenta como elegido de Dios, no disimula sus vicios (Jacob, preferido a Esaú, pero haciendo constar de sus ardides y mentiras: Gen 27).

Además, se olvida que existe un plan de Dios sobre Israel, que lo protege de forma excepcional, pese a sus infidelidades, no para justificarlas, sino para demostrar la firmeza de los divinos proyectos.

En Gen 9, 18, nos encontramos con este extraño comentario:

“En las culturas primitivas, el hombre en busca de experiencias sobrenaturales ha hecho de la embriaguez un rito sagrado. Y cree reconocer en el vino esas fuerzas vitales que le permitirían escapar al correr del tiempo. La Biblia, recogiendo estas ideas, celebra a Noé antes de condenarlo”.

Si bien nos encontramos en la Sagrada Escritura con célebres elogios del vino (Sal 104, 15), no deja de llamar la atención que la primera vez en que es mencionado, se lo vea asociado con un suceso poco decoroso.

El contexto, demasiado conciso, no permite las elucubraciones “dionisiacas” del comentarista y no se vislumbra el menor indicio de “aplauzo” celebrativo para la embriaguez de Noé. Sólo se narra un lamentable suceso, en que el héroe del diluvio ni es aprobado ni vituperado.

En Dan 2, 27- 46, se conjetura lo siguiente:

“Varios literatos de aquel tiempo pensaban que la historia traería una sucesión de cuatro imperios. Siendo pesimistas pensaban que, desde la creación del mundo todo había ido empeorando y seguiría empeorando. Lo expresaban poniendo al principio la edad de oro y, al final el reino de hierro, o sea, de las armas. En el presente libro...esta es la enseñanza del sueño: los hombres no pueden enderezar la historia de los pueblos, que va siempre empeorando. Pero Dios intervendrá y fundará su propio Reino universal”.

Siendo correcta la observación final sobre la intervención de Dios, no parece tan pesimista la visión del rey, comentada por el joven Daniel, sino más bien realista. Efectivamente, la historia nos muestra que los imperios, los reinos, los esquemas políticos y los dominadores, aunque pasen por una época de oro, siempre terminan destruyéndose.

2 – Dios – El hombre

En el apartado 19, N° 190: al señalar brevemente las procesiones intradivinas dicen:

“El Espíritu Santo...que procede del Padre y es enviado por el Hijo”.

Sería bueno acotar que “El Espíritu Santo procede del Padre **y del Hijo**” (según Jn 15, 26: “El Espíritu que les enviaré desde el Padre”). Pues el Padre, de donde procede el Espíritu, es tal por el Hijo engendrado”.

En Is 59, 9, ofrecen esta advertencia:

“Es fácil criticar las expresiones realistas y primitivas con las que la Biblia habla a veces de este Dios de los Ejércitos. Pero no ganaríamos nada cambiando la imagen del Conquistador por la de un Dios tranquilo y bonachón, feliz de vernos sonrientes y repletos. Aquí se anunciaban acontecimientos que debían volcar el curso de la historia”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Todas las imágenes que usa el hombre para referirse a Dios son fatalmente limitadas. Tanto la de un triunfador como la de un bonachón son figuras y por tanto pueden ser bien interpretadas o distorsionadas. Sin embargo, es indudable que el Antiguo Testamento (sin dejar de mencionar la ternura divina en un Oseas) acentúa la “ira” o “celo” de Dios,

mientras que el nuevo, sin abandonar la idea inherente al “Señor de los Ejércitos” (sobre todo en los cuadros cósmico – históricos del Apocalipsis) pone más bien en énfasis en los aspectos misericordiosos del Dios, al que llama Padre.

Para Job 1,1, comentan así:

“(Job) no es más que un peón en la política mundial, mejor dicho, en la política celestial”.

Esta afirmación es inaceptable, ya que Dios no juega al ajedrez, usando como piezas a los hombres. Si bien nada escapa a su providencia, el respeto que Dios manifiesta hacia el hombre y su libertad está presente a lo largo de toda la Biblia.

Ibid:

“Yavé es desafiado por Satán, es decir, el Adversario, el espíritu que promueve el mal, y a pesar suyo tiene que probar a Job para defender su propio honor”.

Aquí se da a entender que Satán es más astuto que Dios, al cual arrastra hacia sus tretas. En cambio, el texto expresamente indica que este personaje siniestro actúa porque Dios lo permite, siendo el mismo Dios quien le pone límites: “Te doy poder sobre todo cuanto tiene, pero a él no lo toques” (Job 1, 12). “Ahí lo tienes en tus manos, pero respeta su vida” (ibid., 2, 6). Dios es todopoderoso y no podemos situar a Satán en pie de igualdad con él. Y, mucho menos, es posible admitir que el Demonio lleve a Dios por las narices.

Ibid:

“Esta intervención de Satán es uno de los recursos de los que los creyentes echan mano espontáneamente para justificar a Dios. Pues aquí está la dificultad: mientras no se cree en Dios, nadie más que nosotros es responsable por el mal, y si se tiene a la vez buenos y malos dioses, sabemos a quién acusar. Pero si no hay más que un solo Dios, él lleva toda la responsabilidad, y para él también vale la palabra de Job 2, 10”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

No es Satán una especie de comodín para calmar la conciencia, exonerando a Dios.

Nos encontramos ante un dato revelado, que ha venido a afinar el concepto de Dios, algo rudimentario en tiempos primitivos en cuanto a su relación con el mal.

Por otro lado, “si no hay más que un Dios”, no es fatal que lleve él toda la responsabilidad, dado que creó a hombres y ángeles con libertad, no como fantoches de su omnimoda voluntad.

Precisamente “la palabra de Job 2, 10”, lejos de atribuir la culpa indistintamente a Dios, discierne el mal físico (recibimos de Él lo bueno, aceptemos también lo malo), del mal moral, ya que, ante una misma catástrofe es muy diferente la actitud “tonta” de la mujer, a la profunda y sensata de Job.

Así parece que lo admitiera este mismo comentario, explicando acto seguido a Jb 2, 9: “La esposa de Job repite palabras insensatas que, con acusar a Dios por el mal existente, nunca solucionan nuestros problemas”.

Siendo así, las consideraciones anteriores deberían presentar otro cariz, expresando, tal vez, algo por el estilo:

“Si no hay más que un solo Dios, la culpabilidad del mal no puede recaer sobre él, sino que provendrá de la libertad imperfecta de sus criaturas inteligentes”.

En Jb 2, 11, se preguntan:

“¿Para qué dar la vida si el hombre ya no encuentra su camino? (23) ¿Por qué nacen niños lisiados y ciegos, o destinados a una muerte atroz?... ¿Porqué vivir si la vida al final no llega a ninguna parte?”

Este comentario no brinda respuesta alguna al problema del mal y del dolor.

Si es verdad que a esta altura del proceso revelador, todavía no se abrieron las densas nubes que ocultan los secretos del más allá, parecería pastoralmente recomendable señalar a los lectores que, más adelante, con el progreso de las comunicaciones divinas, se alcanzarían perspectivas más consoladoras. Se podría remitir, por ejemplo, al comentario de esta misma Biblia a Sab 1, 15 (p. 805) o al mismo libro de Job 16 – 19, 12 (p. 696) y al de Tob 3, 7 – 5, 3(p. 780).

En Job 6,1, abren un nuevo interrogante:

"¿Qué es el hombre para que te fijes tanto en él? (17). Pero, si Dios sigue tan cerca de su criatura, ¿no será porque no puede vivir sin el hombre?"

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción:
"¿Qué es el hombre para que te fijes tanto en él? Job sueña con un Dios lleno de cariño para su criatura. Por otra parte, si Dios está vigilando en cada momento a su criatura, ¿no será porque no puede vivir sin el hombre?").

Puede prestarse a interpretaciones equivocadas. Como si Dios necesitara de alguna criatura. Esto no es compatible con el mensaje total del mismo libro de Job. En los capítulos finales (38 – 41), Yavé hace que Job se sienta insignificante ante el espectáculo de la creación y la inmensidad de la sabiduría de Dios. La Biblia muestra que todo lo creado es pasajero, mientras que Dios permanece: "Toda carne es hierba...La hierba se seca y la flor se marchita, más la palabra de nuestro Dios permanece para siempre" (Is 40, 6 –8).

3 – Leyendas

En Gen 16: "Apariciones y ángeles" opinan:

"No podemos tomar al pie de la letra todo lo que se dice de apariciones o palabras recibidas de Dios, porque los pueblos antiguos no se expresaban como nosotros. Cuando un hombre se preguntaba a sí mismo o era tentado por el mal, ellos expresaban a veces esta meditación interior por medio de personajes y decían que el demonio o Dios dialogaban con ese hombre: ver Jos 7, 10 y I R 3, 4"

Si así fuera, no deja de ser extraño que el procedimiento no se vea registrado con mayor extensión y asiduidad. Porque no se puede pensar que sólo los personajes más en vista reflexionaran sobre sí mismos o se vieran asediados por el mal. De hecho, Ana, la madre de Samuel, pensaba y oraba intensamente sobre su suerte de mujer estéril y los planes de Dios sobre ella. Pero no quedó tradición alguna de que algún ángel la hubiera visitado. Sólo recibió palabras de consuelo del sacerdote Helí. De este mismo, por más que se reproche después su conducta indolente, no se puede decir que no tuviera una mínima vida religiosa. Ahora bien, es el joven e inexperto Samuel y no su superior jerárquico, el que es beneficiado con un llamado insistente por parte del Señor (I Sam 3).

Por lo demás, en esa misma nota, el párrafo inmediatamente posterior ofrece un comentario más equilibrante:

"Muy posiblemente, Dios no actuaba con los hombres antiguos de la Biblia de la misma manera que en nuestro tiempo. Ahora, después de la venida de Cristo, todo lo tenemos en él y en su Iglesia, y Dios habitualmente reserva visiones y apariciones para los que lleva por un camino especial. En cambio, en los primeros siglos de la Biblia, Dios se

comunicaba más con estos medios más ostensibles, pero inferiores”.

Admitiendo la validez de este párrafo (siempre que esos “medios más ostensibles” no esfumen la realidad del contacto con Dios), no hay por qué dudar de las apariciones sobrenaturales, respecto a las cuales, en la indicación inmediatamente anterior se aconsejaba “no tomarlas al pie de la letra”.

Otro singular contrapeso al pasaje que se viene comentando se encuentra en la nota a Deut 4, 1:

“Toda la Biblia insiste en la realidad, en el valor histórico de dichas intervenciones. «Ten mucho cuidado de no olvidarte de estas cosas que tus ojos han visto» (9). Bien es cierto que la historia de Moisés se escribió siglos después y que los recuerdos de dicha peregrinación por el desierto se transformaron en leyendas. Pero no se habrían forjado las leyendas referentes al maná, la nube y el paso del mar, si la comunidad de Israel no hubiera experimentado la Providencia de Dios y su mano firme en muchas ocasiones. El que lea la Biblia sin compartir la fe que la anima, piensa que todo lo sobrenatural fue pura imaginación y procede de mentalidad primitiva. En cambio el que ha reconocido la presencia de Dios en el mundo, entiende que también a Israel le sobraron motivos para reconocer que Dios lo había elegido”.

A II Rey 4, 1, explican:

*“Si la leyenda supera aquí fácilmente a la historia, estos textos nos dicen sin embargo, cómo esa gente sencilla supo reconocer el poder que Dios había dado su profeta para proporcionarles alivio y ayuda”. **(Esto no está en la edición 1996, pero el error persiste en II Reyes 6,8: “Destacamos esta narración, algo adornada con leyendas...”)***

No se ve en qué se basan para catalogar de legendarios a estos relatos. Si es por los milagros, cabría tener presente una advertencia que figuraba en anteriores ediciones de esta misma Biblia, pero que ahora ha desaparecido. Explicando Deut 4, 1 – 10 escribían entonces con sensatez:

“Muchas personas que estudian la Biblia, sin conocer realmente a Dios y sus numerosos modos de actuar, piensan que todo lo sobrenatural procede de una mentalidad «primitiva» y para explicar los milagros de una manera que respete las exigencias de su propia razón, inventan explicaciones muy poco dignas de espíritus no primitivos. Algunos dicen: «Si tal milagro no ocurrió realmente, no por eso dejaré de creer..., y si tal otro fue pura imaginación, no por eso deja de ser válida la enseñanza del Evangelio». Y así va el creyente aserruchando la rama en que está sentado, hasta que de pronto se encuentra (en) el suelo. Pues si Dios no intervino, tampoco somos los creyentes un pueblo elegido; si las «obras» y «prodigios» de Dios no son históricos, tampoco sus palabras son históricas. Y, por último, la Biblia expresará las creencias de un pueblo que «reconoció» la mano de Dios en sucesos comunes y que consideró «palabra de Dios» lo que Moisés y los profetas escribieron pensando que tal debía ser el pensamiento de Dios”.

4 – Religión y fe – Culto – Justicia social

En Núm 4, 1, comparando antiguo y nuevo culto, despliegan este panorama:

“(Para la Iglesia naciente)... ya no habrá más templo, ya no habrá más una «Casa de Dios» en medio de las casas de los hombres (Jn 2, 19; Ap 21, 22)”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Estimamos que se ha de diferenciar el antiguo templo salomónico, cuya vigencia y centralidad ya no corre en la Nueva Alianza, de templos cristianos diseminados por el mundo y ya reconocidos por S. Pablo: “¿Acaso no tenéis casas para comer y beber? ¿O en tan poco tenéis la Iglesia de Dios, y así avergonzáis a los que no tienen?” (I Cor 11, 22).

Si es verdad que en el texto aducido no hay que tomar “iglesia” en sentido edilicio, sino en referencia a la asamblea de cristianos reunidos para la Eucaristía, se desprende de él, al menos, que la casa de familia, donde se congregaban, era considerada como sagrada, opuesta a los domicilios comunes.

Bajo esta óptica se percibe el desajuste de los textos que se invoca para dar fuerza a lo que se sostiene. Porque Jn 2, 19 se refiere, sí, al cuerpo glorioso de Cristo, pero no elimina necesariamente otros templos dentro de los cuales se va plasmando y crece el cuerpo total de Cristo, que es la Iglesia. Así, la reunión eucarística en Tróade, descrita por Hech 20,7 ss, nos coloca ante una sala muy especial, de la que se anota que tenía “muchas lámparas” (v. 8), lo cual no se explica sólo porque era de noche, pues pocas habrían bastado, si se hubiera tratado de una reunión comunitaria profana.

Es evidente que la ausencia de templo, según Ap 21, 22, está reservada a la Jerusalén de arriba, en la escatología.

De paso, se puede notar que, siendo un cristiano el que habla, el pasaje aludido estaría abogando más bien por la presencia de templos en la historia, aún “post Christum”, hasta que desaparezcan definitivamente sólo en el cielo.

Ibid: continúan considerando la evolución eclesial de esta manera:

“La gran mayoría de los hombres siente la necesidad de una religión, a pesar de que tal vez no haya comprendido el llamado a la fe. La mayoría, pues, era cristiana simplemente porque el cristianismo había destronado a las antiguas creencias. Así, en régimen de cristiandad, la Iglesia pasó a ser lo que había sido el Antiguo Israel: un pueblo religioso animado por una red invisible de creyentes”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Se establece una oposición demasiado tajante entre “religión” y “fe”. Ni la fe desplaza la virtud de la religión, ni la religión está en pugna con la fe.

Si seguimos a Jesucristo, él habla de “poca fe” (Mt 6, 30; 8, 26; 14, 31; 16, 8) y “gran fe” (Mt 16, 28) y esta catalogación no era monopolio de gente selecta, por un lado, y masa, por el otro, sino que recaía indistintamente. Así, Jesús alaba la “gran fe” de la cananea (Mt 15, 28) y reprende la “poca fe” de sus apóstoles (ibid., 17, 20).

Después, atribuir el carácter de “invisible” a los creyentes, mientras que, por contraposición, el pueblo religioso sería crasamente material, no hace justicia a la realidad. No se puede desdeñar la fe genuina (poca o mucha, pero aceptada por Cristo como peldaño inicial, ya como progreso reconocido), que se manifiesta en la masa de los fieles, que concurre a un santuario o participa de una procesión.

En fin, bueno sería un tomo más matizado, como el que presenta esta misma obra en el excursus: “Religión y fe”.

Ibid: compendian, a la vez que vaticinan:

“Habrá que esperar hasta el siglo XX para que sea revalorizado el bautismo. Se comenzará entonces a comprender que la Iglesia necesita ministerios, pero que no todos los ministerios suponen la pertinencia a un clero de célibes, de hombres reclutados desde su juventud y formados de antemano en seminarios. Se elegirán a otros a partir de los dones que hayan manifestado dentro de la comunidad cristiana, y con la aprobación de esa comunidad”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Perspectiva exagerada en demasía. En primer lugar, no tiene en cuenta la angustia que era muy común en todo el pueblo cristiano por los niños muertos sin bautismo. Había allí una genuina apreciación del primero de los sacramentos.

Después, no deja de llamar la atención el modo despectivo con que se encaran los cuidados que la Iglesia ha ido tomando para la más concienzuda preparación de sus ministros. Ya Pablo aconsejaba: “A nadie impongas las manos con precipitación” (I Tim 5, 22). Se desdeña la vinculación que siempre vio la Iglesia (aún la oriental, que reserva la cumbre del sacerdocio, el episcopado, a candidatos provenientes del monacato) entre una entrega total, en cuerpo y alma al Señor (I Cor 7, 23- 34) y su servicio en una forma apostólica de vida.

Se presume demasiado de “dones” que posibles candidatos hayan manifestado en una comunidad. Como si el estudio de la doctrina pudiera adquirirse sólo con entusiasmo carismático. El trabajo de formación idónea para un ministerio en forma lleva varios años, para poder ser maestro competente en medio de los hermanos. La prueba está en la experiencia del diaconado permanente, que en muchas latitudes ha sido concedido muy ligeramente, tras cursos breves, a buenos militantes cristianos, pero con poca solidez teológica. Terminan encauzando sus bríos en tareas sindicales o de promoción social, que no se han de descartar, pero que son de segundo orden para un ministerio consagrado: “Nosotros debemos atender a la oración y al ministerio de la palabra” (Hech 6, 4).

Es extraño, asimismo que, para la aprobación de los ministros no se señale la intervención de los legítimos pastores dentro de la comunidad.

A I Sam 4, 1, suponen cuanto sigue:

“A Dios poco le importa el Arca y tampoco está al servicio de un pueblo irresponsable. Sólo le importa educar a su pueblo, dejándole que pague el precio de su infidelidad”.

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción “Pero a Dios no le importa el Arca, y tampoco está al servicio de un pueblo irresponsable, sino que lo quiere educar haciéndole pagar el precio de su infidelidad”).

Exégesis poco feliz, pues el Arca es el trono o escabel de Dios (Sal 132, 7; I Cron 28, 2; Sal 80, 2). A Dios “poco le importa” el Arca separada de un verdadero espíritu religioso, tomada como talismán. Pero en tal caso nos encontramos ante una deformación de algo bueno en sí, dispuesto por el mismo Dios.

En al “Introducción a Crónicas” simplifican por demás al sentenciar:

“A los que queremos conocer la historia de Israel, las Crónicas no nos enseñan muchas cosas nuevas, pues se volvió a escribir en ellas lo que ya estaba relatado en los libros de Samuel y de los Reyes. La diferencia está en la manera de seleccionar los hechos y de presentarlos”.

El criterio en que se asienta esta declaración tiene mucho de periodístico o ansia de anecdótico y muy poco de teológico. Con tal presupuesto, igual reproche se podría dirigir a los tres Sinópticos y al mismo Juan. Mateo y Lucas no nos informan mucho más, respecto a los acontecimientos ya relatados por Marcos.

También, se reduce la historia de Israel al nivel de simples anales del pasado. Pero el libro de Crónicas está guiado por una teología propia: su centro de interés está en el templo y el culto de Jerusalén (como en Lucas, si bien, en el evangelista, con la finalidad de verlo superado en Cristo). Este tema abarca más que un quinto del libro de Crónicas. El culto es varias veces el criterio para apreciar la conducta elogiada o reprobable de los reyes.

Dado que se trata de una obra compuesta después del exilio babilónico, cuando no había reyes y los judíos eran una provincia persa, la insistencia de esta obra en el culto puede ser considerada como uno de los factores que amasó la fisonomía judaica, que llegaría hasta los tiempos de Cristo. Como anota J. L. Sicré: “Aunque la historiografía sea avara en detalles, sabemos que la comunidad judía continuó sin perder su identidad y supo enfrentarse un siglo más tarde a la onda arrolladora del helenismo. No es que el libro de las Crónicas explique por sí solo tal éxito, pero probablemente tuvo su parte”.

Ibid: se califica a este relato de: *“algo irreal y aburrido”.*

Su lectura es exigente para el lector actual, pero los adjetivos usados por el comentario son muy relativos. Depende de qué se entienda por “real y atractivo”. A juzgar por el párrafo anterior, pareciera que una obra sólo valiera la pena en cuanto nos enterara de anécdotas o vicisitudes políticas. El énfasis religioso no llamaría la atención.

El párrafo que clausura esta introducción concede que esta lectura puede brindar algún provecho. Mas, en los aspectos que destaca no se cuenta el valor del culto y lo ceremonial, que, por cierto, es en toda la Biblia un flanco muy vulnerable, que mal entendido inclina a la mera exterioridad. No obstante, si Dios lo exige y un libro entero está dedicado a poner de relieve su importancia, no se ve cómo pueda ser descalificado, como se lo hace aquí.

Ibid: acusa a este libro de:

(deformar) la realidad para dar más fuerza a sus tesis”.

Entre otros textos, que denotarían la diferencia con los libros de Samuel y Reyes, hace comparar II Sam 12, 31 con I Cron 20, 3. Según el pasaje de Samuel, David puso a trabajar a los vencidos de Raba con sierras y trillos. Pero en el paralelo de Crónicas sobre mismo episodio nos encontramos con esta cruda noticia: “(David) sacó de la ciudad a todos sus habitantes y **los hizo despedazar** con sierras, con trillos de dientes...”

En la página donde se encuentra el pasaje incriminado, no figura la más mínima nota. Ahora bien, se trata de un conocido caso de “crítica textus”. La lectura masorética, para I Cron 20, 3 trae: Wayyasshar (= y los aserró). Mientras que en II Sam 12, 21 se lee: Wayyasem (= los puso). La mayoría de las ediciones actuales de la Biblia sugieren un error de copista.

En Jer 7, 1, sentencian lo siguiente:

“Huimos siempre del encuentro personal, ya sea con Dios o con el prójimo, porque nos da miedo, y nos refugiamos en el bazar de la religión”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Tales conceptos pueden inducir a malentendidos. ¿Es la religión un “bazar”, o se etiqueta de tal forma a una pseudopráctica religiosa? Porque el abuso no quita el uso, y dada la propensión a contraponer fe y religión en varios comentarios de esta Biblia, parece que la frase va en sentido peyorativo para la religión, sin mayores matices. Como que toda manifestación de carácter religioso estuviera a priori infectada con un espíritu de feria y exterioridad pura.

Jeremías no condena el templo ni el culto, sino a ritos separados de la existencia cotidiana. Es decir: vitupera una caricatura de religión, no a “la religión”.

Es factible encontrar una perspectiva más cabal en Jer 17, 19:

“Jeremías denuncia las prácticas religiosas que no van acompañadas por la vida recta; pero no por eso menosprecia el respeto a las leyes de Dios”.

Aquí, con mayor sensatez, no se habla de “religión” a secas, como vituperable en bloque, sino que se especifican “las prácticas religiosas **que no van acompañadas por una vida recta**”. A la vez que se mantiene el “uso” (no se minimizan las leyes de Dios, que también prescriben el culto y su ceremonial), para nada desmerecido porque algunos incidan en una praxis defectuosa.

En Jer 31, 31 establecen una falsa oposición, asegurando que:

“(Jeremías) descubrió entonces una relación personal con Dios que difiere de todas las actitudes «religiosas», por sinceras que éstas sean”.

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: “Descubrió entonces una intimidad con Dios totalmente diferente de la religión de puras prácticas”).

El entrecomillado da a entender que se toma al adjetivo “religioso” bajo un enfoque no tan puro. De todos modos, la “nueva alianza”, así como no suprime la ley, sino que facilita su cumplimiento, por el influjo de la acción divina en el mismo corazón humano (ver: Ez 36, 27: “Pondré dentro de Uds. mi espíritu y haré que **caminen según mis mandamientos**”), de igual modo no deroga la religión, sublimándola, más bien.

La actitud religiosa es ya “personal”, sólo que, debilitada por el mal corazón, que precisa el refuerzo de la gracia divina, para que se vuelva eficaz un anhelo ardiente, pero truncado por la flaqueza del hombre herido por el pecado.

¿No es “personal” la dramática comprobación de Pablo: “Me deleito con la ley de Dios según el hombre interior, pero siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente” (Rom 7, 22)? Tan personal es, que termina con una acción de gracias expresa a Jesucristo: “¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor” (ibid., v. 24).

No se ha de negar que los hombres religiosos de la antigua alianza se detuvieron con frecuencia sólo en ritos y ceremonias. Pero, si los profetas denunciaban un culto meramente formalista, quiere decir que, de algún modo, era posible otro y la ofrenda más personal: “No te complaces en el sacrificio y la ofrenda; me has dado oído abierto” (Sal 40, 7). “Mi sacrificio, ¡oh Dios! Es un espíritu contrito. Un corazón contrito y humillado...Entonces te agradarás de los sacrificios legales, de los holocaustos y oblaciones; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar” (Sal 51, 19. 21).

En Job 31,1, interpretan que:

“Job examina su conducta pasada refiriéndose a la Ley de Dios, tal como la presentaba el Antiguo Testamento... En un mundo que gozaba de un nivel de vida muy modesto, al que tenía la suerte de no faltarle lo necesario se le hacía una obligación compartir con su hermano más desdichado. El pecado más grave era faltar a la solidaridad social. En el examen de conciencia de Job aparece el pecado de idolatría (vv. 26 – 28), éste, sin embargo, ocupa un lugar muy reducido al lado de otra rebeldía contra Dios, la del hombre que quiere gozar solo de «sus» bienes”.

No es cierto que “faltar a la solidaridad social” fuera el pecado “más grave”, ni que el de idolatría “ocupaba un lugar muy reducido” en la Ley del Antiguo Testamento. Por el contrario, el culto del pueblo judío a los ídolos es presentado por los profetas como el más tremendo de los pecados. Véase, por ejemplo: Sal 77, 58 ss; 105, 19 – 21.

Por otra parte, la referencia al único Dios está sosteniendo en Job todo su examen de conciencia, de modo que se transparenta de qué manera las relaciones con las personas y las cosas son concebidas con ese telón de fondo permanente: “¿Cuál es la parte que Dios nos envía desde arriba y cómo devuelve el Omnipotente desde lo alto? ¿No es acaso la desgracia para el injusto y la prueba para los que actúan con maldad? El sabe cuál ha sido mi conducta y conoce todos mis pasos” (vv. 2 – 4). “¿Qué podré hacer yo cuando Dios me juzgue? Y cuando me pida cuentas, ¿qué responderé? Me formó a mí y a ellos en el seno materno, un mismo Dios nos formó en el vientre” (vv. 14 – 15). “Porque temo los castigos de Dios y no podría resistir a su majestad. No he puesto en el oro mi

confianza ni exclamado: «Tú eres mi apoyo» (vv. 23 – 24). Los vv. 26 – 28 son explícitos al respecto, pero juzgados como secundarios por el comentario en cuestión.

En una palabra: el juicio de Dios ante el que ha de comparecer (vv. 2 – 4. 14) en el comienzo de este trozo, la común procedencia de las manos que a todos formaron (al promediar el balance), y el rechazo de las engañosas seguridades hacia el final, constituyen la trama religiosa que sustenta toda la minuciosa evaluación.

En Cant 8, 1, sueltan la siguiente pregunta:

“¿Acaso no se puede tratar con Dios sintiéndose libre con respecto a los ritos, a las actitudes religiosas y a todo lo que, en verdad, es muy útil pero sólo por un tiempo y para un determinado lugar?”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

El apunte se presta a otorgar mayor relevancia a sentimientos o comportamientos “libres y privados” por encima de la liturgia establecida por el mismo Cristo y su Iglesia; ahora bien, el culto público es fuente y culmen de la vida cristiana.

Por otra parte, el comentario no cuadra con el género literario de la poesía que pretende explicar: “¡Ah, si tú fueras hermano mío, alimentado con el pecho de mi madre! Te podría besar al encontrarme afuera sin que me despreciaran”.

La amada se deja llevar por hipérbolos fantasiosas, para expresar la intensidad de su amor. No es una desvergonzada, que sin pudor alguno ventila su cariño en la vía pública. Sólo acude a un imposible, para dar cauce a su incesante amor. Por eso finge que su esposo es su hermano, dejando así de ser escandaloso besarlo a la luz del día.

En Bar 6, 27, se enfatiza:

“En medio de tantas consideraciones que tal vez parecen largas, nótese el juicio expresado en los versículos 27 y 37: una religión que no se preocupa por el huérfano y la viuda es una religión falsa”.

Este comentario es incompleto y parcializa el mensaje del texto bíblico. A lo largo de todo este capítulo (que consta de 72 versículos) se habla permanentemente contra la idolatría. Ahora bien, en América del Sur, donde numerosos cristianos sienten inclinaciones hacia prácticas que rozan la idolatría (macumba, umbanda, vudú, etc.), es importante marcar la enseñanza de la palabra de Dios al respecto. Lamentablemente, esta nota sólo parece apuntar a los problemas sociales, de ahí que sus reflexiones sean tan pobres en cuanto a lo principal.

En Sir 13, 1, glosan de la siguiente forma:

“Este largo párrafo invita a no buscar la compañía de los de arriba. A menudo el «rico», o sea el de arriba, es un impío, es decir, un hombre sin escrúpulos. El autor destaca los peligros:

- *El de arriba aprovecha al que busca su familiaridad.*
- *Para ser admitido en la amistad del rico, uno debe aceptar muchas humillaciones*

y olvidar su propia dignidad.

- Incluso, en contacto con los ricos, fácilmente se llega a imitar sus defectos”.

Se respeta el sentido del texto comentado, pero no se para mientes en el último versículo del párrafo: “La riqueza es buena, cuando en ella no hay pecado” (v. 30). Convendría, por tanto, agregar a la exégesis que los pecados indicados en el trozo inspirado no van necesariamente unidos a la riqueza. Ya que ésta, sin pecado, puede ser buena.

Es así que la historia de la Iglesia abunda en ejemplos de santidad tanto entre quienes vivieron una pobreza ejemplar (San Alejo, San Francisco de Asís, San José Benito Labre, etc.), como también entre otros más acaudalados y poderosos, que supieron usar de sus bienes en servicio de Dios y del prójimo (San Nicolás de Bari, San Luis, rey de Francia, Sto. Tomás Moro, etc.).

5 – Inspiración – Profetismo

En Dt 18, 9, afirman:

“El pueblo de Dios vive de la palabra de Dios, pero no sólo de la que se encuentra escrita en un libro, sino de lo que se dice hoy por medio de los profetas. Son hombres que reciben del Espíritu un don especial para orientar a las personas y a las naciones hacia las verdaderas metas que Dios nos propone”.

La perspectiva es defectuosa, ya que se debe agregar que el mensaje de estos nuevos profetas ha de estar en consonancia con la Palabra “escrita en el Libro”. Además, el profeta actual tiene que someterse a los pastores de la Iglesia, ya que éstos han recibido también un don (carisma) del mismo Espíritu, para gobernarla. Esto lo enseña San Pablo, cuando escribe: “También los espíritus de los profetas están sometidos a los profetas... Si alguno cree ser profeta u hombre espiritual, reconozca que lo que les escribo es un mandato del Señor. Si no lo reconoce, tampoco Dios lo reconoce a él. Así, pues, hermanos, aspiren al don de profecía... pero que todo se haga en forma decente y ordenada” (1 Cor 14, 32. 37 – 40).

En 1 Sam 13, 5, se trata de una proverbial oscuridad del relato bíblico. No queda claro en dónde reside la culpabilidad de Saúl, como para ser rechazado. Se intuye una falta de correspondencia por parte del primer rey.

Con todo, la situación textual y literaria parece que no permite las consecuencias que se extraen en este comentario:

“Podemos advertir de qué manera Samuel se atribuye una especie de autoridad de derecho divino. ¿En nombre de qué autoridad soberana se permite Samuel faltar a su palabra, no llegando en los plazos establecidos?”

Nada deja vislumbrar el texto de que la tardanza de Samuel haya sido debida a una infidelidad a la palabra dada. En aquellos tiempos difíciles, bien pudo presentarse un inconveniente imprevisto que causó la demora. Samuel, por otro lado, no “se atribuye” una autoridad divina. La había recibido de Dios y de ese modo la ejercía. Aún cuando no

acertaba de inmediato (1 Sam 3, 2–9; 16, 6–13), el Señor siempre inspiraba a su profeta y lo iba guiando hacia la verdad.

Por consiguiente, está de más un reproche como el que le endilga esta nota:

“Como muchos otros jefes, Samuel se cree dispensado de rendir cuentas a quienquiera que sea. ¿Desde cuándo Saúl es el único responsable de la falta ritual que cometió? ¿Y cómo puede condenar a Saúl, si éste actuó según su conciencia?... Sin negar los grandes méritos de Samuel, habría que decir que fue él quien destruyó a Saúl”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

La situación era un poco más compleja, según los textos o diversas tradiciones al respecto.

En primer lugar, Samuel ya no era “jefe”. Pero seguía siendo reconocido por su carisma profético, por encima de toda otra jerarquía.

Además, Samuel no condena a Saúl llevado de su propio arbitrio. ¿Quién, que no esté secundado por el mismo Dios, se atrevería a vaticinar que el reino de Saúl pasaría a manos de otro? Samuel no dice: “Yo, ante mí y por mí te desecho”, sino que con la claridad deseable declara: “**Yahvéh** se ha buscado un hombre a su gusto para hacerlo rey de su pueblo” (v. 14). Tan es así, que Dios echará en cara a Samuel que todavía siga llorando por Saúl (I Sam 16, 1).

Entonces, Samuel, emisario de Dios, por todos reconocido como tal ¿a quién habría tenido que “rendir cuentas”? Todo el pueblo había dado testimonio a favor de Samuel (1 Sam 12, 4–5). No era, pues, un déspota.

Como se adelantó, el texto no es muy explícito sobre todos los detalles. Pero es palabra inspirada por Dios, de modo que el fondo de la situación no se ciñe a la requerida presencia de plazos fijados, sino que se refiere a la requerida presencia del profeta, sea cual haya sido el motivo de su demora. Si esto es así, Saúl no actuó con conciencia tan tranquila. Tuvo que tener en cuenta al profeta. Debió esperarlo.

Análogamente, procederá de una conciencia en extremo devota el proyecto de David en vistas a la construcción de un templo que honrara a Yahvéh. Sin embargo, Dios, por medio de su profeta Natán, rechazará semejantes planes, elaborados a “plena conciencia” (2 Sam 7, 2–14).

Cuando un hombre se mueve en un ámbito tan sobrenaturalmente marcado, la sola conciencia humana, por pura e inculpable que se crea, ha de estar dispuesta a correcciones de rumbo, provenientes del supremo conductor de la historia o de sus emisarios, los profetas. Es, pues, a todas luces exagerado dar a entender que fue propiamente Samuel quien destruyó a Saúl.

No es eso lo que se desprende de la obra entera. El mismo Samuel, evocado, después de su muerte, por la pitonisa de Endor, a instancias del mismo Saúl, manifestó al rey, ya casi derrotado: “Yahvéh ha hecho contigo lo que había anunciado por mis palabras” (1 Sam 28, 17). En consecuencia, no se puede disociar la palabra y accionar de Samuel de

la misma providencia divina.

En el marco de las anteriores perspectivas, aplican a los cristianos esta visual:

“La tradición cristiana nos dice que uno debe seguir siempre su conciencia si ha hecho lo posible por esclarecerla, y esto incluso si al actuar así desobedece altas autoridades o a leyes muy sagradas”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

La tradición enseña esa actitud fundamental ya para los adjuntos de la moral natural (por ejemplo: no es robar sustraer a su legítimo dueño lo necesario para acudir a una extrema necesidad).

Pero, como se acaba de recordar, no es lo mismo para quien participa en una historia fuera de lo común. Donde Dios interviene manifiestamente, la disposición que cabe es la tipificada desde el comienzo de este libro: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Sam 3, 9–10).

Igualmente se ha de tener en cuenta la obligación de “formar la propia conciencia” (aquí está contemplada, cuando hablan de “esclarecerla”, pero la tarea implica humildad y conocimiento de la ley de Dios), de lo contrario poco se podría discernir un actuar “en conciencia” de un obrar por capricho.

En Jer 1, 4, exponen la relación del profeta con Dios, de esta forma:

“Pongo mis palabras en tu boca (9), Jeremías es hecho profeta. En adelante, dirá la palabra de Dios. Eso no significa que siempre Dios le dictará lo que debe anunciar más bien, porque ahora piensa y siente como Yahvéh, cada vez que hable podrá decir verdaderamente «palabra de Yahvéh»”.

Esto no es cierto del todo, ya que la Biblia ofrece casos de profetas bien intencionados, como Natán, que pueden equivocarse (ver 2 Sam 7, 1ss: el profeta aprueba por su cuenta el deseo de David en vistas a la construcción de un templo. Por la noche Yahvéh reprende a Natán, prohibiendo al rey realizar su proyecto). Los profetas también pasan por momentos de oscuridad, como lo muestra el caso de Eliseo: “Su alma está amargada y **Yahvéh no me lo hizo saber ni me ha revelado el motivo de su pena**” (2 Re 4,27).

Por eso no podemos identificar todas las palabras y las acciones del profeta con las acciones y palabras de Dios. El profeta sigue siendo hombre y en determinados adjuntos, porque Dios de algún modo se lo indica, habla en nombre de Yahvéh.

E incluso, a veces, Dios convierte en profetas a personas que no “piensan y sienten como Yahvéh”. Es el caso de Caifás, al “profetizar” que la muerte de Jesús redundaría en la unidad de los hijos de Dios que estaban dispersos y no sólo de Israel (Jn 11, 49–52).

En la “Introducción a Habacuq” así presentan la situación:

“Desde siglos atrás, la fe proclamaba que Yahvéh hace justicia, sin embargo, no

siempre es clara. Después de muchos que callaron sus dudas, Habacuq es el primero de los escritores de la Biblia que pregunta con osadía: ¿por qué deja Yahvéh que triunfe la injusticia? ¿por qué al castigar al opresor, lo reemplaza por otro peor?”.

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: *“Desde siglos atrás, la fe proclamaba que Yavé hace justicia. Esta justicia, sin embargo, no siempre es clara. Después de muchos que callaron sus dudas, Habacuq es el primero de los escritores de la Biblia que pregunta con osadía: ¿Por qué deja Yavé que triunfe la injusticia?, ¿por qué, al castigar al opresor, lo reemplaza por otro peor?”).*

Es inexacto que sea Habacuq el primero en formularse estas cuestiones. Jeremías ya lo había hecho antes.

En Ag 2, 20, conjeturan cuanto sigue:

“Ageo, al igual que Zacarías (Za 6,12), piensa que Zorobabel, descendiente de David, podría ser el Mesías que reestablecerá la nación de Israel. No lo dice claramente, pero lo da a entender, interpretando una palabra de Dios que felicita a Zorobabel. En esto el profeta se equivocaba; este error suyo nos muestra hasta qué punto se puede mezclar la verdad divina y la interpretación humana, siempre falible, aun en los discursos de un profeta auténtico”.

Si es verdad (como queda consignado más arriba) que, hasta un profeta auténtico, como lo fueron Natán y Eliseo, pueden confundir las ordenanzas de Dios, esto siempre consta por el mismo contexto de la Sagrada Escritura. Pero, cuando los dichos de algún profeta son consignados por divina inspiración en la Biblia, sin enmienda alguna, no le es lícito al exégeta trazar hipótesis sobre su “equivocación”.

De hecho, pues, ante la poca claridad del profeta, no se puede deducir con firmeza que diera a entender que Zorobabel podría ser el Mesías. Por lo tanto, no hay lugar para afirmar que erró. Otros intérpretes proponen un enfoque más aceptable.

Sirva de ejemplo la nota correspondiente de la Biblia de Jerusalén (Bilbao – 1998 – 1388): “La expresión indica una elección divina para una misión importante en la historia de la salvación...Zorobabel, sucesor de David, reanuda el viejo mesianismo...y cristaliza en torno a su persona la espera de la Ley. Ver Za 6, 12”. Alcanza, pues, para el sentido mesiánico del trozo, admitir que con Zorobabel se prosigue la dinastía, sin que necesariamente sea él mismo tenido como su desembocadura final. El texto no se presta para semejante interpretación.

6 – Iglesia: vida e institución – Su historia.

En las primeras páginas de la Biblia, bajo el título “La rebeldía de los laicos” de la Introducción General, componen esta visión de la historia eclesial:

“Raras veces nos convencemos de que debemos transmitir a otro una responsabilidad nuestra. Así pasó con las autoridades de la Iglesia. De tal manera que los cambios necesarios para que la cristiandad decadente diera lugar a naciones modernas, a

instituciones laicas, a ciencias independientes, se hicieron en forma de lucha. Todos saben el proceso ridículo hecho al físico Galileo y los conflictos políticos que hubo entre los papas y los reyes”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Nos encontramos ante un modo demasiado sumario de cargar las culpas sobre la autoridad eclesial. La lucha de las investiduras no fue iniciada por los Papas, sino que tuvo su origen en el desmedido afán de emperadores y reyes del Sacro Romano Imperio. Si la Iglesia tuvo su culpa en el caso Galileo, no se olvide a los jesuitas del Collegio Romano (Clavius, Riccioli, Gras), que le fueron favorables.

Por lo demás, no sólo la Iglesia era la obnubilada. En general, el contexto cultural cristiano (también entre los protestantes) no supo discernir que la Biblia, por divinamente inspirada y verdadera que fuera, no era un libro de ciencia física. “La primera contradicción (a Galileo) se produjo, pero no en Roma, sino en Wittenberg”.

Este y otros comentarios sobre la Iglesia, que se pueden espigar en esta edición, no manifiestan el menor esfuerzo de comprensión por la posición de la misma, que no fue mantenida por mero capricho o ánimo de ejercer el despotismo. Se les puede aplicar la comprobación del Card. J. Ratzinger: “A este autoanálisis flagelador, practicado por muchos contra la propia Iglesia católica, se unía una disposición poco menos que angustiada de aceptar con absoluta seriedad todo el arsenal de las acusaciones contra la Iglesia, sin excluir una sola”.

Ibid: parece hartito somera, a la vez que injusta, esta descripción de la obra misionera en de España:

“La misión en América pareció que sería muy fácil y fecunda. Los españoles habían destruido las naciones indígenas y, a veces, arrasado su cultura. Los indios no se resistieron a la fe, y en varios lugares se concedieron privilegios a los que se hacían cristianos. Poca gente se dio cuenta de que la cristianización era muy superficial. Bajo la película delgada de las prácticas católicas de los pueblos indios guardaban sus creencias paganas. Seguían muy religiosos como eran antes, pero a su manera, y si bien es cierto que la Iglesia suprimió costumbres inhumanas e hizo obra de educación moral, los hombres, en su mayoría, no se encontraron con Cristo ni se convirtieron a su mensaje en forma responsable”.

Nadie ocultará los excesos perpetrados en aquella complicada y heroica gesta de la España conquistadora, a la vez que misionera. Pero, ¿hay algo semejante en la historia a la crítica tesonera, que al mismo emperador Carlos V° dirigían los teólogos de Salamanca o los misioneros desde sus lugares de acción?

Pareciera que la descripción arriba reproducida cuadrara más con la acción de los “pioneros” protestantes de la América del Norte, que con la llevada a cabo por los católicos en el sur. En efecto, nada semejante se oyó entre los jefes españoles al “aforismo” del General Custer: “Un indio bueno es un indio muerto”. Tampoco se encuentra entre los “colonizadores” del norte algo parecido al mestizaje, tan propio de la América Española.

Por fin, ¿fue sólo “moral” la educación impartida por la Iglesia en las tierras descubiertas por Colón? ¿Quiénes sino los misioneros dotaron de sus propias gramáticas a las lenguas indígenas de estas latitudes? ¿De dónde provienen las Universidades sembradas a lo largo y ancho del continente?

En cuanto a los resultados de la misión, si quedan residuos de sincretismo, no se puede negar que la fe cristiana impregnó las costumbres y modos de pensar de tantísimos millones de indígenas, mestizos y criollos.

“En la primera época, del siglo XVI al XVIII, se echaron las bases de la cultura latinoamericana y de su real sustrato católico. Su evangelización fue suficientemente profunda para que la fe pasara a ser constitutiva de su ser y de su identidad, otorgándole la unidad espiritual que subsiste pese a la ulterior división en diversas naciones, y a verse afectada por desgarramientos en el nivel económico, político y social”.

Luego completan su cosmovisión histórica, que en nuestros días ofrecería este cuadro, bajo el subtítulo “El gran siglo de la evangelización”:

“La Iglesia...deja de ser una institución dirigida por una clase superior, el clero, y vuelve a ser una comunidad de comunidades”.

Descripción desafortunada, pues, si hubo frecuentes muestras de “clerocracia”, nunca los discípulos de Cristo dejarán de ser “dirigidos” por sus pastores (= clero). Tampoco la Iglesia Católica es una asamblea democrática de comunidades, ni un consejo mundial de Iglesias. Su esencia es jerárquica, bajo el pastoreo universal del sucesor de Pedro y del Colegio Episcopal.

En 1 Re 12,1, col. der., acuden a analogías objetables, cuando opinan:

“En el siglo XV, la Iglesia se asemejaba a un imperio, con más afán de prestigio que de humilde servicio a Dios. Sus jefes impulsados por un deseo de dejar tras de sí un testimonio indestructible de su grandeza, aplastaban con impuestos a los fieles para financiar la construcción de basílicas suntuosas en vez de satisfacer la sed espiritual de los creyentes. Estos se rebelaron en nombre del Evangelio mejor vivido, y ése fue el comienzo del Protestantismo. Sin embargo, reconocer todo lo bueno que hay en los protestantes y evangélicos no impide ver cómo, después de separarse de los sucesores de los apóstoles, se enfrentaron a una serie de divisiones y buscan la unidad sin lograrla”.

Imposible negar la frivolidad de un León X°, que, ocupado en la caza, el teatro y las fiestas, no acertó a percibir la seriedad de los asuntos en juego, considerando el litigio de las indulgencias como “rixae monachales” (= riñas de monjes).

Sin embargo, no podemos juzgar desde nuestro punto de vista actual, esclarecido justamente por los resultados de aquellos pleitos, la mezcla de mercantilismo y santidad que en torno a la predicación de las indulgencias constelaron la existencia de la Iglesia medieval y renacentista. Ya antes de Lutero, la crítica a los excesos de predicadores más ardorosos que doctos, se había levantado por parte de teólogos católicos.

Tampoco se puede pasar por alto que las indulgencias eran extraordinariamente populares y que no sólo obispos y papas las pregonaban, sino también los príncipes electores, que las pedían para sus propios templos.

“Nicolás Paulus ha notado que numerosas ciudades, aun aquellas que fueron las primeras en abrazar el protestantismo, como Núremberg, Estrasburgo y Berna, pedían instantemente a Roma bulas de indulgencias. Apenas el subcomisario se acercaba a una ciudad, las turbas salían a su encuentro...Cierto que en aquellas manifestaciones religiosas no todo lo que relucía era oro puro... (Sin embargo) el docto teólogo Juan de Paltz, bien conocido de Lutero en Erfurt y predicador del jubileo en Alemania en 1501 – 1503, testifica que muchos y grandes pecadores se convirtieron sinceramente a Dios en aquella ocasión. Lo mismo podían atestiguar todos los predicadores de otros tiempos y otros países, desde San Bernardo hasta Nicolás de Cusa y San Juan de Capistrano”.

Tampoco es posible ignorar que Lutero, dentro de tesis aceptables católicamente, estaba dudoso de muchas de sus propias posturas, lo cual no le impidió arremeter con todo furor, sin detenerse en mayores discernimientos. Por lo tanto, siendo innegable la genuina ansia de reforma en Lutero y sus seguidores, es igualmente cierto que su forma de llevarla a los hechos fue muy poco cristiana. Pareciera, por el comentario de esta Biblia, que toda la culpa hubiera recaído sobre la Iglesia Católica.

La última frase, distinguiendo lo bueno de los protestantes (que es mucho), de sus divisiones por falta de un centro de unidad, querido por Cristo, redime en algo la andanada precedente. Pero, el luteranismo y su galaxia de denominaciones no sólo ha sido censurable después de la dieta de Worms, sino ya también desde mucho antes, empezando por el carácter fogoso y pendenciero del propio Lutero.

Ibid.: se ha de acotar algo semejante al párrafo que sigue:

“La Iglesia católica ha pasado por muchas crisis cuya responsabilidad le cabe en absoluto, y sin embargo parece que en cada oportunidad Dios la ha tratado según sus promesas y no según los méritos de ella, para ponerla nuevamente en vereda. Ella debe por cierto reconocer los aspectos tan poco evangélicos de sus estructuras y de su práctica presente, pero sabe que puede contar con la promesa de Cristo”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Estamos ante una afirmación demasiado maciza. ¿Qué quieren decir con ese “en absoluto”? Si apuntaran a que la Iglesia católica no puede descargar su parte de responsabilidad, o a que hubo, hasta en sus miembros más encumbrados, real culpa, puede aceptarse el concepto. Pero, si con ese “en absoluto” se insinúa que la causante de la separación fue total y únicamente la Iglesia de Roma, se trata de un craso error histórico.

Tampoco hemos de caer en una visión “luterana” de la gracia y asistencia de Dios a su Iglesia. El Espíritu la guía pese a su pecado, pero no prescindiendo de la colaboración de santos y pastores. ¿Negaremos “el mérito” de un Ignacio de Loyola, de un Cayetano, de los padres del Concilio de Trento?

En la Introducción a Ezequiel ofrecen el siguiente panorama:

“Estas son las palabras de Dios, con las cuales Ezequiel anunciaba la ruina del Pueblo Santo. ¿Acaso no se aplican también a la crisis actual de la Iglesia? Esta ha

perdido en pocos años la fachada imponente que constituían para ella sus templos y ceremonias concurridas, la fidelidad de su clero presente en todas partes, la seguridad de una fe indiscutida y de una obediencia de todos al centro, Roma. Todo esto se va derrumbando. Muchos esperaban que la renovación empezada con el Concilio diera pronto frutos, pero cada día se deshace más lo que parecía asegurar el provenir”.

Hay que tener cuidado a la hora de emitir vaticinios demasiado “matemáticamente” medidos o de establecer equivalencias simplistas. Porque también hubo ruina y persecución contra la Iglesia en la época de mayor pureza de sus miembros, es decir, durante la era de los mártires a lo largo de tres siglos.

Y, al contrario, cuando la Iglesia ofrecía el triste espectáculo de una gran decadencia y corrupción interna, que desembocó en la tragedia de la Reforma luterana, se abrió para la fe católica la inmensa cosecha de las iglesias hispanoamericanas, así como, por la otra punta, la prodigiosa misión de Francisco Javier.

Por otra parte, la deserción tanto sacerdotal como entre el laicado ¿se debe sólo al derrumbe de la “imponente fachada de templos y ceremonias”, sin que nada hubiera tenido que ver en ello la politización marxista de teólogos, tanto americanos como europeos? Por la ideologización que percibía en sus pastores, el pueblo sencillo se volcó a las sectas, dado que no encontraba en sus párrocos otra cosa que una prédica monótona, papilla pseudopolítica, asunto para el cual no basta el solo entusiasmo, sino una sólida preparación, que nunca tuvieron. Echaron al canasto aquello que habían estudiado por años y se improvisaron sindicalistas, líderes ideológicos, tal vez con gran arrojo y buenas intenciones, pero condimentadas de una ingenuidad alarmante.

Además, aun cuando debamos admitir que hay cosas que han de ser modificadas en la Iglesia, en base a las indicaciones del Concilio Vaticano II, ello no implica cambios que dejen caer la “práctica mayoritaria del pueblo, la fidelidad de su clero, la seguridad de una fe indiscutida y una obediencia de todos al centro, Roma”. Al contrario, se deberá afianzar la misión universal de la Iglesia “a todas las gentes” (Mt 28,19).

Ibid.: renglones más abajo continúa:

“¿Acaso no será Dios el que llama ahora las fuerzas de destrucción? ¿No será Dios el que echa abajo las construcciones humanas que nosotros creíamos ser la Iglesia?”

Aun cuando este párrafo es más esperanzador que el anterior, de todos modos, la simple identificación de lo que le pasó a Israel en la época de Ezequiel con lo que sucede ahora en la Iglesia, es inaceptable. Nunca se ha de olvidar que el Señor prometió a la Iglesia su auxilio, para que no se equivocara jamás en sus enseñanzas sobre los asuntos fundamentales de la fe y las costumbres. Se ha de tener en cuenta igualmente, que Cristo aseguró que la Iglesia subsistirá hasta el fin de la historia, cuando él vuelva.

El comentarista lo admite (“algo subsistirá”), pero insinúa igualmente que Dios estaría echando por tierra “las construcciones humanas que nosotros creíamos ser la Iglesia”. Conjetura peligrosa, pues, si es verdad que mucho de lo “tradicional” no refleja la gran “Tradición” y ha de ser reformado (baste echar una ojeada al último Concilio), así y todo, muchas “construcciones humanas” en el seno de la Iglesia han sido providenciales y sostenidas por la gracia de Dios.

El derecho eclesial no es en todo divino, pero no por ello se lo ha de demoler sistemáticamente.

En otros lugares de esta Biblia, nos encontramos con perspectivas más acordes con la fe católica, por ejemplo:

“Ella (la Iglesia) debe por cierto reconocer los aspectos tan poco evangélicos de sus estructuras y de su práctica presente, pero sabe que puede contar con la promesa de Cristo. Ella es el centro, el lugar de comunión, en cuyo derredor se deben reunir todos un día” (véase Ez 16, 52 - 59; Sal 87)”.

En la Introducción de Ezequiel dicen:

“El que ama se siente solidario con la Iglesia, asume incluso sus infidelidades”.

Y sacan esta consecuencia:

“Lo dicho anteriormente basta para entender el valor actual del libro de Ezequiel”.

¿Querrá decir que Ezequiel no tuvo vigencia en los tiempos de mayor bonanza para la Iglesia? La palabra de Dios siempre tiene algo que decir, sea cual sea la situación concreta en que nos encontremos. Si hay prosperidad, sus amenazas servirán para no dormirnos en los laureles; si se anda en adversidad, sus promesas alentarán la esperanza. Las cartas a las siete Iglesias del Apocalipsis contemplaban coyunturas muy distintas: unas de severo reproche, otras de caluroso elogio. No menos, al fin de cada una de ellas, se exhorta: “El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (no sólo a esta particular: Ap 2, 7.11.17.29; 3, 6.13. 22).

Ibid: continúan con los parangones:

“Los judíos suelen decir que Ezequiel mereció ser renegado de su nación por haber hablado mal del Pueblo Santo en forma insultante e incluso grosera...Pero nunca dudaron de que su palabra fuera de Dios. Y lo es también para nosotros. Una palabra que nos obliga a ser muy exigentes con la Iglesia, en la misma medida en que la queremos y nos sentimos parte de ella”.

Lo dicho coloca en el mismo nivel a los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento y puede dar pie a todos aquellos que, con sus críticas, quieren demoler sistemáticamente a la Iglesia.

Esa “exigencia” para con la Iglesia no debería echar en saco roto la enseñanza del Vaticano II: “Esta religiosa sumisión de la voluntad y del entendimiento de modo particular se debe al magisterio auténtico del romano Pontífice, aun cuando no hable **ex cátedra**; de tal manera que se reconozca con reverencia su magisterio supremo y con sinceridad se adhiera al parecer expresado por él, según el deseo que haya manifestado él mismo como puede descubrirse, ya sea por la índole del documento, ya sea por la insistencia con que repite una misma doctrina, ya sea también por las fórmulas empleadas” (LG, 25).

Habría que atender asimismo a que la “exigencia” sea pareja, tanto para los propios grupos a que se pertenece, como en dirección a los pastores, cuando fuera menester hacerles revisar sus fallas.

Con todo, no se confunda ansia de protagonismo con auténtico espíritu profético.

Ni se pase por alto que no cualquier tribunal (prensa oral o escrita, TV) es el adecuado para estas denuncias: “¿Y se atreve alguno de vosotros a acudir ante los injustos y no a los santos?” (1 Cor 6,1).

En Ez 16, 61 sostienen:

“Cristo – Rey, como lo decimos, no necesita de una Iglesia Reina o con aureola; ella debe más bien reconocer que es infiel y pecadora, en sus miembros como en sus instituciones”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

No obstante, no se ha de ocultar que la Iglesia es la esposa amada de Cristo (Ef 5, 25–28), a la que quiere “radiante y sin mancha” (ibid.). Aunque tal perfección sólo será alcanzada en la Jerusalén del cielo, ya el Señor “lava y purifica a su esposa”, la “Jerusalén de arriba” es también ahora “nuestra madre” (Gal 4,26; Hebr 11,22).

Si la Iglesia ha de reconocerse infiel y pecadora, no es posible callar que, pese a ello, en semejante “vaso de arcilla” el Señor ha depositado sus tesoros, que la vuelven igualmente “una, **santa**, católica y apostólica”.

A Jon 1: “Dios salva a todos los hombres”, presentan esta panorámica histórico – teológica:

“El filósofo y mártir san Justino, pensó que ya antes de Jesús, el Verbo de Dios estuvo en el mundo como una semilla de verdad y que iluminó a los sabios de todas las religiones. San Agustín, por el contrario, tomó al pie de la letra Marcos 16, 16: «El que no crea será condenado». Por ende se vio obligado a demostrar que todo lo que vemos de bueno en los no cristianos es fruto de un orgullo secreto... Esta solución radical fogueaba el entusiasmo de los bautizados y la Iglesia no demoró en aceptarla”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

El santo de Hipona es más matizado que lo que aquí se da a entender. Junto con su convicción de que ser miembro de Cristo y serlo de la Iglesia es una misma cosa, considera también con amplitud al mismo hereje (material), que “defiende su opinión, por más que sea errónea y perversa, pero (si) lo hace sin obstinarse en ella, sobre todo cuando no es fruto de su audaz presunción, sino heredada de padres caídos en el error y que busca la verdad con escrúpulo, dispuesto a rendirse a ella, cuando la conozca, no ha de ser alineado con los herejes”.

Por lo mismo, es poco claro este comentario:

“Era verdad que el misterio de la Iglesia abrazaba la humanidad entera, pero se estaban confundiendo dos cuestiones: ¿es la Iglesia necesaria para la salvación de la historia humana? Y aquella otra: ¿no hay acaso salvación para aquellos que no se ubican dentro de la estructura eclesial?”

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

Si se admite que la Iglesia abarca a toda la humanidad, dentro de esta verdad no es posible establecer una disyuntiva entre la necesidad de la Iglesia para la salvación y la posibilidad de salvación para aquellos que, lejos de toda consciente obstinación, no han podido reconocerla aún.

“El sagrado Concilio...enseña, fundado en la Escritura y en la tradición, que esta Iglesia peregrina es necesaria para la salvación” (LG 14). Doctrina que no es eclipsada por la otra: “Los que inculpablemente desconocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, y buscan con sinceridad a Dios, y se esfuerzan bajo el influjo de la gracia en cumplir con las obras de su voluntad, conocida por el dictamen de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna” (ibid., 16).

En consecuencia, parece que están de más juicios como el que se encuentra más adelante:

“Hay que decir que la Iglesia ya (en tiempos de Agustín) se había sentado en el trono de gloria que a Cristo, su esposo, le correspondía. Siendo él el único Salvador, ella se daba como la intermediaria que ninguno podía ignorar sin condenarse para siempre”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

La Iglesia en nada usurpa el trono de Cristo, cuando él mismo la ha llamado a ser su auxiliar necesario en la propagación de la Buena Nueva de la salvación. “Salvaos de esta generación perversa. Ellos recibieron la palabra y se bautizaron, siendo incorporadas aquel día unas 5000 personas” (Hech 2,41). Es patente que la inserción de **los que se salvan de la perversidad** tiene como punto de entronque a la Iglesia. “Cada día el Señor iba incorporando a los que **habían de ser salvados**” (ibid., v. 47).

Y, si la Iglesia es descrita como “columna y fundamento de la verdad” (1 Tim 3,15), no se está usando, por cierto, de una metáfora menos imponente para indicar su importancia en la prosecución de la salvación, que no puede ser obtenida fuera de la verdad.

Ibid., se mantiene el mismo tono:

“Así fue cómo la Iglesia de Occidente se encastilló en la posición de san Agustín y la apuntaló con la doctrina del pecado original de la que él había trazado las grandes líneas... Se sostenía imperturbablemente que debido al pecado de Adán, todos los hombres se condenaban al infierno, excepto aquellos que fueran bautizados o que al menos manifestaban el deseo de hacerlo. Y esto se dijo y se predicó hasta una época muy reciente”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

El rotundo aplomo con que asientan semejante visión histórica, no amedrentará a quien conozca de verdad el pensamiento de grandes teólogos de Occidente. Por ejemplo, Santo Tomás de Aquino llega a decir lo siguiente: “Pertenece a la divina providencia el

proveer a cada uno de las cosas necesarias para la salvación, con tal de que no lo impida por su parte. Así, pues, si alguno de tal manera educado, llevado de la razón natural, se conduce de tal modo que practica el bien y huye del mal, **hay que tener como cosa certísima (certissime tenendum est)** que Dios le revelará, por una interna inspiración, las cosas que hay que creer necesariamente, o le enviará algún predicador de la fe, como envió a San Pedro a Cornelio (Hech 10).

En cuanto a que Agustín fuera quien plasmó las principales líneas del dogma sobre el pecado original, no se debería perder de vista que este punto de doctrina “no fue objeto de contestación hasta la crisis pelagiana, y, por ello, la especulación patrística no llegaría a un desarrollo pleno del mismo hasta dicha época. Evidentemente, esto no quiere decir que, en los cuatro primeros siglos, no haya en la tradición de la Iglesia, y de los Padres, en particular, una conciencia sobre el pecado original e incluso que no se afirme con claridad la existencia del mismo”.

Así, por ejemplo, ya Justino, al redoblar el paralelismo paulino entre Adán y Cristo con el de Eva y María, no “expressis verbis”, pero de otro modo da a entender su percepción del pecado original, bebida en las fuentes mismas de la fe: “El que Justino no hable explícitamente de transmisión del pecado en cuanto tal no quiere decir que no lo haga de forma equivalente, dado que presenta el estado del hombre caído como un estado de alejamiento de Dios que necesita la liberación de Cristo. En los Padres apologetas es frecuente el tema de la cautividad que el hombre padece por parte del demonio hasta la incorporación a Cristo”.

Siguen en la misma nota tres párrafos, a nuestro entender en el mismo tenor de afirmaciones de bulto, que inducen a confusión. Sin hacer referencia a ningún texto explícito de la equilibrada doctrina del Vaticano II, aluden con trazo grueso a la situación posterior al último concilio. Tienen razón en lo que toca a cierto indiferentismo, que siguió, no a la doctrina del Vaticano II, pero sí a las tesis resbaladizas de más de un teólogo.

¿Habrán tenido en cuenta estos exégetas latinoamericanos la importancia del primer capítulo de *Redemptoris Missio*: “Jesucristo, único Salvador” – “La Iglesia signo e instrumento de salvación”? En el párrafo 9º enseña Juan Pablo II: “Es necesario, pues, mantener unidas estas dos verdades, o sea, la posibilidad real de la salvación en Cristo para todos los hombres y la necesidad de la Iglesia en orden a esta misma salvación”.

A Zac 14,1, estiman que:

“En la Jerusalén nueva...los hombres ya no serán creyentes el domingo en la misa y el resto de la semana semejantes a los demás hombres mediocres y pecadores, sino que todo será santo. Zacarías lo dice usando los conceptos propios de su tiempo (vv. 20 – 21)”.

Estos juicios dan a entender que lo habitual en la Iglesia católica es la dicotomía general, instalada en hombres de misa dominical, separada del resto de los días por mediocridad y pecado. ¿No hay santos y gente cabal en la Iglesia actual?

A Sal 89, confiesan que:

“A veces el creyente de hoy se siente impulsado a decir... ¿por qué tu Iglesia no vive según el Evangelio?”

Mayor realismo sobrenatural sería expresar: “El creyente... se siente **tentado** a decir:.”. Porque ni siquiera los santos dejaron de rezar: “No mires mis pecados, sino la fe de tu Iglesia”. La tonalidad de esta nota al Sal 89 se acerca bastante a la actitud agudamente focalizada por el Card. Ratzinger: “Se tiene la impresión fundada de que algunos, hay que pensar que inconscientemente, tergiversan la invocación, entendiéndola de este modo: «no mires los **pecados de la Iglesia**, sino **mi fe**»”.

I. SOBRE LOS COMENTARIOS:

La impresión que deja la lectura de esta versión de la Biblia, es que nada hay seguro en los textos bíblicos y que la mayor parte de esos textos no dan sino las opiniones personales de los autores, generalmente mal informados y seguidores de mitos, influidos por culturas muy primitivas. No parece por ningún lado la inspiración, la interpretación de la Iglesia, etc. Los comentarios están llenos de relativismo, de racionalismo y de incertidumbre, de omisiones graves y de frecuentes imprecisiones y aún errores dogmáticos.

Se disminuye constantemente y en ocasiones se niega, la existencia de los milagros. De las notas referentes a los libros del Antiguo Testamento parece deducirse que los judíos vivían en total ignorancia sobre la vida eterna. No se acepta que en las profecías Dios haya querido advertir sobre hechos futuros. No se da la interpretación mesiánica a las profecías, como lo han hecho los Padres y lo ha enseñado siempre el Magisterio de la Iglesia.

El concepto de resurrección se expone muchas veces de manera ambigua. En ocasiones aparece como una sustitución de personas: por ejemplo, Esteban resucita en Pablo. Otras veces es una cierta unión espiritual con Dios, pero que parece despersonalizar al hombre. Alguna vez se da un concepto más próximo al de la enseñanza constante de la Iglesia; pero siempre se manifiesta repugnancia a hablar del alma humana (se pone siempre entre comillas “alma”), y se afirma que Jesucristo “no vino principalmente a salvar almas...”.

Los comentarios parecen influidos de un sentido anti jerárquico. Son los laicos quienes deben interpretar la Escritura, quienes tienen que salvar al mundo. La liberación de que se habla, tiene un contenido preferentemente socio-político. Se confunde de continuos ricos con malos y pobres con buenos, en una especie de maniqueísmo que no conoce más que dos grandes grupos de hombres: opresores y oprimidos.

No se toma en cuenta la interpretación que han hecho los santos Padres y Doctores, las declaraciones del Magisterio ni la analogía de la Fe. Hay en cambio un afán

de modernismo, de presunta originalidad, muchas veces con verdaderos desplantes y consideraciones burlescas y despectivas para la Iglesia, para la jerarquía y para los "católicos" -palabra que también se suele poner siempre entre comillas-.

NUEVO TESTAMENTO

I - Preliminares

Nos referiremos ahora al Nuevo Testamento.

Sin seguir un camino directo (empezando por Mateo y acabando con el Apocalipsis), más bien hemos distribuido en diferentes temas las aclaraciones que nos parecen indispensables, para una lectura de la Biblia coherente con la fe católica.

Ofrecemos estas observaciones bajo el siguiente orden:

- 1 - Religiosidad y ritos.
- 2 - Historicidad.
- 3 - Cristo.
- 4 - Iglesia y salvación.
- 5 - Iglesia - Institución.
- 6 - Magisterio.
- 7 - Inmortalidad - Resurrección.
- 8 - Ricos y pobres
- 9 - Poca precisión teológica.
- 10 - Inexactitudes.

II - Evaluación de los aspectos propuestos.

1 - Religiosidad y ritos

A Mc 2, 18. En el comentario leemos lo siguiente:

"Jesús...aquí se opone incluso a Juan Bautista. Es que, en realidad el Evangelio es mucho más que una religión".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Esta nota induce a confusión, pues depende de qué se entienda por "religión". ¿Incluiremos en ese concepto pobre de religión a Sant 1,26, que recomienda una "religión pura e inmaculada"?

Por otra parte, Mc 2, 18 critica sólo la oportunidad de mencionar el ayuno cuando se asiste a la boda mesiánica, que cuenta con la presencia histórica del esperado por los siglos. El propio Jesús, en este mismo contexto, avisa que llegará el momento en que se ayunará (ibid., v. 20). También Jesús ayunó (Mt 4, 1 - 2) y aleccionó sobre cómo había que hacerlo (Mt 6,16), no a la manera de los hipócritas. Cosa que no significa la abolición de esta práctica religiosa.

Se explican enseguida con una descripción de los rasgos de toda religión natural. Claro que la "revelación" va mucho más lejos. Pero no vuelve caduco lo que ha sido descubierto por el sentido común y la razón (Sab 13,5; Rom 1, 19 - 20).

Finalizan estas notas de la siguiente manera:

¡Qué hermoso y engrandecedor aparece Dios, cuando ya no es el que se preocupa por la clase de carne que hay en mi mesa...! Él quiere darnos el Espíritu, y por más que sean útiles los ritos y las penitencias el Espíritu no se encierra en ellos".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Se trata de una consideración secularizante, un tanto despreciativa de las muestras de religiosidad popular. Admitiendo que el Espíritu no es prisionero de los ritos, no es menos cierto que también se vale de ellos, pues la "adoración en espíritu y en verdad" es otra cosa que un intelectualismo descarnado. Así Pablo manda: "Recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos, sin distinción de personas...Quiero, pues, que en todo lugar donde los hombres estén orando levanten al cielo las manos limpias de todo enojo y discusión" (I Tim 2, 1- 2. 8). Los magos (Mt 2,11) y los discípulos (Mt 28,17) se postran y adoran a Jesús niño o resucitado.

Se puede contrapesar la imperfección de esta nota con más sensatas consideraciones sobre religiosidad popular de esta misma Biblia en su comentario a Mc 5,21 y explicando Hech 18,1.

A Jn 4,1:

"Dios no necesita nuestros rezos, sino la sencillez y la nobleza de nuestro espíritu. Debemos, pues, buscar más allá de los ritos, las fórmulas...y dar a Dios lo más profundo nuestro, el espíritu y el corazón del que surgen todos los deseos".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: "Dios no necesita nuestros rezos, sino la nobleza de nuestro espíritu").

Estrictamente hablando, tampoco Dios necesita de nuestro espíritu y corazón. Todo lo que pide de nosotros redundará pura y exclusivamente en nuestro provecho, pero, ni lo empobrecen nuestra defectuosa práctica religiosa ni lo enriquece la mística más pura de nuestra alma.

Dios no mendiga rezos, sacrificios y culto; pero los ha ordenado tanto al pueblo de Israel como a la Iglesia.

Tampoco el sol precisa de las plantas, pero éstas sí de él. Análogamente Dios no se beneficia con nuestros actos de adoración, siendo nosotros los que nos enriquecemos con el culto. "Aunque no necesitas nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias, para que nos sirva de salvación, por Cristo nuestro Señor" (**Misal Romano**, Prefacio común IV).

El mismo contexto del diálogo de Jesús con la samaritana no vanifica la religión judaica, sino que resalta, más bien, su preeminencia sobre la que se practicaba sobre el monte Garizim.

"Uds., los samaritanos, adoran lo que no conocen, mientras que nosotros, los judíos, adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos" (ibid., v.22).

Además, la adoración "en espíritu y en verdad" no se refiere a aspectos antropológicos: al alma contrapuesta al cuerpo (perspectiva platónica), así como tampoco a la acusación profética de un culto externo divorciado de una religión que parte del corazón, cosas muy a tener en cuenta, pero de las cuales no trata este pasaje.

Confirmamos lo dicho en esta explicación de R. E. Brown:

"Casi todos los exégetas están hoy de acuerdo en que el proclamar el culto con espíritu y verdad, no trata Jesús de contraponer el culto externo al culto interno. Sus palabras nada tienen que ver con el culto a Dios en la intimidad del propio espíritu, pues aquí se habla del Espíritu de Dios, no del espíritu del hombre, como hace ver claramente el v. 24: «Dios es Espíritu y los que le adoran deben adorar en Espíritu y en verdad». El ideal del culto puramente interior no encajaría en el escenario del N. T. Con sus reuniones eucarísticas, el canto de los hombres, el bautismo de agua, etc." (El Evangelio de San Juan, Madrid – 1979 – I, 385).

En fin, Jesús está hablando con categorías de la historia de la salvación y sus etapas: la búsqueda a tientas de paganos y samaritanos (Hech 17,27; Jn 4,22), la revelación auténtica pero todavía parcial de los judíos y, culminándolo todo, la fase definitiva que empieza con El. "Verdad" en Juan, no significa sólo lo opuesto a mendaz, hipócrita (sacrificios en el templo no acompañados de la conversión del corazón), sino la revelación definitiva que se realiza en Jesucristo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6).

A: Jn 7, 25 (p. 179):

"Por eso, cuando procuramos que otros lleguen a la fe hay momentos en que es mejor evitar los discursos religiosos. Son ellos los que deben alcanzar la verdad que les hace falta"

Sin negar la necesaria colaboración de cada uno, "¿cómo podrán creer si no han oído hablar de EL?" (Rom 10, 14). ¿Por qué el calificativo "religioso" ha de ser forzosamente peyorativo?

A Hech 14,8:

"Quien tenía una religión estaba sometido a la autoridad indiscutible de las costumbres y tradiciones sociales ligadas a esa religión...difícilmente podía adoptar una actitud libre ante Dios. En cambio, muchas veces, los no creyentes de nuestras

sociedades modernas han sido liberados de numerosos prejuicios y confusiones".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Otra muestra de ingenua simpatía para con los arreligiosos. Como si no hubiera otras cadenas esclavizantes, tales cuales son descritas en Rom 1, 18 – 32 y se ven hoy en día propagandeadas sin rubor, como, por ejemplo, el divorcio, el aborto, la homosexualidad, la clonación.

Tampoco los cristianos pueden adoptar una "actitud libre ante Dios", si por tal se entiende apartarse de los mandamientos divinos, para llevar a cabo el propio antojo. "Religare" (de donde viene "religión") implica que se acepta la propia vida dirigida por otro, el "gran OTRO", el mismo Dios y su enviado Jesucristo.

A Hech 15, 1:

"Un buen número de judíos que creían en Cristo no veían de un modo distinto la entrada a la Iglesia; los que eran fariseos expresaban su punto de vista de manera más categórica, mientras que Santiago lo hacía de una manera más sutil: los paganos se salvarían por la fe en Jesucristo, pero ésta no hacía más que coronar la fidelidad a la ley".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Del texto no se desprende nada de esto. Santiago conecta con David, como lo hacen Lc 1,32 y Mt 1,20. Para nada alude a la ley, y sólo como medida prudencial aconseja las llamadas "cláusulas de Santiago" (vv. 20 - 21), tal como lo explicará la nota al v. 13 de este mismo comentario.

A Hech 19,1:

"Quizá nuestro temperamento demasiado racionalista, y nuestra vida de Iglesia tan desconfiada de todo lo que es expresión corporal, contribuyan a extinguir los dones del Espíritu".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Hay una exageración: la Iglesia no descuida las expresiones corporales o artísticas (música, plástica, gestos). Sólo que observa su estilo propio, más sobrio y recatado. No es posible quebrantar esta modalidad, permitiendo cualquier gesticulación o ritmos más propios de un salón de bailes. "En la liturgia el alma aprende a moverse en el amplio y vasto mundo de la objetividad espiritual. Adquiere...esta libertad, esta nobleza de actitud y de movimiento hecha de dominio de sí mismo que, en el orden humano y natural, se gana en compañía verdaderamente noble al contacto de hombres formados por una larga tradición de vida social, de delicadeza y distinción. Adquiere al mismo tiempo esta amplitud de sentimiento y de serenidad, esta transparencia espiritual que da el contacto familiar con las grandes obras de arte" (R. GUARDINI, "L'estyle liturgique", en su obra: L'Esprit de la liturgie, Paris - 1960 - 81).

A: Rom 3, 21:

"Le costó a Pablo expresar el misterio de la salvación en los términos religiosos, los cuales a menudo no se liberan de las imágenes de un Dios violento".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: "A Pablo se le hace muy difícil expresar el misterio de nuestra salvación con los términos religiosos de su tiempo, que, todos, se referían a un Dios violento").

Hablar de la "cólera de Dios" no es presentarlo como "violento". Por más que se trate de un antropomorfismo, ha de ser siempre retenida la verdad de fondo que intenta expresar: a Dios no le da lo mismo que el hombre peque o no y, si bien la perfección de Dios no se ve afectada, ni su gloria aminorada por las insurrecciones humanas, se ve dañado su plan para con los hombres. "Ira de Dios", entonces, indica la seriedad de los designios divinos y las tremendas consecuencias para quienes se colocan al margen de los mismos.

Continúan razonando así:

"No hay que pensar que Dios, enojado, exija el sufrimiento de un inocente; pues Dios da la víctima y la venida de Jesús expresa la inmensidad del amor del Padre".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: "Pero no se trata de que Dios, enojado, exija los sufrimientos de un inocente. Dios es el que da la víctima, y la venida de Jesús expresa el inmenso amor del Padre").

No se trata de una venganza ni de un dolor impuesto a la fuerza a su Hijo, pero Dios espera el acto de amor que los hombres le hemos rehusado. Y el sufrimiento hasta la cruz es la expresión extrema de ese amor. No sólo "Dios da la víctima", sino que la propia víctima, hermanada con los pecadores (para poder ofrecer un sacrificio, cosa que no podría con su sola condición divina), consiente misericordiosamente en ser sacrificio agradable a Dios.

En la Introducción a Gálatas:

"Los fieles vuelven a pedir prácticas religiosas porque no han comprendido o porque han olvidado que ser cristiano no es, en primer lugar, practicar una religión, sino más bien vivir una fe".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: "Por una parte, dejamos que se apague el entusiasmo que nos vino al conocer a Cristo, cuando nos sentíamos capaces de cualquier cosa por él. Y vamos amoldando nuestra vida con prácticas que no pueden suplir la falta de fe y amor verdadero").

Habría que aclarar que los Gálatas deseaban volver a prácticas religiosas "perimidadas" (como la circuncisión). No se trataba de todo tipo de expresión religiosa. Fe y religión no se oponen. La fe, justamente, hace que captemos más a fondo nuestra

"religatio" con Dios.

Se pregunta esta introducción si los Gálatas habrían descubierto que Cristo es lo suficientemente grande como para llenar nuestra existencia y que "el Espíritu nos dirige mucho mejor que las obligaciones religiosas".

Nuevamente: no hay contradicción entre el Espíritu y las obligaciones religiosas. Y, si es verdad que "la letra mata y el Espíritu vivifica" (2 Cor 3,6), no es menos cierto que el Espíritu nos recuerda todo lo que Cristo nos enseñó (Jn 14,16), incluyendo también "mandamientos" (ibid., v. 15). Pablo ya había tomado como punto de partida para su prédica la imperfecta religiosidad de los atenienses, para conducirlos a la novedad de Cristo (Hech 17, 16 - 34). Que en aquella ocasión el éxito haya sido menguado no quita lo válido de su procedimiento. Así como la incredulidad de tantos judíos en nada nos induce a infravalorar la predicación que Jesús les dirigió.

Siguen conjeturando:

"Transcurrido el momento del primer entusiasmo, la gran mayoría de estos nuevos cristianos sintió la necesidad de reglas y prácticas. Tenían fe en Cristo, pero era demasiado pedirles que todos fueran «espirituales»".

El propio Pablo, en esta carta de la fe y la gracia no dejará de suministrar reglas (6, 1 - 10).

Más aún, concretamente advertirá: "Ustedes, hermanos, han sido llamados a la libertad. Pero no usen esta libertad para dar rienda suelta a los instintos de la carne" (Gal 5, 13). Ser "espiritual", por lo tanto, no significa estar al abrigo de toda tentación, ni arrinconamiento de los mandamientos de la ley.

Sigue una extraña interpretación del cap. 6º: la vuelta a las usanzas hebreas tendría por móvil asegurar el apoyo de las comunidades judías a las cristianas (por lo que se insinúa en este comentario, los cristianos de Galacia estarían esperando ayuda económica, de donde vendría el procurar congraciarse con los judíos, adoptando sus usos religiosos).

El contexto no permite sospechar el más mínimo indicio para una exégesis tan peregrina. Sin necesidad de acudir a semejante explicación sobre expectativas de posibles contribuciones pecuniarias judaicas, más basados en los datos que nos ofrece el mundo paulino, sería posible esperar que la comunidad de Galacia también se hubiera organizado económicamente al modo del que nos da noticia 1 Cor 8,11.14. Pablo, en efecto, había sentado las bases de la solidaridad mutua entre cristianos. Si bien el Apóstol, en su gran entrega y prudencia pastoral, renunció a los emolumentos debidos a su ministerio, no menos dejó asentado que "si nosotros sembramos lo espiritual, ¿será excesivo que cosechemos lo corporal?" (1 Cor 9,11).

Insisten de este modo:

"La respuesta de Pablo es severa y tal vez nos parecerá muy parcial y negativa con respecto a las prácticas religiosas - pero es palabra de Dios -. Dar demasiado crédito a las reglas y prácticas de una religión es encerrarse en un sistema, en un orden en el cual se espera aún sin decirlo la recompensa de las buenas obras".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

No todo tipo de expresión religiosa se basa en el concepto comercial de pura "recompensa por las buenas obras". Tampoco se ve como tan estridentemente opuesto a la fe más pura y bíblica la esperanza de la recompensa por las buenas obras. "Sólo me queda recibir la corona de toda vida santa con la que me premiará aquel día el Señor, justo juez, y conmigo la recibirán todos los que anhelaron su venida gloriosa" (2 Tim 4,8). Las cartas a las 7 iglesias de Asia finalizan con la descripción de los galardones que recibirán "los que vencieron" (Ap 2-3).

Sugieren que Gálatas tiene actualidad hoy, porque "tantas personas andan en busca de certidumbres. Por otra parte, en la medida en que la Iglesia deba atender a muchos fieles que sólo tienen una limitada experiencia de la vida del Espíritu, tiene siempre alguna obligación de ponerse a su nivel con ritos, preceptos y autoridades".

¿Es tan errado valorar la certidumbre de la fe, a la que calificamos de "assensus super omnia firmus" (= asentimiento más firme que cualquier otro)? ¿No expresa Pablo gran certidumbre cuando afirma: "Sé en quién he puesto mi confianza y estoy convencido de que tiene poder para guardarme hasta aquel día lo que deposité en sus manos" (2 Tim 1,12)?

La fe tampoco está reñida con las certezas de la razón. Pues, en ningún caso (ni siquiera en la "fides rudium") falta un examen, por más que sea embrionario, para distinguir la verdadera fe de diferentes propuestas engañosas. "Piénsese... en la posibilidad de discernir la revelación divina de otros fenómenos, en el reconocimiento de su credibilidad" (JUAN PABLO II, Fides et Ratio, 67).

Recuérdense los razonamientos del ciego de nacimiento, quien afirma con toda certeza y sin titubear: "Todo el mundo sabe que Dios no escucha a los pecadores, pero, si uno es piadoso y hace su voluntad, a ése lo escucha. Jamás se oyó decir que nadie haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento" (Jn 9,31) ¿Es tan nociva la "certidumbre" de la fe, cuando "es Dios quien a nosotros y a vosotros nos confirma en Cristo" (2 Cor 1,21)?

El párrafo final de esta introducción concede algo de lo que se está aquí tratando. Sólo que tal actitud no ha de ser una altiva conmiseración con el "am haarets" (= el vulgo de la tierra), sino que debe valorar también sus gestos como genuinos clamores del alma que, con frecuencia, deberán ser llevados a una profundización mayor, pero que no fueron rechazados por el mismo Cristo. Sirva de ejemplo el razonamiento de la mujer con flujo de sangre, que (como tantísimos devotos de nuestros santuarios) anhelaba "tocar" los vestidos de Jesús (Mc 5,28). Recordemos la empresa de Juan Damasceno y del IIº Concilio de Nicea contra los puristas iconoclastas.

En Gal 1,6, clarifican bien qué clase de ritos está fustigando Pablo: "Las prácticas tradicionales de los judíos". Por ende, no toda suerte de manifestación religiosa. Si esto admiten, se imponía, en pura lógica y ya de entrada, una expresión más matizada de los rechazos que Pablo lleva a cabo en esta carta.

A Gal 2, 1:

"Por supuesto debían respetar a su prójimo, no robar, pero todo eso estaba incluido en el Evangelio, sin que fuera necesario imponer la ley, los ritos y las costumbres de los judíos".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: "Por supuesto que debían respetar a su prójimo y no robar, pero eso brota del Evangelio, sin que sea necesario imponer la Ley de Moisés").

Sería conveniente recordar que "estaba en el Evangelio", porque Jesús consagró esta parte nuclear de la Ley de Israel (Mt 5, 17 - 19; 19, 17 - 19). Por lo tanto, tampoco vendría mal aclarar una vez más que sólo se rechazan "**ciertas** reglamentaciones judías". No todas.

Afirman ahí mismo:

Dios es pura libertad... Él no puede encerrarnos en ritos o maneras de vestirse, ni encerrarse a sí mismo en problemas de dietas o de horas de oración".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Por supuesto que Dios es libérrimo. Pero no lo son sus fieles. Para ellos manda, entre otras cosas, la celebración de la Eucaristía, que no puede realizarse de cualquier modo (con Coca-Cola, en vez de vino, por ejemplo), como advirtió Pablo en 1 Cor 10, 15 - 14, 40.

A Gal 4, 1:

"Los cristianos de Galacia amaban a Pablo y Pablo los amaba a ellos, pero algo de la fe se les escapaba. Por eso se hallaban más a gusto con otros que tenían más que Pablo el sentido de la «religión»".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

También Pablo era religioso, por más que combatiera elementos superados del judaísmo. De los hebreos recibe y conserva: las Escrituras del A. T., veneradas "religiosamente" como Palabra de Dios; los mandamientos, las profecías, las irrevocables promesas de Dios sobre su pueblo (Rom 11, 28 - 32).

A manera de contrapeso a las anteriores exageraciones, en Ef 1,3, nos encontramos con consideraciones muy ponderadas sobre las religiones y sus valores, junto con la excelencia de la revelación culminada en Cristo. Igualmente se dan exactas observaciones acerca de la necesidad de los ritos y tradiciones en 2 Tim 3,6.

En consecuencia, pensamos que, a la luz de estas posteriores perspectivas, se deberían haber equilibrado desde un comienzo otras afirmaciones demasiado rotundas frente a lo religioso y ritual. Aquí, como en otros asuntos, parecería que no hubo mayor coordinación entre los diversos autores, que pusieron mano en las notas aclaratorias de los diversos escritos bíblicos de esta publicación. En consecuencia, más que

"explicaciones", se está brindando confusión.

A Gal 5,1:

"Muchas veces se vive el Evangelio con más verdad en grupos concientizados y activos con relación a los grandes problemas actuales que donde no se va más allá de preparar la celebración de fiestas".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: "El Evangelio se vive, muchas veces, con más autenticidad en ambientes cristianos políticamente concientizados y activos, que en grupos que se conforman con prácticas litúrgicas").

Cabría tener presente que ni "los concientizados" podrán dejar de "preparar la celebración de las fiestas", ni los ocupados en las últimas deberían desentenderse "de los grandes problemas actuales".

Todo cristiano ha de "celebrar" la Pascua, la Eucaristía, etc., (1 Cor 11, 24 - 25), a la vez que vestir al desnudo, dar de comer al hambriento, visitar encarcelados, etc. (Mt 25, 31 - 46).

A Ef 1,7:

"Fuimos rescatados por su sangre... Eso no quiere decir que Cristo derrama su sangre para satisfacer y pagar a su Padre ofendido por el pecado. Pablo se refiere aquí a una ley bíblica, a saber, que el rescate de un esclavo se firmaba con la sangre (Ex 21, 6)".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: "Pues en Cristo conseguimos la libertad, sellada por su sangre (7). No se trata de que Cristo derrame su sangre para desagaviar a su Padre ofendido por el pecado, como si Dios tuviera rencores como tenemos nosotros y se sintiera herido en su dignidad. Pablo se refiere a una ley de la Biblia: la liberación de un esclavo se firmaba con sangre (Ex 21,6)").

Si no se ha de insistir sobre la satisfacción al Padre ofendido, la explicación ofrecida banaliza demasiado. La perspectiva no consiste en que Dios airado deponga su enojo al ser aplacado. Dios es inmutable, pero el cambio se da en el pecador. "Pues fue necesario que asumiera tal naturaleza humana que pudiera padecer por el hombre todo lo que mereció el hombre al pecar, a fin de que padeciera por el hombre" (SANTO TOMÁS DE AQUINO, Compendium Theologiae, en la ed. de P. Mandonnet, Opuscula omnia, II, 172).

A Flp 2, 11:

"Había sido liberado (Pablo), entre otras cosas, de lo que pesaba en gran manera en su vida, esto es, la religión, con sus mandamientos".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Pedimos excusa por la reiteración, pero no queda otra aclaración que recordar

cómo el texto sólo tiene en cuenta las prácticas superadas (circuncisión, etc.) de "una" religión, la judía, no de todo aspecto religioso de la vida humana, ni mucho menos de los mandamientos que siguen vigentes.

A *ibid.*, v. 16:

La venida de Cristo vuelve anticuada cualquier religión de mandamientos"

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Pablo combate "mandamientos de hombre" (v. 22), no todo tipo de ley. En efecto, en el cap. 3º recordará "mandatos" muy concretos: "Hagan morir...lo que es terrenal...libertinaje, impureza, pasión desordenada..." (3,5).

Los párrafos inmediatamente posteriores a la línea que estamos teniendo en cuenta, ponen las cosas en su lugar: se han de observar mandamientos y ritos, no somos ángeles. Sólo que los acentos han cambiado. La relación con Dios no se agota en un ceremonial escrupulosamente observado.

Pero esto ya lo habían enseñado los profetas. Cristo lo propone, brindando con su redención y gracia aquel "corazón nuevo", que la sola ley no podía aportar (Jer 31,31ss. Ez 36,26 ss).

Por todo ello pensamos: si hacia el final se enseñará esta perspectiva más completa, ¿por qué no evitar desde el comienzo formulaciones chocantes, como las recientemente comentadas? Pues, si al fin de cuentas se está de acuerdo en que, aún en el Nuevo Testamento necesitamos de mandamientos y ritos, es simplemente falso que "la venida de Cristo vuelve anticuada cualquier religión de mandamientos".

En realidad, ¿hubo en la historia alguna religión que consistiera sólo de mandamientos? Y, si algún sector de sus adherentes la deformó en "legalismo", ¿por qué emprenderla con "la religión", sin matices, y no más bien con quienes la han adulterado. No es posible echar al canasto el sensato aforismo: "Abusus non tollit usum" (= el abuso no quita el uso).

Una postura más acorde con la totalidad de los datos revelados será ofrecida en la nota a 1 Tes 4,1.

A Hebr 8,6:

"Aquella celebración (litúrgica asociada a la alabanza de Dios en el cielo) es el sol de nuestra semana, pero, salvo el caso de un carisma especial, no es lo esencial de la vida cristiana en la tierra. Aquí abajo debemos seguir los pasos de Jesús, que no envidió a los sacerdotes de su tiempo, sino que desgastó sus fuerzas y murió para reconciliar a los hombres entre sí y con Dios. Su bautismo fue una muerte real y lo mismo su Eucaristía, su vida real fue mucho más allá de una bella liturgia en la que nadie ciertamente arriesga su vida".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Parece que el comentario se refiriera a órdenes monásticas, cuya vocación especializada es el culto divino (benedictinos, por ej.).

Sin embargo, la Eucaristía, si bien no agota toda la preocupación de la vida cristiana, al ser el sacramento central de toda la liturgia, que a su vez es proclamada como "fuente y cumbre" de todo en la Iglesia (Sacrosanctum Concilium, 10), no se ve cómo se la pueda desprestigiar, no contándola entre "lo esencial" de una existencia creyente.

Tampoco hay lugar a contraponer "vida real" con una bella liturgia, sea ella solemne y catedralicia o muy humilde y pueblerina. Para la Última Cena, en efecto, Jesús buscó un recinto especial: "una sala grande, alfombrada"(Mc 14,15) e insertó "su novedosa liturgia" (anticipación del Calvario) dentro del más solemne ceremonial judío.

Si Jesús "no envidió a los sacerdotes de su tiempo" fue, entre otras cosas, porque el oficio de aquellos era meramente umbrátil y provisorio. El sería el único y gran sacerdote, como lo demuestra todo este documento de Hebreos.

Pero, ante todo, Jesús no envidió a nadie: ni a los escribas o fariseos o a otras dignidades de su entorno socioreligioso. El estaba contento con hacer la voluntad del Padre, por más que podía disponer de legiones de ángeles (Mt 26,53).

Y, por fin, si ni en tiempos del primer templo, como en el Nuevo Testamento, no basta con celebraciones pomposas, tras las cuales no vaya el compromiso de vida y conversión, ello no quita que la liturgia cristiana posee en sí misma una eficacia de gracia anterior a las decisiones morales de los que la celebran. Nuestra "vida real", por heroica que la concibamos, sin los sacramentos (prolongaciones verdaderas de la Pascua de Cristo), no pasaría de un esfuerzo judaico - pelagiano.

A Hebr 9,1:

El sacrificio ofrecido por Cristo no fue, como los antiguos, para apaciguar la cólera de Dios.

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: "Pero esto no quiere decir que la pasión de Jesús fue un sacrificio como éstos, para aplacar el enojo de Dios").

Habida cuenta de la cuota de antropomorfismo que lleva consigo la expresión (cólera de Dios), no menos se ha de retener la realidad de fondo por ella expresada: la exigencia de un sacrificio reparador del pecado, que también cabe en el ofrecimiento de Cristo. El se asemejó a nosotros en todo menos en el pecado, justamente, para "obtener misericordia" (Hebr 4,16), actitud que supone una infracción que ha de perdonar Dios ofendido. La cruz de Cristo "purifica nuestra conciencia de las obras de muerte" (ibid., 9,14).

A Hebr 13, 1:

"Los fieles deben dejar el lugar sagrado, es decir, una vida cómoda y bien considerada, para buscar el reino de justicia tan desamparado".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: "El creyente debe salir del recinto sagrado, o sea, de la vida cómoda y considerada, para

buscar el Reino de justicia del que se hace poco caso”).

No se ve porqué llamar "lugar sagrado" a una vida cómoda y bien considerada.

Haber concurrido al "lugar sagrado"(templo parroquial, etc.), ya es un buen paso para dejar las ocupaciones comunes (aún las más legítimas), para entrar en contacto con la Palabra de Dios y el alimento de la carne de su Hijo, a fin de poner en relación la vida cotidiana con los anticipos de la gloria.

2 - Historicidad.

En la introducción al Evangelio de Mateo se afirma *"pone una especie de introducción llena de imágenes, que son los «relatos de la infancia» de Jesús"*.

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: *"Mateo introdujo su Evangelio con unos relatos de la infancia de Jesús. Ahí nos encontramos con un estilo muy particular: es una forma de literatura entonces muy apreciada de los judíos, en que es difícil distinguir lo que es historia y lo que es forma figurada de expresarse (los Magos, por ejemplo)"*).

Describiendo al propio Mateo reiteran con mayor claridad su pensamiento, sosteniendo que el primer evangelista *"se preocupa muy poco de la historicidad de los hechos, pues la intención es presentar a través de imágenes una enseñanza teológica"* (Similares apreciaciones aparecen en Lc 1, 26).

Si bien es cierto que se puede comunicar profundas verdades morales o teológicas por medio de fábulas, alegorías o parábolas (de las que está lleno el Evangelio), con todo, se ha de acertar cada vez el género literario que emplea el autor sagrado.

Y, aún concediendo que los dos primeros capítulos, tanto de Mateo como de Lucas, revisten características literarias diferentes al resto de los respectivos Evangelios, nadie negará que el primero y el tercer Evangelista desean comunicar hechos históricos. Así, al menos, consta por el solemne prólogo de Lucas, al que inmediatamente siguen los relatos de la infancia de Cristo. No se trata de historia cronística, pero sí de datos tradicionales, en los que coinciden ambos escritores, por más que se compongan sus obras bajo diferentes angulaciones teológicas (tiempo de Herodes, José de la casa de David, virginidad de María, Nazaret, Belén, etc.).

Es verdad que hay muchos exégetas católicos que ponen en duda la historicidad de estos capítulos (R. E. Brown, J.P. Meier). Pero no se ha de ignorar que otros han discutido sus posiciones (R. Laurentin, J. De La Potterie). Si bien las notas de una edición de la Biblia no pueden entrar en estas controversias, el lector católico tiene derecho a ser informado, al menos sucintamente, del estado completo de la cuestión, sin verse embanderado hacia una sola dirección.

A Mt 4, 1:

Hablan de la prueba aducida por Mateo para mostrar que Jesús es "Hijo de Dios". En este pasaje (tentaciones del desierto), comentan: *"Esa prueba permanente es la que el Evangelio nos presenta aquí por medio de imágenes"*.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Es posible aducir varios criterios de historicidad demostrativos de que no se trata sólo de "imágenes". Hay triple atestación (si bien el relato de Marcos es mucho más conciso). Se puede aplicar el control de la "discontinuidad". En efecto, la Iglesia no inventaría semejantes tentaciones a su Señor. Y, si se viera en la escena un intento de síntesis de todas las asechanzas que sufrió Jesús a lo largo de su vida, tampoco se comprende cómo se les hubiera ocurrido a los creyentes imaginar un asedio tan directo de Satanás a Jesucristo. En efecto, ni siquiera en la suprema prueba (la pasión) acudieron a semejante expediente. Si en ella se halla presente Satanás es para "cribar" a los discípulos (Lc 22,31), para pervertir a Judas (Jn 13,27) o indicar que Dios le permitía al "príncipe de las tinieblas" llevar por un tiempo las riendas de los acontecimientos (Lc 22,53. Ver: *ibid.*, 4,13: "El Diablo...se alejó de Jesús hasta el momento oportuno").

A Lc 2, 1:

"Lucas no es infalible como historiador, sino como testigo del mensaje de salvación".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Sería bueno explicar que la infalibilidad no se refiere a una puntillosidad cronológica exactísima. Pero sí lo asiste en cuanto relator de hechos presentados con una fundamental fiabilidad.

No tenemos en la Biblia una "física sagrada inspirada por el Espíritu Santo", pero sí que la Biblia es fundamentalmente **"historia de la salvación"**.

Además, la plausibilidad de los datos históricos de Lucas, respecto a la "vexata quaestio" del censo de Quirino, está satisfactoriamente expuesta por S. Muñoz Iglesias ("El problema de Quirino" en su obra: Los Evangelios de la Infancia, III, 46 - 68).

3 - Cristo.

A Mt 2, 21:

Se atribuye el peso de que todavía hoy gozan las palabras de Jesús a su profunda experiencia de todo lo humano (trabajo, sufrimiento, etc.). Afirman igualmente que Jesús "como hombre", tiene un conocimiento excepcional de lo que hay en el hombre (Jn 2,2).

La última cita de Juan nada tiene que ver con este conocimiento, pues sólo notifica que Jesús fue invitado a las nupcias de Caná. Esta referencia ha descuidado la cifra final, ya que no se trata de Jn 2,2, sino de Jn 2,**23**. Y, si es así, manifiesta allí un conocimiento más subido que lo que podría captar cualquier hombre, pues, ¿quién conoce lo que hay en el interior de la persona sino sólo Dios?

Por otra parte, si la vigencia de las palabras de Jesús se basara únicamente en su experiencia humana, por profunda que ésta haya sido, en nada se diferenciaría de la autoridad de que goza todavía el pensamiento de Platón o de otros grandes hombres.

A Mt 7, 15:

"Jesús...educado por el trabajo manual, desconfía de los discursos y de las teorías".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: "Jesús, educado por el trabajo manual, desconfía de las ideas y las teorías").

Es difícil afirmar lo anterior, al comentar, justamente, el Evangelio de Mateo, estructurado en torno a los cinco grandes discursos de Jesús. Sería más ajustado a la realidad aclarar: "Jesús...desconfía de los **solos** discursos y de las teorías".

A Mc 8, 27:

"Jesús tenía que sufrir porque tal es el destino de los hombres después del pecado".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: "Jesús debía sufrir, porque éste era el destino de los hombres después del pecado").

Tal como suena, pareciera que Jesús sufre por haber pecado EL mismo. Mejor sería: "...porque, **sin ser personalmente pecador** (Jn 8,46; Hebr 4,15; 1 Pedro 1,19; 3,22), asumió el destino de los hombres después del pecado".

A Lc 7, 36:

"Jesús se aburría (en la mesa del fariseo Simón); ¿Sobre qué podría conversar con este hombre respetable que creía conocer las cosas de Dios y que era incapaz de sentirlas?".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: "pero Jesús se aburría: ¿de qué conversar con este hombre respetable que creía saber las cosas de Dios y que era incapaz de sentirlas?").

El contexto nada insinúa de un presunto "aburrimiento" de Jesús. ¿A qué fin habría Jesús aceptado la invitación del fariseo, si preveía que se aburriría? El comentario psicologiza en demasía, sin base alguna en el texto. Por otros pasajes consta que Jesús terciaba, y por cierto, sin "aburrirse", en su trato con los fariseos, ya polemizando con ellos o en diálogo instructivo para los mismos, como sucedió con Nicodemo (Jn 3,1).

A Lc 9, 28:

"Esta transfiguración de Jesús tiene en primer lugar un sentido para él mismo. Jesús no lo sabía todo de antemano y no se le escatiman ni las dudas ni las angustias".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Parece que el comentario solicita demasiado al texto. Jesús ya había profetizado "de antemano" el rechazo final, del que sería objeto (Lc 9,22). Que ello le provocaba angustia lo patentiza Getsemaní, como ya también la dejaban entender las dolorosas expresiones con que vaticinaba estos sucesos. Pero tales acontecimientos (anuncios de la Pasión, transfiguración) no tienen en primera instancia "un sentido para él mismo", en cuanto que se enterara del curso de los sucesos sólo entonces. La orientación principal mira a sus discípulos. Si así no fuera, habría orado a solas tanto en el monte de la glorificación como en el Huerto de los Olivos. Ahora bien, desde el comienzo de la escena (Lc 9,28) y en el final ("escúchenlo", v. 35), el énfasis aleccionador recae sobre los apóstoles.

4 - Iglesia y salvación.

A Mt 2, 1:

"Jesús es el Salvador de todos los hombres y no solamente de los que se ubican en su Iglesia".

Es cierto, pero la relación de Dios con el pueblo elegido y su Iglesia no es la misma que la vigente con todos los hombres. La predilección divina con Israel fue provisoria (en cuanto a su separación de los "paganos").

En el Nuevo Testamento ya no se elige a "un" pueblo, sino que, justamente por medio de la Iglesia, se universaliza el llamado a "todas las gentes" (Mt 28,19).

Por otra parte, si consta de la voluntad salvífica universal de Dios (1 Tim 2,4), dicha verdad ha de ser compaginada con el igualmente innegable mandato de que todos ingresen en la Iglesia, ámbito de salvación plena. Convendría no olvidar LG 14 - 16; AG 67.

Esta nota podría verse balanceada con los párrafos finales del comentario a Dt 12,1.

Al apartado: **La Iglesia de Jesús:**

"La levadura transforma la historia humana, no con traer a todos a la iglesia, sino comunicando a todas las actividades humanas el espíritu que da vida".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Se puede dudar de la pertinencia de esta conclusión, porque la levadura, si bien es distinta de la masa entera, no deja ningún sector de la misma sin su influjo renovador. Así, la Iglesia es algo distinto de la gran mayoría, pero dotada de dinamismo para atraerlos a todos al único redil (Jn 10,16). No deja de ser cierto que el único "espíritu", que puede comunicar esta levadura es el de Jesús, quien mandó "hacer discípulos de todas las gentes" (Mt 28, 19). Si la levadura hace fermentar **toda** la masa, no se ve por qué excluir el cometido de que "todos" se hagan Iglesia.

Si bastara cualquier tipo de influjo ("valores" de mejoría social, por ej.) ¿qué cometido tendría la empresa misionera, ya que Jesús envió no a políticos o asistentes sociales, sino a que se "predicara el Evangelio concreto y se bautizara"?

Cuando el Maestro alerte sobre la "levadura de los fariseos" (Mt 16,5), se referirá a las "enseñanzas" de los mismos. Siguiendo, pues, el vocabulario de Jesús, no se puede excluir tampoco de la parábola de la levadura en la masa la doctrina explícita del Evangelio, como fermento de toda la historia.

A Mc 7, 24:

"El Evangelio no conservó todo lo que Jesús dijo e hizo, pero en ninguna parte se ve algo que sea como un llamado a «cambiar de religión» o una amenaza para los que van por otro camino que no sea el de la revelación. Jesús deja que sigan por el camino por el que el Padre los lleva. Los invita a dar gracias al Dios único y les muestra cómo el Padre se acerca a ellos a través de su Hijo".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Si (como admite el comentarista) invita a paganos a dar gracias al "Dios único", automáticamente está llamando a "cambiar de religión" y más si habla de este único Dios como "Padre e Hijo". Ténganse en cuenta asimismo de las consideraciones que venimos haciendo sobre Mt 28, 19 - 20.

¿Qué se ha de entender por: "Jesús deja que sigan por el camino por el que el Padre los lleva?" ¿No conduce el Padre a todos hacia su Hijo, lamentándose éste de todos los que no oyen su voz (Jn 6,54)? ¿No se entristece, al ver a la muchedumbre errante como ovejas sin pastor, mandando rogar para que se envíen obreros a la mucha mies (Mt 9, 36 - 38)?

A Lc 13,32:

"En ningún lugar del Evangelio Jesús nos deja creer que, con el tiempo, la mayoría de la humanidad se convertirá. Sabemos que el mundo no cristiano es mucho más numeroso que el mundo «cristiano» y que crece más rápidamente. Mientras en el mundo «cristiano» muchas personas dejan la práctica religiosa, comprendemos mejor que la Iglesia es a la vez una señal y un pequeño rebaño".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Jesús no asegura que todos se convertirán, pero no menos manda a sus Apóstoles con una misión universal. A ello apunta la parábola del grano de mostaza y tal sería la preocupación misional de Pablo. Que haya períodos de "pequeño rebaño" para la Iglesia no faculta a que nos consolemos con teorías de "cristianos anónimos". La Iglesia es "señal", pero "eficaz", como los sacramento, no sólo un reducto que se contenta con ser "minoría". (La pequeña nota a Lc 13, 22 tiene mejor en cuenta esta universalidad del Evangelio).

En este mismo párrafo prosiguen: *Lo importante para la Iglesia no es construir instituciones poderosas, ni conquistar puestos de mando en la sociedad «para mayor gloria de Dios». Una Iglesia que aguarda el regreso del Maestro se preocupa sobre todo de estar lista para hacer sus maletas, esté donde esté, cuando el Señor le señale nuevos*

caminos, pidiéndole que vuelva a ser misionera".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Si tales "puestos de mando" sirven verdaderamente a la gloria de Dios, no se ve por qué, desde ellos, no se puede cumplir con Mt 5,16: "Que brille vuestra luz ante los hombres...y por ello den gloria a vuestro Padre que está en los cielos".

Por lo demás, la espera de la vuelta del Señor y el desprendimiento que implica no equivalen a un desinterés por todo el bien y evangelización que se pueda hacer mientras tanto, desde el puesto que sea, ya en antiguas Iglesias establecidas, ya en la vanguardia de la misión "ad gentes".

A Hech 13, 4:

"Todos los que estaban destinadas para una vida eterna (48). Esta expresión no condena a los que no han creído".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: "Creyeron los que estaban dispuestos para la vida (48). Esa expresión no condena a los que no creyeron").

No se ha de minimizar el anterior v. 46: "Si Uds. la rechazan y **se condenan a sí mismos** a no recibir la vida eterna..."(ver Mc 16,16).

Si para entrar en la vida diera igual aceptar o no la palabra de Cristo, pronto se desvaloriza la urgencia de la misión. La voluntad salvífica universal de Dios no ha de dejar en penumbra la seria advertencia de estos textos, igualmente inspirados. De lo contrario está a las puertas el indiferentismo religioso o el concepto de una benevolencia divina sin exigencias. Últimamente, el magisterio de la Iglesia se ha visto precisado a recordar verdades que se estaban desvirtuando en este sentido (ver: **Dominus Jesus**).

A Rom 3, 1:

"Nuestro bautismo nos integra en una minoría llamada «pueblo de Dios», a quien Dios confía una misión en el mundo, al lado de muchos otros que van hacia Dios sin conocer sus secretos ni tampoco a su Cristo".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

De tal formulación podría deducirse un enfriamiento del empeño misionero. Todos caminarían ya hacia Dios, crean o no en Cristo.

No nos parece que tal sea la perspectiva del Evangelio, de la Tradición, ni del Vat. II, que enseña: "Con demasiada frecuencia los hombres, engañados por el Maligno, se hicieron necios en sus razonamientos. Por lo cual la Iglesia, recordando el mandato del Señor:

«Predicad el Evangelio a toda criatura» (Mc 16,16), fomenta encarecidamente las misiones para promover la gloria de Dios y la salvación de todos" (LG 16). "Disminuido el carácter esencial del Bautismo, se ha llegado a poner un énfasis excesivo en los valores de las

religiones no cristianas, que algún teólogo llega a presentar, no como vías **extraordinarias** de salvación, sino incluso como caminos **ordinarios**" (J. RATZINGER - V. MESSORI, Informe sobre la fe, Madrid - 1983 - 219 - 220).

A Rom 11, 25:

"Los cristianos han dado un gran paso en este siglo, al tomar conciencia del carácter no violento del evangelio, y al mismo tiempo descubrieron que su vocación era la de ser una minoría".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

En toda época hubo cristianos que vivieron la no violencia del Evangelio (S. Francisco ante el Sultán, las misiones jesuíticas en América y tantísimos otros ejemplos). En cuanto al haber "descubierto" que eran "minoría", lejos de un hallazgo feliz, habría que tenerlo por una traición. Que "de hecho" se encuentren en oposición minoritaria no ha de amenguar el impulso de expansión evangelizadora. De lo contrario, ¿para qué el envío a todos los pueblos? Habría bastado con que cada nación o individuo persistiera en su orientación religiosa o atea. En cambio, "se ha demostrado...cómo la historia sagrada se caracteriza por una concentración progresiva de la humanidad en un pueblo, en una tribu, de esta tribu en uno solo, Jesucristo. Y cómo, partiendo de ese solo, se produce el movimiento a la inversa, teniendo el apostolado eclesial, el encargo de comunicar hasta los extremos de la tierra la salvación alcanzada en Cristo" (Y. CONGAR, Jalones para una teología del laicado, Barcelona - 1961 - 79 - 80).

A 1 Pedro 2, 3:

"No formamos los bautizados una religión más; somos el pueblo de Dios, que es una minoría activa y la levadura del mundo".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: "No formamos, los bautizados, una religión más; somos el único pueblo de Dios, el cual es una minoría activa y la levadura del mundo").

No es la Iglesia "una religión más" en el sentido de que valdría tanto ella como cualquier otra para encontrar la salvación plena, porque creemos que "no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres ningún otro nombre por el que debamos ser salvados" (Hech 4,12).

En cuanto a la reiteración del concepto restrictivo de levadura como "minoría", omitiendo su dinamismo a impregnar toda la masa para cambiarla, ya nos hemos expedido en comentarios precedentes.

Dicho todo lo anterior, no extrañarán las pálidas notas que se brindan a Mt 28,16 ss., en las cuales se echa de menos un desataque del envío universal, encomendado por Cristo a sus discípulos.

5 - Iglesia - Institución.

A Mt 12, 1:

Oponen la libertad de Jesús, al infringir la ley del sábado (divina) a las leyes eclesiásticas, que habrían paralizado a las comunidades cristianas, para terminar, comentando: *"Muchos han preferido no ver cómo pueblos enteros formaban nuevas iglesias, donde pudieran contar con las comunidades y los pastores de que carecían"*.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Es claro que están formulando una crítica a la disposición de la Iglesia romana sobre el celibato sacerdotal.

A ello se podría responder con hechos que cantan, haciendo notar cómo, aún sin tener esta ley, no por ello ha surgido mayor número de pastores en agrupaciones protestantes.

Tampoco se tiene en cuenta cómo siempre y especialmente desde los años 60 hasta el presente, el Magisterio pontificio y episcopal ha resistido a presiones orquestadas por doquier contra el celibato sacerdotal (CONCILIO VATICANO II: Sacerdotalis Coelibatus, varios sínodos de obispos, JUAN PABLO II: Pastores dabo vobis).

A Mt 13, 34:

Refiriéndose a los "responsables" de la Iglesia sostienen: *"Su celo en reprimir a los que consideran extraviados, para preservar así lo que para ellos es bueno, está tal vez viciado desde dentro. ¿Querrían acabar con todos los errores? Pero en realidad no creen más que en la fuerza y en la autoridad. Si los 'maestros' de la fe no dejaran que los fieles tengan posibilidad de pensar y equivocarse, la Iglesia estaría condenada a muerte. Dios prefiere que las cosas se aclaren por sí solas y quiere que los hombres vivan su propia experiencia. El mal forma parte del misterio de la cruz: al hacer el bien y al vivir en la luz, venceremos el mal (Rom 12,21)*.

Los "responsables" de la Iglesia tienen la obligación de corregir los errores, tal como lo hicieron el mismo Jesús y sus apóstoles, brindando continuamente el sentido auténtico a la ley y a toda la Escritura, torcida por tradiciones o prácticas desviadas de fariseos, saduceos y hasta de sus propios discípulos. Ya San Pablo previó a los "lobos rapaces", que dividirían a la grey. Para lo cual recordó a los "obispos", su papel de "cuidar la Iglesia de Dios"(Hech 20,28).

Cuando se alerta sobre errores (en Iberoamérica respecto a la Teología de la Liberación), el Magisterio no busca "preservar lo que para él es bueno", sino aquello que condice con la más genuina tradición de la Iglesia. Concebir el cuidado doctrinal, que han de ejercer los pastores, al modo de un tire y afloje de "patronal" (= jerarquía) - "gremialistas" (=teólogos, carismáticos), no va con el espíritu de la fe católica, según el cual se ha de fomentar la docilidad y la obediencia.

Asimismo, la "posibilidad de pensar" de los fieles, en tanto es fructuosa en cuanto sus productos no son nocivos a la fe común. Basados en el razonamiento de esta nota,

habría que haber dejado sin condena la "posibilidad de pensar" que ejercieron Nerón y Hitler, Arrio y el Marqués de Sade, Hans Küng, etc.

Por fin: "a Dios rogando, con el mazo dando". Si Cristo ha instituido un oficio doctrinal en medio de su pueblo, no ha de haber sido para que todos, menos dicho magisterio, ejerzan la tarea de enseñar y corregir, cuando sea necesario. Bastaría una somera lectura de las "Pastorales", para convencerse sobre la necesidad de la "sana doctrina".

La "experiencia propia de los hombres" aparece tanto en las guerras como en los adelantos de la ciencia. Recibiremos con júbilo a estos últimos, mientras que universalmente se repudia a las primeras. Si sólo valiera la experiencia propia, cada uno debería inventar nuevamente la rueda, el fuego, el teléfono y, en pura lógica, se tendría que proceder a denostar la educación familiar, a cerrar escuelas y universidades.

A: Mt 13, 47:

"¡Cómo nos gustaría una comunidad perfecta! Pero Cristo no lo quiso así, ni ésta es la manera como su Iglesia salva al mundo".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: "¡Cómo nos gustaría una Iglesia perfecta, integrada por hombres irreprochables, en la que todos hubieran descubierto el don de Dios!").

El expreso plan de Cristo es volver a su esposa "limpia y sin arruga" (Ef 5, 25), si no, ¿a qué el pedido de perdón de las culpas? Si Jesús hubiera "querido" una Iglesia imperfecta, los pecadores se verían justificados, ya que ellos realizarían ese modelo trunco, supuestamente propuesto por el mismo Jesús.

Otra cosa es que, pese al deseo más íntimo de Cristo, se encuentren peces buenos y nocivos en su red. Pero tolerancia no es lo mismo que propósito perseguido expresamente.

A: Lc 10, 38:

"¡Qué raro! En ciertas religiones no cristianas la gente aprende a poner su espíritu en paz y silencio, alcanzando una verdadera serenidad, mientras nosotros a veces entramos en oración con todas nuestras preocupaciones vanas, y después nos vamos de nuevo con ellas".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción: "¡Qué cosa más rara!: en ciertas religiones no cristianas, la gente aprende a poner su espíritu en paz y silencio, alcanzando una verdadera serenidad; y, mientras tanto, nosotros entramos a la oración con nuestras preocupaciones vanas y nos vamos con ellas").

El comentario es bastante simplista. Pareciera suponer que "lo ordinario" entre los cristianos fuera una oración agitada y distraída, mientras que en otras religiones el panorama normal sería la paz y serenidad.

¿Todos los defectos se acumularían sobre los cristianos y todas las virtudes sobre

los que no lo son?

Por otra parte, el fin de la oración no es un "nirvana", ajeno a toda preocupación. Si así fuera, hasta la agónica plegaria de Cristo en Getsemaní merecería el reproche de este comentarista. También Pablo encomia la oración apostólica de Epafras, que no parece muy "serena", ya que es descrita como la de alguien que "lucha con sus oraciones", para que sus fieles sean perfectos (**agonizoménos**: en el original de Col 4,12).

Si las preocupaciones son "vanas", es justo que se ha de aprender a desembarazarse de ellas. Pero, ¿no nos enseña Jesús a incluir "el pan de cada día", cuita básica de la vida o el "perdón de los enemigos", herida tan difícil de curar, en la oración que El mismo nos enseñó?

Por consiguiente, se puede tener una oración muy genuina dentro de un clima atormentado, tal como el que hace de telón de fondo a más de un Salmo desgarrador.

A Jn 7, 19: **(Estos versículos fueron trasladados por razones no explicadas después de Juan 5)**

¿Qué significa que *"La Iglesia no se encierra en sus propias instituciones"*? ¿Qué puede prescindir de sus dogmas, de su constitución jerárquica, de sus sacramentos? Todas ellas, claro está, son constitutivas de la Iglesia, pero establecidas por voluntad divina. ¿Se referirán, entonces, a las leyes eclesiales: Derecho Canónico, celibato, normas litúrgicas?

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

También es obvio que no gozan del mismo rango que las disposiciones divinas. Pero, echar una mirada desconfiada a las reglas necesarias para el desarrollo eclesial tampoco va de acuerdo con el respeto y confianza que los fieles han de demostrar para con sus pastores, asistidos por el Espíritu Santo.

A Jn 13, 2:

Respecto a los ministros del sacramento de la penitencia, comentan:

"No actuarán como jerarcas o jueces..."

Sin perder de vista el carácter misericordioso y medicinal de este "tribunal" y constando que la penitencia es el sacramento de la paz (Jn 20, 19 - 23), donde el reo arrepentido sale indulgenciado (en lo cual se ven las diferencias con un juicio corriente), no se puede negar cierta analogía con un proceso judicial, donde hay poder jerárquico y jurisdicción (ver: Concilio de Trento, sess. XIV, can. 3; DH 1703). "Nuestro Señor Jesucristo, al ascender de la tierra al cielo, dejó a los sacerdotes como **presidentes y jueces**...pues consta que los sacerdotes no habrían podido ejercer **este juicio** sin conocimiento de causa" (ibid. , cap. 5; DH 1679). "(La absolución)... es pronunciada **a la manera de un acto judicial**, con el cual se pronuncia la sentencia por el mismo **juez**" (ibid. , cap. 6; DH 1685). "Si alguno dijera, que la absolución sacramental del sacerdote **no es un acto judicial**...sea anatema" (ibid. , can 9; DH 1709).

A Jn 15, 18:

"Hasta en la misma Iglesia no faltan quienes son del mundo y creen servir a Dios (16, 2), cuando persiguen a los imitadores de Cristo. «¡Ay de Uds. cuando hablen bien de Uds.!» Jesús lo dijo tal vez pensando en esos cristianos que saben conciliar las alabanzas de los poderosos y conquistar los puestos de mando dentro de la misma Iglesia".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

Habría que advertir, también, que hay muchas clases de "poderosos que halagan". No sólo los gobiernos o empresarios pueden seducir a los cristianos. Adulan asimismo a más de un incauto el "Cuarto Poder", la prensa, los "massmedia", que invariablemente andan a la caza de curitas revoltosos, quienes, junto con heroicas proclamas en pro de los marginados, no titubean en denigrar acerbamente a sus obispos y hasta al Papa. También esa clase de aplausos está incluida en la advertencia: "¡Ay de ustedes, cuando hablen bien de ustedes!" (Lc 6,26).

Después, no hay que dejar de lado que, a veces los "poderosos" aciertan a descubrir verdaderos valores humanos y cristianos. ¿Repudiaremos el premio Nobel asignado a la Madre Teresa de Calcuta?

A Jn 17, 1:

Pareciera que el único causante de la división encabezada por Lutero hubiera sido "el descuido de la jerarquía" y "la oposición impresionante entre el peso social de las instituciones de la Iglesia y los llamados proféticos del Evangelio". ¿Nada tuvo que ver la posición díscola del monje de Wittenberg y sus secuaces? Sólo, y sin mayores especificaciones, se alude de pasada que *"esta separación, sin embargo, tenía motivaciones muy complejas"*. Así, de bulto. Con lo cual sigue flotando la impresión de que la principal culpable fue la Iglesia jerárquica con sus instituciones. Respecto a esta última abundan las descripciones despectivas, mientras que para los "protestantes o evangélicos" todo se reduce a vaguedades.

Para solventar la aparente contradicción entre Hech 15,22 y 21,25 se conjetura, con muchos exégetas, que Lucas (en 15,22 ss) habría reunido en una sola dos decisiones de Jerusalén, surgidas en reuniones diferentes. En tal caso el despiste del autor sagrado sería mayúsculo, ya que Pablo (a quien, en 21,15 se informaría por primera vez sobre las "cláusulas de Santiago") ha sido ya presentado por Lucas como portador del decreto apostólico (ibid., 15, 30; 16, 4).

Dado el contexto (desconfianza de los cristianos jerosolimitanos sobre Pablo, por noticias oídas acerca de su posición frente a la Ley), la nueva insistencia de Santiago en cuanto a las disposiciones de libertad para los "cristiano - paganos", frente a la ley judaica, no tiene por objeto informar a Pablo de algo que desconociera, sino que tiende a tranquilizarlo, asegurando que las observancias que se le piden en Jerusalén, no serán urgidas para las comunidades étnico- cristianas, como ya quedó establecido.

El comentario posterior: ("imponer las leyes judías a los no judíos era además una manera de decir que la Iglesia no era capaz de mantenerse en la novedad del Evangelio, libre del pasado, libre de las disciplinas religiosas") no tiene en cuenta la prudencia pastoral, ni cómo los cambios han de evitar inútiles rupturas violentas. Bien lo vio Santo

Tomás de Aquino: "Y por eso, había que conducir de este modo a la madre Sinagoga a su túmulo con piedad" (IV Sententiarum, dist. I, q. 2 ad 5, quaest. 3)

Ha de constar aquí, igualmente, que, al llegar la circuncisión de Timoteo realizada por Pablo (Hech 16, 3), se adopta muy sensatamente esta visión condescendiente respecto a las circunstancias.

Pero, la interpretación que venimos examinando extiende la peripecia a sucesos futuros, cuando, según este comentarista, el peso de la ley, se hará sentir, no ya por parte del judaísmo, sino de la misma Iglesia.

Sería bueno discernir cada situación a lo largo de la historia. Una cosa fue la querrela de los ritos chinos y otra muy diferente las discusiones en torno a la "Humanæ vitæ". Fue lamentable la excomunión de Constantinopla, pero no lo es la condena del aborto, la opción por el celibato sacerdotal, el sacramento del orden reservado a varones.

En la Introducción a Romanos:

Da la impresión de que incurren en una enorme simplificación, al presentar a la Edad Media como muy parecida al pueblo de Israel. Olvidando uno de los más lúcidos comentarios a esta carta paulina, debido a la pluma de Tomás de Aquino. Omiten recordar las renovaciones anteriores de los santos Francisco y Domingo, inspirados por el más puro Evangelio.

Se califica a la Iglesia de esas épocas como "mirándose a sí misma en lugar de volverse a Dios, y cuyo sistema político, doctrinal o represivo ocultaba el horizonte".

Pasan por alto que (por lacras que hubiera en el seno de una Iglesia, que siempre ha de pedir perdón por sus faltas), contemporáneamente, por obra de los cristianos de España, se abría al inmenso horizonte de la misión en las lejanas Indias meridionales y en Asia (Francisco Javier, Ricci). ¿Hay alguna empresa evangelizadora comparable a ésta en el movimiento luterano, muy pronto atomizado en numerosas facciones, hasta el punto que surgiera el triste y resignado axioma: "Cujus regio, ejus et religio" (= cada uno tiene la religión de la región - en que habita -)?

Acto seguido opinan que tanto protestantes como católicos han vivido "obsesionados por la salvación" y que "el Dios justo, de sentencias inexorables, que condena con tanta facilidad al infierno, traumatizará a Occidente y desencadenará la rebelión del ateísmo militante".

No parece ser ésta la actitud de ánimo de un Juan de la cruz, Teresa de Jesús o Ignacio de Loyola. Baste recordar el lugar secundario que este último concede al infierno: "Para que si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado" ("Ejercicios Espirituales " en: S. Ignacio de Loyola - Obras Completas, Madrid - 1977, 2ª ed. - 226).

Es por demás inexacto e injusto atribuir a una cristiandad, "pretendidamente" obsesionada por el infierno, el surgimiento del ateísmo militante. Las causas de ello han sido múltiples y más complejas, como bien mostró GS 19. Entre ellas se encuentra asimismo la crítica de la filosofía ilustrada a la religión y en especial a la cristiana. Sin dejar de mencionar que un cristianismo de "libre examen", por el desarrollo de sus mismos

gérmenes subjetivistas, se fue desprendiendo hasta de la misma Biblia, en la que se veía en los comienzos de la Reforma, el único faro de verdad.

Siendo por otra parte ineludible que "los propios creyentes pueden ser parte no pequeña en esta génesis del ateísmo " (ibid.), no se desprenden de ahí estos juicios indiferenciados y falaces.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Otro tanto habría que oponer al comentario de Rom 5,12.

Terminan conjeturando que *"Tal vez un cierto olvido de esta carta y de esta doctrina ha hecho que, con demasiada frecuencia, los católicos se encerraran en sus prácticas y sacramentos, olvidando la misión"*.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Semejante dictamen no carece de injusticia, si se tiene en cuenta la labor misional de la Iglesia Católica, no sólo en las "misiones ad gentes", sino también en las "populares", organizadas dentro de los mismos países católicos por un Alfonso María de Ligorio y su Congregación del Santísimo Redentor.

A Rom 4, 1:

"Pablo pregunta: ¿cómo llegó Abraham a ser el amigo de Dios? ¿Porque creyó en las promesas de Dios, o porque fue circuncidado? Es como preguntarle a un cristiano: ¿Qué es lo importante, creer o ser bautizado? La respuesta es clara, pues llegamos a ser los amigos de Dios al creer en sus promesas. El rito del bautismo confirma el don de Dios y la respuesta de nuestra fe. Y lo mismo se podría decir de los demás sacramentos, que son signos de nuestra vida de fe en Cristo. La comunión, por ejemplo, no tiene sentido si no vivimos en la unidad compartiendo la vida de la Iglesia".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

No es lícito equiparar el bautismo con la circuncisión. Aquel y los demás sacramentos no son sólo una confirmación simbólica de nuestra adhesión de fe. Para ello bastaría un solo gesto (como lo fue la circuncisión). Los sacramentos son "signos" claro está, aunque también "eficaces de la gracia". Son "Sacramenta fidei", pero fundamentalmente acercan hasta los fieles el "opus ab ipso Christo operatum" (= la obra actuada por el mismo Cristo). No se dice sólo: "el que crea", sino: "El que crea y se bautice se salvará" (Mc 16, 16). "Arrepiéntase y que cada uno de Uds. se haga bautizar en el nombre de Jesucristo para que sus pecados sean perdonados" (Hech 2,38).

A Rom 7,1:

"Hoy el cristiano ve en las leyes una indicación de la voluntad de Dios, pero se reserva el derecho de actuar según los criterios de la fe. Ninguna ley, ni siquiera religiosa, puede prevalecer sobre las exigencias de una conciencia bien formada. «Una vida bien

ordenada crea más belleza que la que podría proporcionar cualquier regla religiosa»".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

Si las leyes son indicación de la voluntad de Dios, nadie puede reservarse el derecho de actuar según otros criterios, por más que se los presente como dimanantes de la fe. Esta y la gracia, en efecto, no nos dispensan de la ley, sino que brindan la fuerza interior para cumplirla (cosa imposible al hombre "carnal", librado sólo a su propia industria, por más que se jacte de ella). "La ley en el corazón" no vuelve perimidos los mandamientos, sino que nos vigoriza para ponerlos por obra.: "Pondré dentro de vosotros mi espíritu y os haré caminar por mis mandamientos" (Ez 36,27).

Se ha de preguntar también de qué modo se forma la conciencia: ¿de manera silvestre, dejándose llevar por el primer impulso o con el esfuerzo de objetivación, que ofrece el conocimiento de las disposiciones divinas?

Es cierto que no alcanza la sola ciencia sin el refuerzo de lo alto en el "corazón", empapado con la misma voluntad de Dios (Jer 31,31 ss). Pero el necesario conocimiento de las ordenanzas provenientes del Señor será siempre imprescindible: "Me **conocerán** todos" (ibid. v. 34).

Por supuesto que estamos ante un "conocimiento" transido de amor (según el sentido de "conocer" en hebreo), no meramente teórico y frío. Pero la alteridad de Dios que "informa" a la vez que dinamiza el interior nunca estará ausente.

Por lo mismo, parece un tanto redundante el "axioma" que sigue: "Una vida bien ordenada..." ¿Ordenada por quién o por qué? ¿Por cada uno, autónomamente? Pero... ¿no ataca la propia concupiscencia a los mejores propósitos? Y, en tal caso, ¿cómo salir de la subjetividad, sino por el control que viene de "otro"?

Tal vez se quiera decir que más vale la vida misma, transformada en Dios, que la mera ciencia de las "reglas", sin su cumplimiento. En tal caso, no deja de estar actuando "la regla", siendo esa vida su suprema manifestación y "encarnación", ya que no queda anquilosada en códigos o en la Biblia misma, sino incorporada en la existencia por la gracia de Dios.

Aporta un contrapeso de mayor síntesis a este problema la nota a Rom 14, 1.

A: I Cor 12, 1:

"El Espíritu sopla donde quiere, multiplica sus dones y sus inspiraciones entre los simples fieles y renueva a la Iglesia sin tomar demasiado en cuenta las opciones y los proyectos de la jerarquía. La misión de los ministros (obispos, sacerdotes o laicos) no es tanto de dirigir cuanto de discernir la acción del Espíritu en las personas y en la comunidad".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece pero con otra redacción).

Se presenta una generalización injusta y errónea. Siendo el Espíritu libre, no es

libertino. El mismo guía a los pastores (Hech 20,28). Por lo tanto, el Espíritu no puede contradecir al Espíritu. Estos mismos capítulos de la 1 Cor son un elocuente ejemplo de lo expuesto. Pablo interviene como un "jerarca". No ahoga los carismas, ni siquiera a la bullanguera "glossolalia", pero pone orden en su empleo, terminando con la afirmación: "Si alguno cree ser profeta o espiritual, reconocerá que esto que les escribo es precepto del Señor" (I Cor 14,37).

Las tareas de "discernir" y "guiar" no se oponen entre sí. ¿Acaso no está "dirigiendo" Pablo el uso de los dones espirituales, previniendo todo tipo de desborde, sometiéndolo todo al amor, impidiendo excesos copiados de cultos coribánticos, en los que la pitia de Apolo llegaba a maldecir al dios (ver: I Cor 12,3)?

A: I Cor 14, 32:

"El Apóstol era infalible en cuanto a la fe, pero ninguna decisión tocante a la organización de la Iglesia, venga de Pablo o de otro que no sea Pablo, está exenta de crítica, ni es irrevocable, incluso en el caso en que haya sido recibida en un momento como mandato del Señor".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

También su infalibilidad se extendía a la organización de la Iglesia, como la del resto de los Apóstoles (ver: supresión de la circuncisión: Hech 15, 23 - 24; reglas pastorales: Hech 20. 28 - 35).

Otra cosa es que sus disposiciones miren, a veces, a una coyuntura muy particular de la Iglesia (las mujeres corintias eran famosas por sus alardes de emancipación), hoy superada. Además, una cosa es "profetizar", a lo cual tiene derecho la mujer que reciba ese don (1 Cor 11,5) y otra muy distinta "hablar". Por el contexto (v. 35: "Si desean saber más, que se lo pregunten en casa a su marido"), se trataba de intervenciones para solventar dudas, función que no es la propia de las asambleas litúrgicas, sino de la catequesis.

A Jn 5, 13:

"Es entonces (en caso que la comunidad cristiana se tome a sí misma como centro) cuando las instituciones se preocupan por durar, por reclutar; se piensa asegurar la unidad reforzando la autoridad; se buscan apoyos humanos y se construye la Iglesia con el concreto de sus edificios. Estas son mil maneras de escapar a la condición provisoria que caracteriza la vida en el Espíritu, y es así como la Iglesia puede volverse un muro opaco que separa a Dios de los hombres, tanto más «ídolo» cuanto que se quiere sagrada. La Palabra se hizo «carne» y la Iglesia no puede ser sacramento de Dios si no se queda «carne», es decir, débil y vulnerable".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

La Iglesia, según los Padres, es como la luna: crece, se vuelve plena, mengua, pero nunca se extingue. Su luz le viene de Cristo. Lo cual no significa que no deba preocuparse

por "durar". ¿Por qué, si no, el pedido de conversión, dirigido por Cristo a la Iglesia de Efeso, ya que, de lo contrario, "removería su candelero"(Ap 2,5)?

Las distintas iglesias locales han de preocuparse por no desaparecer en las regiones del globo en que se encuentren, porque sin ellas se dejaría de evangelizar. Por consiguiente, también han de preocuparse por "reclutar", con tal de que por ello se entienda aumentar el número de sus miembros, así como se regocija Lucas de tal operación, anotándola periódicamente, al hilo de su relato (Hech 2,41; 5, 14; 6, 1. 7; 8, 12; 9,42 etc.).

La autoridad ha podido degenerar muchas veces en autoritarismo, pero no se puede negar que ha sido instituida por Jesucristo como poderoso vínculo de unidad: "Confirma a tus hermanos" (Lc 22,32).

La Iglesia, en una palabra, al igual que Pablo está acostumbrada a "vivir en privaciones y abundancia. Está entrenada a todo y en todo momento a estar satisfecha o hambrienta, en la abundancia o en la escasez. Todo lo puede en aquel que la fortalece" (Flp 4, 12 - 13).

A Ap 18,1:

"El plan de salvación está siempre en peligro: los mayores obstáculos vienen de la misma Iglesia, a menudo tan ciega a las exigencias del evangelio, cuando se empeña en conquistar el mundo. ¿Por qué existen esas estructuras tan pesadas, enajenantes, que ahogan en la práctica la libre carrera de la palabra de Dios? Y las comunidades cristianas se repliegan sobre sí mismas en vez de llevar la Palabra a todos los rincones del mundo. No es, pues, de extrañar que la Virgen María utilice la gracia que ha recibido de Dios y que intervenga de vez en cuando para manifestarse a los pobres. Ella no entrega ningún mensaje nuevo o las revelaciones que muchos esperarían...Las apariciones están indicando que la Iglesia no ha cumplido su misión sino muy parcialmente".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

María, en sus apariciones, pide conversión, lo cual supone que hay pecadores entre sus hijos. Mas, en modo alguno suscribiría la tajante afirmación de que "los mayores obstáculos" para el plan de salvación "vienen de la misma Iglesia". Esta es la amada de su Hijo, sacramento universal de salvación. Además, María, manifestándose a Bernardita o a los pastores de Fátima, no deja de dirigirlos a los respectivos párrocos y obispos.

Sostener semejante cosa (culpabilidad prevalente de la Iglesia) va contra los datos patentes de la historia. El comentarista está cayendo en esa apologética tan corta de vista, según la cual, se congraciaria tanto mejor con los no creyentes, cuanto más se vilipendie a la propia Iglesia. Poco falta para que afirme: "Intra Ecclesiam nulla salus. Tota potius extra datur" (= dentro de la Iglesia no hay salvación. Más bien se la encuentra fuera).

En las primeras semanas de enero (de 1999) llegó la noticia de que el primer ministro japonés, en visita a Juan Pablo II, le dirigió estas palabras (citamos de memoria, sin el apoyo del texto a la mano): "Cuídese, porque de su palabra viven millones de personas".

Triste es que un no - cristiano descubra un hecho así, cuando un comentarista

"católico" de la Biblia se encarga de denostar a su propia Madre.

La Iglesia se empeña por "conquistar el mundo" para Cristo y es el cometido mismo de su existencia. ¿Por qué estas notas no hacen mención de los profundos cambios asumidos por la Iglesia con valentía en el último Concilio Vaticano II? ¿O, tácitamente está deseando el autor que "sus" proyectos de reforma sean aceptados por la Iglesia?

6 - Magisterio.

A Mt 16, 13:

"El hecho de reconocer esa misión del sucesor de Pedro no quiere decir que su palabra deba acallar todas las otras voces dentro de una Iglesia silenciosa, ni que su autoridad justifique una estructura que aplaste la vida... Pedro es el «portero» (Mc 13, 34), pero no es el «Maestro» ni el «Padre» (Mt 23,9)".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

Es verdad, y se ha de dar lugar a la actuación "colegiada" y "dialogante" en todos los niveles de la Iglesia. Pero de allí no se desprende que, cuando sea necesario, se omita llamar al orden a quienes perturban la unidad o tergiversan la doctrina revelada, tal como lo hace Pedro (desde su primera actuación pública como jefe de la Iglesia) con los burlones del día de Pentecostés (Hech 2, 13 - 15).

¿Por qué Pedro no puede ser "maestro" ni "padre"? Si llama "hijo" a Marcos, ¿será un abuso contra la Escritura suponer la correlativa relación paterna en quien escribe (1 Pedro 5,13)? También Pablo trata así a Timoteo (1 Cor 4,17) y a todos los cristianos de Corinto, pues él los engendró en el Evangelio (ibid., v. 14). ¿Habrá demasiada traición al sentido bíblico, si Timoteo y los corintios consideran como padre a Pablo?

Además, si a todos los Apóstoles se les manda que "hagan discípulos" (Mt 28,19), ¿estaremos muy alejados de la Biblia, si concluimos que ellos son los "maestros" del mundo entero? ¿No exhorta Pablo: "Si eres **maestro** enseña" (1 Cor 12,7)?

Se adelanta aquí una observación al comentario que se brinda respecto a Mt 23,9 (invocado aquí como confirmación que desestimaría el trato de "Padre" y "Maestro" a Pedro): *"Jesús nos afirma que este término (Padre) tiene efectos perversos" (p. 50, col. der.)*".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Si así fuera, pervirtieron el Evangelio Pedro y Pablo, en los usos recién recordados.

Tomar tan al pie de la letra esta advertencia de Jesús roza con el fundamentalismo, pues en ese pasaje sólo se reprocha la búsqueda vanidosa de títulos honoríficos. No se contradice a la usanza común de todos los pueblos y también del bíblico, según el cual entre discípulo y maestro tiende a establecerse una relación análoga a la del hijo con su padre (Prov 4,1; Gal 4,19; 1 Tim 1, 2; Tit 1,4; 1Jn 2, 1. 12, etc.).

En la Tradición de la Iglesia se da el título de "Santos Padres" a los grandes maestros antiguos de la fe. Se llama "abbas" al superior de un monasterio y el pueblo así trata con cariño a sus pastores, en la Iglesia de Oriente y Occidente. No se dirá que se falta al Evangelio precisamente por eso.

Si se tomara con tal literalidad la indicación de Mt 18,9, ¿no tendríamos entre los creyentes un rebaño inmenso de "tuertos" o "ciegos", que se arrancarían los ojos para no pecar con ellos?

Siguiendo con Mt 16, 13 (p. 39, col. der.):

"Sin embargo, el hecho de reconocer esa misión (autoridad suprema) del sucesor de Pedro no quiere decir que su palabra deba acallar todas las otras voces dentro de una iglesia silenciosa".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

Claro que no. Pero ¿es éste verdaderamente hoy el peligro? ¿No asistimos, más bien, al clamoreo generalizado de tantos "teólogos" en busca de protagonismo, cuando la menor declaración pontificia o de los dicasterios romanos, no bien es publicada, viene a ser objeto de amargas críticas? El auténtico maestro ha de seguir el consejo de Pablo: "No apaguen el Espíritu, no desprecien lo que dicen los profetas. Examínenlo todo y quédense con lo bueno. Eviten toda clase de mal, dondequiera lo encuentren" (1 Tes 5,19). De donde no se desprende una indulgencia bonachona, sino un "discernimiento", que no puede dejar pasar lo malo como bueno, ni lo erróneo como ortodoxo. A veces se tiene la impresión, hoy en día, de que, más bien, se aspira al parloteo indiscriminado de todos, mientras que se anhela amordazar a los genuinos maestros.

A: Jn 5, 30:

"Ciertas personas dicen que les basta que la Biblia sea palabra de Dios y que no necesitan nada más para guiarse. Pero eso es como decir que Dios ya no habla. Si Dios habló mediante los acontecimientos y los profetas de la historia sagrada, sigue haciéndolo en la actualidad. Si no estamos abiertos a esta manera de hablar de Dios, veamos cómo Jesús reprendió a los que creían tener la palabra de Dios (38), pero no creían al que Dios les enviaba".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

La Biblia no agota la Palabra de Dios, pero leída en la Iglesia y su Tradición no tiene parangón ni siquiera con las revelaciones privadas aprobadas por la Iglesia. Mucho menos se podrá equiparar con la Biblia, cualquier voz "iluminada", tantas veces exaltada y errada.

Por lo mismo, el reproche de Jesús a los judíos por no creer "al que Dios les enviaba", está infinitamente más fundado que el que pueda ser dirigido a quienes no atiendan a los ambiguos "signos de los tiempos" o a "profetas" de la actualidad. "Si alguno cree ser profeta o espiritual reconocerá que lo que les escribo es mandato del Señor" (1 Cor 14,37).

A Hech 17, 16:

La búsqueda "a tientas" ha de ser respetada, pero en caso de que se adviertan "enormes errores", han de ser igualmente denunciados, se acepten o no esas advertencias por parte de los interesados. Y si "los pastores no están siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta a todas las cuestiones, aún graves" (GS, 43), así y todo, las han ofrecido en asuntos muy importantes y al menos a los católicos, no les está permitido tomarlas con indiferencia. Debería también quedar de manifiesto que por más que los cristianos estén divididos, no se equivalen entre sí las diferentes confesiones.

A 1 Cor 8,1:

"¿Qué hará una esposa cuando su marido no comparta sus escrúpulos sobre la regulación de los nacimientos?".

¿Se puede calificar despectivamente ("escrúpulos") a una preocupación tan grave e importante como es la observancia del recto uso del matrimonio? Además, si se tratara de "escrúpulos", ¿por qué hablar de ellos sólo en el caso en que uno de los cónyuges no comparta la doctrina de la Iglesia? ¿No deberían ser relativizados para todos, aun cuando ambos esposos quieran ser fieles católicos?

Finalmente ¿se puede despachar de un plumazo las graves discusiones que hubo al respecto: la seria y dolorosa determinación de Pablo VI (Humanae vitae), la Familiaris consortio, etc.?

A Gal 2, 11:

"Pablo se siente en la obligación de reprender públicamente al primer papa. Esta libertad de pensamiento y de expresión forma parte de la verdad del Evangelio".

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

Se debería dejar constancia igualmente de que la reprensión de Pablo a Pedro se desarrolla en términos que no dejan de reconocer el lugar predominante del último nombrado en la Iglesia.

"Es de notar que Pablo precisamente en este contexto habla de «Cefas»... Este título deja ver lo que Pablo quería con la narración de este conflicto. El sacaba a la luz hasta qué punto había ido, para proteger la libertad de la circuncisión y la ley para los pagano - cristianos; él se levantó hasta frente a Cefas" (P. Gächter, Petrus und seine Zeit , Innsbruck - 1958 - 432).

Pablo no acude a una instancia superior a Pedro, sino que apela de Pedro a Pedro, es decir: le pide que sea coherente con sus mismas decisiones anteriores (Hech 10, 47 - 48; 11, 4 - 18), de las cuales dio muestras él mismo, según Gal 2, 12, ya que comía con los hermanos de origen no judío "antes de la llegada de los adherentes a Santiago". El propio contexto de Gálatas da a entender con suficiencia esta situación, ya que Pablo comprueba el ascendiente de Pedro, pues su solo ejemplo, sin mediar palabras, fue suficiente para que todos lo imitaran: "¿cómo obligas a los gentiles a judaizar?" (ibid., 2, 14).

Más todavía: el mismo secretario de Pablo se plegó a la conducta de Pedro. Y consta que Bernabé no era un sujeto fácilmente doblegable, si se recuerda que llegó a separarse de Pablo en otro célebre altercado (Hech 15, 37 - 40).

Y, si, según algunos, el alineamiento de Bernabé respecto a Pablo, para alinearse detrás de Pedro, significara una reafirmación de sus diferencias previas con Pablo (respecto a su diferendo sobre su primo Marcos), su veneración por Pedro queda aún más de manifiesto, ya que fue él (Bernabé) el primero que aprobó la decisión de predicar a los gentiles, sin necesidad de pasar por las prácticas judías (Hech 11,22; 15,12: donde Bernabé es enumerado todavía con precedencia a Pablo).

En cuanto a la "libertad de pensamiento" dentro de la Iglesia, para la cual encuentra apoyo el comentarista en este episodio, no se debería pasar por alto que no se ha de tomar "la libertad como pretexto para servir a la carne, sirviéndonos más bien los unos a los otros por la caridad" (Gal 5,13). Recordando otrosí de qué manera Pablo, el "campeón de la libertad cristiana", no dudó en anatematizar hasta a un ángel que predicara otro evangelio, en esta misma carta (Gal 1,8).

"En un nivel más elevado - prosiguen - es evidente que durante siglos la latinidad de la iglesia y luego su carácter europeo, han paralizado ampliamente la evangelización de otros continentes. Hoy día algunos quisieran reprimir en todos los países los esfuerzos apostólicos que, a la luz de su experiencia, no son totalmente positivos. Pero ¿pueden imponer a otros su propia manera de ser Iglesia? Ninguno se hace adulto sino a través de su propia experiencia y sus errores".

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Si se han de admitir desaciertos tácticos en la misión, cuando se desconoció todo lo armonizable de las diferentes culturas con el Evangelio, parece extremo sostener que ellos "han paralizado ampliamente la Evangelización". Todo lo contrario. Es de admirar, más bien, la obra heroica y fructuosa llevada adelante por misioneros católicos, aún pese a esos defectos.

El cuidado del supremo Pastor y sus asistentes no mira a reprimir los esfuerzos apostólicos, sino a encauzarlos dentro de lo que es el verdadero anuncio, sin prestarlo a deformaciones, por demagogia o falsa adaptación. Pablo puso a raya tanto a judaizantes (Gálatas, Romanos), como a helenistas (1 - 2 Corintios). Y las recientes tomas de posición del Magisterio (Teología de la Liberación, Anthony De Mello), lejos de paralizar la misión, la vigorizan, resguardándola de los venenos, que pudo haber absorbido.

Y, si es verdad que nos hacemos adultos a través de la propia experiencia y errores, ¿no es también imprescindible estar abiertos a las advertencias de quienes tienen más experiencia, doctrina y asistencia del Espíritu sobre esas fallas? "¿A qué hijo no lo corrige su padre... Ninguna corrección nos agrada de momento, más bien duele; pero al fin ofrece frutos apacibles de justicia a los ejercitados por ella" (Hebr 12, 7 - 11).

Más en consonancia con la realidad recordará este mismo comentario: "Para cada uno de nosotros es muy bueno haber estado sometido a una ley, haber aprendido a obedecer sin discutir durante nuestros primeros años. Esa primera formación es

irreemplazable, gracias a ella seremos capaces de obedecer a nuestra conciencia...".

Sólo que la conclusión que extraen se queda bastante corta: "gracias a ella seremos capaces de obedecer a nuestra propia conciencia". Sencillamente nuestra conciencia no está exenta de ser "formada", dentro de la cual "formación" queda incluida la obediencia a la fe y a sus legítimos guías, a lo largo de toda la vida.

Reconocerán más adelante (p. 320, a Gal 5,1, col. der.) que hasta el "Evangelio de la liberación" lleva a adoptar posturas que provocan desarreglos y que chocan. La proclamación de la "liberación", entonces, nunca deberá echar al olvido que la libertad humana deberá ejercerse fructuosa y no dañinamente, dentro de reglas, mandamientos, leyes.

A Sant 4, 1:

“¡Qué pecado tan grande cuando, en la misma Iglesia, ciertos grupos cristianos se dedican a espiar, examinar y denunciar lo que otros cristianos dicen y escriben con intenciones apostólicas! Ver Rom 14, 4 y Mt 7,1”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Una cosa es espiar por espíritu de envidia o maldad y otra muy diferente “examinar” y sacar a la luz errores manifiestos o criptoherejías, para que en pueblo de Dios no se llame a engaño.

Las citas traídas a colación tienden a evitar las críticas inconsideradas entre los fieles de igual rango. No van enderezadas al imprescindible deber del oficio pastoral de magisterio con el fin de cuidar por la recta doctrina y moralidad de su grey.

Bajo esta reprimenda indiscriminada caería el mismo Jesús, que examinó cuidadosamente las deformaciones farisaicas y saduceas; también Pablo, que fustigó a judaizantes y helenistas y recomendó: “El obispo...sea capaz de predicar la sana doctrina y al mismo tiempo rebatir a los que la atacan...Hay que taparles la boca” (a los espíritus rebeldes: 1 Tit, 1, 3.11). Juan, a su vez, amonestaba: “El que se aventura y no permanece en la doctrina de Cristo no posee a Dios...Si alguno viene a Uds. Y no trae esta doctrina, no lo reciban en sus casas ni lo saluden” (2 Jn 10 – pasaje que no suscita el más mínimo comentario en esta edición - ¡!).

Si el discernimiento y denuncia pública de las deformaciones doctrinales debiera ser mal visto en la Iglesia, caen al canasto todos los concilios, Atanasio, Cirilo de Alejandría, León Magno, etc. etc.

Por otro lado, el que algo “se diga o escriba con intenciones apostólicas”, no siempre asegura la calidad de lo que se difunde. No basta la buena voluntad. Ya el citado León magno comentó de Eutiques, que era un anciano “piadoso”, pero de poco seso.

7 – Inmortalidad – Resurrección.

A Mt 5, 1:

“En la otra vida Dios nos dará más que todo lo que podemos esperar o merecer”.

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

Sin dejar de ser cierto, que “también” nos juzgará “según nuestras obras” (Apoc 22, 12).

Por otra parte, el autor prevé una retribución en la otra vida: “No se trata de la recompensa que tendremos después de la muerte, «en el cielo»...” (ibid.).

Pareciera que se quisiera evitar el reproche marxista de un “más allá” como anestesia (“opio”) de los sinsabores de esta vida.

Una cosa no quita la otra, teniendo en cuenta la relatividad intrínseca de todo logro en este mundo.

La intención de fondo, que guía al comentarista, podría esclarecerse, expresando algo así: “No se trata **sólo** de la recompensa que tendremos... «en el cielo»”. Porque, de hecho, **también** ese galardón último está incluido dentro de la perspectiva del Sermón de la Montaña. En efecto, si bien Mt 5,11 (ver: Lc 6,23), según algunos, parece un logion añadido y tomado de otra ocasión (cambio de destinatarios: antes en 3ª. persona; aquí “vosotros”), en la intención del último redactor corona todas las bienaventuranzas. Ahora bien, no se puede dudar de que aquí, “la gran recompensa en el cielo” puede referirse sólo a la “otra vida”.

A Mt 5, 21:

No se dice que el texto “pruebe” la doctrina del purgatorio, pero se alude a esta verdad con ocasión de él.

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

Ahora bien, si S. Cipriano, Bellarmino y otros vieron allí descrito el purgatorio, el hecho es hoy muy discutido (ver: A. Michel, “Purgatoire” en: Dictionnaire de Théologie Catholique, XIII – 1936 – 1171).

También en oposición a estos intentos, Y. Congar hace notar que en Mt 5,36 se utiliza una circunstancia secundaria, advenediza, un elemento de adorno, que sólo sirve para completar el cuadro, para convertirlo en un enunciado sobre la naturaleza de las cosas y en el fundamento de una afirmación doctrinal” (“El purgatorio” en su obra : El misterio de la muerte y su celebración, Buenos Aires – 1952 – 219).

A Lc 20. 27:

“Lucas tiene modismos propios para hablar de la resurrección en los versículos 34 – 36. En los países de cultura griega (y Lucas escribe para ellos), muchos creían en la inmortalidad del alma como algo natural para el hombre. Lucas precisa para ellos que la otra vida no es algo natural, sino un don de Dios para quienes sean juzgados dignos de entrar en ella”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Se imponen algunas aclaraciones. Ante todo, la inmortalidad del alma estaba ya atestiguada en Sab. 3, 1, como muy bien lo explica esta misma edición de la Biblia, en la nota correspondiente.

Además, Lucas no tendrá empacho en reportar el escándalo de los helenistas del Areópago ante el anuncio crudo de la Resurrección (Hech 17,31), sin disfrazarlo con teorías más afines al alma griega (sobre todo platónica). Por lo tanto, no se ve cómo una doctrina (inmortalidad natural) aparezca en contradicción con la otra (resurrección) en la pluma de Lucas. Es meridiano que él las admite a ambas.

Por fin, el mismo Lucas supone esta inmortalidad, tanto en la parábola del rico insensato y Lázaro (16, 22 – 23), como en la promesa del paraíso al ladrón arrepentido, “hoy” (23,41), en el preciso momento en que moría a “esta vida corporal”.

Por lo demás, la resurrección misma es para todos: justos y réprobos (Dan 12,2), no es por tanto, “un don” para los “dignos”. También Lucas enseña este doble destino dentro de la común resurrección universal: “Habrá llanto y rechinar de dientes cuando vean a Isaac, a Jacob y a todos los profetas...y Uds. en cambio sean echados fuera” (Lc 13,28). Es clarísimo al respecto Hech 24,15.

La resurrección es “un don de Dios” sólo cuando desemboca en la gloria, tal como lo da a entender el propio Lucas, al hablar de la “recompensa” recibida en “la resurrección de los justos”. En un sentido fundamental la resurrección será general: “Todas las naciones serán llevadas a su presencia y separará a unos de otros” (Mt 25,32).

A Jn 20, 1:

“Pareciera que éste (el cuerpo de Jesús resucitado) se ha desmaterializado en el nacimiento del Hombre Nuevo. Cuando hablamos del cuerpo resucitado de Jesús nos referimos a algo que no podemos ver ni imaginar mientras estamos en la tierra”.

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

Se echa de menos una mayor precisión. Si se trata de un “cuerpo”, sigue constando de materia. (Tal vez el: “pareciera” lo admita, aunque, dadas otras descripciones, dudamos mucho de ello).

Por todos los indicios que presenta Cristo resucitado, según los cuatro Evangelios, (se lo puede ver, tocar, oír), permanece una continuidad con su cuerpo anterior, sólo que en adelante es un “cuerpo espiritual” (1 Cor 15,44). Ahora bien, el adjetivo no ha de engullirse al sustantivo.

Al final de esta nota aclaran: “a él no le han visto sino uno que otro de los más eminentes entre los santos, como fue el caso de Pablo”.

Fuera de que el propio Pablo envía a una aparición a “más de quinientos hermanos” (1 Cor 15, 44), queda en pie para el mismo comentarista, que a Jesús resucitado alguno

que otro lo ha “visto”. Parece, pues, que se debería especificar la anterior afirmación (al “cuerpo resucitado de Jesús no lo podemos ver ni imaginar, mientras estamos en esta tierra”). Hubo algunos, al menos, que pudieron hacerlo.

La gran mayoría de los cristianos no gozamos de este privilegio, pero sería bueno subrayar que los apóstoles y muchos otros “vieron y creyeron” (Jn 20,25) y que de la experiencia viva de ellos se alimenta nuestra fe.

A 1 Cor 15,35:

“Al igual que la espiga que salió de la semilla, nuestro cuerpo resucitado no será la reconstitución de nuestro cuerpo actual”.

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

No será como la resurrección de Lázaro (vuelta a la vida bajo leyes comunes: “Desátelo” -Jn 11, 44 - ; mientras que el sudario que envolvía el cuerpo de Jesús, una vez resucitado, había abandonado a su cuerpo, sin necesidad de que nadie lo desarrollara...). Ni se tratará del cuerpo tal cual ahora lo experimentamos. Más no se ha de descuidar que permanece una continuidad. La espiga es muy diferente de la semilla, pero de ella proviene.

Ibid., al v. 35

“Pablo creía que Cristo iba a volver pronto”.

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

Más bien lo anhelaba, ya que en una carta anterior expresó una visión semejante: (1 Tes 4, 17: “Nosotros, los que estemos vivos, cuando venga el Señor”), pero allí mismo relativizó tales deseos: “¿Cuándo sucederá esto? ...El día del Señor llega en plena noche. El murió por nosotros para que, sea que nos halle despiertos (=vivos) o dormidos (= muertos), entremos junto con él en la vida” (ibid. 5, 1 – 2, 10).

Adelantamos otro tanto al comentario de 2 Cor 4,16: “¿Alcanzará a ver el regreso de Cristo como lo esperaba algunos años atrás?” (donde cita sólo a 1 Tes 4, 15), omitiendo lo que sigue en ibid.: 5,1 – 2, 10).

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

Por otra parte, lo único que se desprende del texto en cuestión (2 Cor 4,16) es la oposición entre la debilidad del hombre interior, que se desgasta, frente a la gloria eterna. Nada se dice de que el regreso de Cristo sea próximo o lejano.

A: Tit 3,1:

“La espera de una inminente venida de Cristo se había esfumado”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

A esto podríamos responder con otra nota de esta misma Biblia: «Dejémonos de decir que los primeros cristianos vivían con la «ilusión» de una próxima venida de Cristo, en realidad, lo que querían era encontrarse con EL y ser transfigurados” (a Flp 1,6).

8 – Ricos y pobres.

A Mc 10, 23:

“Mientras uno no logre estar desprendido de algún modo, de los bienes de este mundo, le falta algo a su estatura humana... Jesús no distingue entre buenos y malos ricos. Sólo afirma que el hecho de ser rico, en el sentido común de la palabra...impide experimentar el Reino... Y con esto no nos permite felicitar sin más a los ricos con tal que sean «espiritualmente pobres»”.

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

¿Qué quiere decir: “desprendido **de algún modo**”? ¿Qué se vuelva totalmente pobre? Parecería que no, ya que en una primera instancia, respondiendo al rico que lo interroga, Jesús sólo apuntó al cumplimiento de los mandamientos conocidos, suponiendo, entonces, que podía ser compatible su posición social acomodada con la obediencia a la ley de Dios. Sólo después, tal como lo aclara Mt 19,21, para avanzar en perfección, propone la renuncia de los bienes.

Dala impresión de demagogia la conclusión sobre los “espiritualmente pobres”. Pues, entonces, ¿todos han de ser materialmente pobres? No lo parece, a juzgar por Zaqueo, que sólo abandona la mitad de sus riquezas (Lc 19, 8), ni se impone tal conclusión al saber que José de Arimatea, discípulo de Jesús, era “un hombre rico” (Mt 21, 57), así como tampoco se sigue tal conclusión, si recordamos al “discípulo de posición acomodada”, al que remite el comentario de Lc 22, 7, en esta misma edición.

La nota en cuestión se verá más balanceada en los párrafos finales, donde a la imagen del camello y el ojo de la aguja) se aclara que Dios es capaz de lo imposible, por lo cual no es factible condenar a los ricos.

Así y todo, esa perspectiva final debería haber guiado también el comentario de los párrafos que preceden.

A Lc 16, 13:

“¿Porqué en la Iglesia tantos cristianos de ambientes populares se han venido acomplejando frente a los de situación pudiente? Se han acostumbrado a verlos encabezar las organizaciones de la Iglesia y a recibir de ellos la Palabra de Dios, a pesar de las advertencias de Jesús”.

No negaremos semejante situación irritante, denunciada por Pablo (1 Cor 11, 18 – 22) y Santiago (2,1 –7).

Sin embargo, atendiendo sólo a esta nota, pareciera que tales abusos fueran la

situación normal en todo tiempo y lugar, dentro de la comunidad católica. ¿Olvida el autor a Francisco de Asís, las clarisas, Sta. Isabel de Hungría, Don Bosco, Don Orione, la Madre Teresa de Calcuta?

Ibid.,v. 19:

“Lázaro... se hace prostituta, carterista, hasta que una muerte prematura le permita encontrar a alguien que lo quiera”.

Es innegable que muchas circunstancias de extrema necesidad empujan a muchos al robo y la mala vida. Pero, una nota así pareciera justificar tales caminos, que desembocarían con Abraham y los ángeles. No hizo así el Lázaro de la parábola ni muchísimos otros a lo largo y ancho de la historia.

A Jn 19, 38:

“José de Arimatea y Nicodemo son discípulos en secreto, pues al ubicarse Jesús entre la gente del pueblo, a los de mejor posición social se les hacía difícil integrarse a su grupo”.

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

Las razones dadas para la clandestinidad de estos dos discípulos arrastra un resabio ideológico de cierta teología de la liberación. Como si la división de clases hubiera sido la causa del discipulado “en secreto” de los dos personajes en cuestión.

Según el contexto evangélico, el motivo del escondimiento parece más bien otro. Así, en una reunión a la que asistía Nicodemo, la mayoría de los fariseos fustiga a quienes admiran a Jesús. Esa inquina interna en el propio partido es la que mejor explica la vergüenza de aparecer públicamente como adherentes a Jesús. De hecho, allí mismo es donde comienza a hacerse camino la valentía de Nicodemo: “Les respondió Nicodemo, el que había ido antes a ver a Jesús y que era uno de ellos. Dijo: ¿Acaso nuestra ley permite condenar a un hombre sin escucharlo antes?” (Jn 7,50 – 52).

Hay tres apariciones de Nicodemo: “de noche”, visitando a Jesús (3,1), aquí (7, 50 – 52), donde se subraya: “El que había ido a ver a Jesús” (7,50) y en 19, 39: “El que había ido **de noche** a ver a Jesús”. Se explicita el detalle del encuentro nocturno, ya que ahora, en plena publicidad, no teme más ser discípulo reconocido del ajusticiado.

Por lo demás, en 19,38 está bien claro el motivo de la actitud reservada de José de Arimatea: “Era discípulo de Jesús, pero no lo decía por miedo a los judíos”. Nada, pues, de autosegregación aristocrática por no mezclarse con el poverío. Los celos surgían de los prejuicios existentes ente su propia clase.

9 – Poca precisión teológica.

A Lc 22, 14:

“Los protestantes defendían (que el pan consagrado) no contenía la presencia física del cuerpo de Cristo y lo consideraban un puro símbolo”.

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

Es una postura demasiado genérica e inexacta ecuménicamente, ya que no todas las denominaciones reformadas sostienen lo que se les endilga aquí. Lutero defendió a fondo, contra Zwinglio, la presencia real del cuerpo de Cristo en la Eucaristía. No la explicaba teológicamente por la “transustanciación”, sino por la “empanación”, lo cual no quita que admitiera en el sacramento del altar la presencia real del cuerpo y sangre de Cristo. “Sostengo – escribía – que hay verdadero pan y verdadero vino, en los cuales está la verdadera carne y la verdadera sangre de Cristo” (Lutherswerke, Weimar – 1883, ss- 6, 508 – 509).

Presentando después su propia explicación afirman:

“La presencia del cuerpo de Cristo no es una presencia física, o sea, material, como si pudiéramos decir: «Jesús está aquí a dos metros de mí». El cuerpo de Cristo está presente, pero a través de un signo que es el pan consagrado, y está presente conforme está significado... En la comunión recibimos el cuerpo de Cristo resucitado (es una razón para pensar que no es una presencia material, sino de otro tipo)... el fin de la Eucaristía no es hacer a Jesús más presente”.

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

Desarrollos que se nos hacen demasiado insuficientes y hasta erróneos. Pues, depende de qué se entiende por “físico”. Si por tal se supone una serie de operaciones observables a los sentidos o a los sofisticados aparatos modernos (microscopio, física nuclear), entonces no hay cambio físico, ni “presencia física”.

Pero de esta admirable mutación, que la Iglesia llama transustanciación, debemos afirmar en cierto sentido, que es una **mutación física**, o sea: en cuanto es un cambio real de dos términos reales físicos. El cuerpo de Cristo presente en la Eucaristía es el mismo e idéntico cuerpo que nació de María virgen, que vivió, padeció y fue crucificado; y nadie podrá negar que un cuerpo humano vivo y verdadero es una realidad física (ver: F. Selvaggi, “La sostanza nella fisica dei quanti” en: La Civiltà Cattolica - 1952 – 510 – 522).

El cuerpo de Cristo no está presente de modo espacial, mas está vinculado al espacio, de modo que se debe decir: “Está allí donde antes de la consagración había sólo pan y vino y donde ahora están únicamente sus apariencias, y no está así en otro lugar, ni a la derecha ni a la izquierda de los accidentes. Es una presencia análoga a la del espíritu en el espacio: **definitive non circumscriptive**, o sea, se encuentra **“tota in toto et tota in qualibet parte”**, pero el alma de Pedro está en este sujeto así llamado y no en Tobías (ver: M- Schmaus, Teología Dogmática – VI Los Sacramentos, Madrid – 1963 – 315).

En cuanto al “cuerpo resucitado”, que está en la Eucaristía, cosa que – según el comentarista – abogaría por una presencia “no material”, nos topamos con nuevas ambigüedades, pues si se trata de un cuerpo hay materia, **per modum substantiae** (sin su accidente de cantidad), pero justamente nos encontramos ante una sustancia material y no espiritual.

Que el cuerpo se haya transformado de forma notoria por la resurrección no quita

que siga siendo material.

En cuanto a que el fin de la Eucaristía no sea “hacer más presente a Jesús”, hay que admitir que la comunión entre Cristo y el creyente se renueva también con la penitencia, la confirmación y demás sacramentos. Pero lo que distingue a la Eucaristía es que contiene la presencia de Cristo verdadera, real y sustancial. Por eso ese “más” tiene su sentido, ya que la renovación de esta comunión, suministrada también por otros sacramentos (o la oración), en la Eucaristía es llevada a cabo por la presencia misma de Cristo en su cuerpo, alma y divinidad. No pasa todo esto en los otros sacramentos o medios de unión con el Señor.

A Lc 24, 13:

“No es, pues, con los ojos del cuerpo como los discípulos de Emaús y después de ellos todos los creyentes reconocerán a Jesús, sino con la mirada nueva de la fe”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

No sólo con los ojos carnales, es seguro, pero también con ellos. “Durante cuarenta días **se dejó ver por ellos**” (Hech 1,3). “Una nube lo ocultó **de su vista**” (ibid., v. 9). “¿No **he visto** al Señor?” (1 Cor 9,1).

A 1 Cor 7, 1:

“Pero si (los cristianos) no tienen más motivación que la obediencia a una ley natural válida para todos, caerán en discusiones sin fin y muy poco convincentes cuando hablen de una sexualidad que se limita a la procreación”.

(En la VI Edición de 1996 este error permanece, pero con otra redacción).

Una cosa es que la gente, imbuida de criterios mundanos, no se convenza y otra que los cristianos debamos arrinconar los argumentos fundados en la ley natural.

Además, en ningún lado se enseña que la sexualidad se limite a la procreación (GS, Humanae vitae). Ante la gritería mundial (incluidos célebres teólogos), Pablo VI no dudó en recordar firmemente disposiciones de la naturaleza, en cuanto al acto procreativo (Humanae vitae, 11).

Continúan así:

“Ya no se trata tanto de definir lo que es «bueno» o «malo», sino mostrar a donde debe llevar el ejercicio y la experiencia del amor y de la sexualidad”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Las superiores motivaciones del amor a Cristo, como guías supremas para regirse en el uso de la sexualidad, no están reñidas con las determinaciones objetivas sobre lo bueno y lo malo, ya que se trata de disposiciones divinas. Si se ama “en Cristo”, se tratará de averiguar qué nos indica su voluntad divina a través de los procesos naturales.

A 1 Cor 11, 1:

No es tan simple la exégesis de estos versículos. Pablo no actuó movido por su formación “machista”. Aquí mismo dará cuenta de una diferencia fundamental con el culto sinagoga: la mujer ora y profetiza en las asambleas cristianas (v. 5), cosa que sucede “en todas las iglesias de Dios” (v. 16).

Conjeturan:

“De improviso Pablo se da cuenta que está a punto de negar la igualdad proclamada por Jesús, y trata de echar el pie atrás (11, 12). De la manera que Pablo termina se deduce que debió haberse dado cuenta de la poca fuerza de su razonamiento. ¿Creía realmente que los ángeles encargados del orden del mundo, se escandalizaban al ver la liberación femenina?”

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

Toda la sección 1 Cor 11 – 14 está pensada con estrictas equivalencias literarias y teológicas. En 11,12 no hace más que apuntar al aspecto fundamental en que la mujer es anterior y superior al varón (la maternidad). Bajo diferentes angulaciones uno y otro sexo son mutuamente subordinados.

Ilumina considerablemente este difícil pasaje: E. Haulotte, “Le «voile» des femmes dans l’assemblée liturgique, 1 Cor 11,2 – 16” en su obra: Symbolique du vêtement selon la Bible, Aubier – 1966 – 237 – 271. (Estudio que, extrañamente, casi nadie ha tenido en cuenta).

A Ef 2, 1:

“No hay que buscar una afirmación más clara de lo que llamamos pecado original. No se trata de una falta cometida antes de nuestros pecados personales y que se añadiría a estos pecados de los que somos responsables. Esta expresión es como un balance, un juicio sobre el conjunto de nuestros actos y la condición humana: es el pasivo de nuestra vida mientras Dios no nos retoma en sus manos. El Génesis (caps. 2 – 3) coloca en el pasado un relato de la creación; es una manera de expresar que corresponde a la cultura de los lejanos tiempos. Pero, en realidad, tanto nuestra creación por Dios como nuestra rebelión contra EL, forman parte de nuestra realidad cotidiana”.

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

“Hay algo más que una multitud de actos pecaminosos. Se trata de una situación fundamental de pecado que afecta a la humanidad y se opone al anuncio del Reino de Dios...el Jesús del Evangelio de Juan hace remontar el origen del pecado al diablo «homicida desde el principio»... (Jn 8,44)... así, pues, el pecado de la humanidad en su relación con los orígenes aparece como el horizonte en el que se inscribe la predicación de la salvación traída por Jesús” (V. GROSSI – B. SESBUOË, “El hombre y su salvación” en: Historia de los dogmas, II, 144 – 145).

Si el pecado original fuese sólo “un juicio sobre el conjunto de nuestros actos”, caería por tierra el canon 3º de la sess 5ª. del Concilio de Trento: el pecado original es quitado por los méritos de Cristo “tanto a los adultos como a los párvulos por el sacramento del bautismo, debidamente conferido, en la forma de la Iglesia” (DH 1513).

Ahora bien, los niños son incapaces de “actos” imputables. Y, si se trata de “la condición humana” (como dicen), no puede admitirse que haya sido creada por Dios con inclinaciones al mal. De modo que el cap. 3º del Génesis, por más que su género no sea histórico – cronístico, transmite sin más el suceso real de que fue el hombre, instigado por el diablo, el causante de la situación de pecado, que llamamos “original”, previa a nuestros propios actos responsables, no atribuible al Creador, y por ende, causada por el hombre desde los comienzos de la historia (ver: GS 13; PABLO VI, Credo del pueblo de Dios, V , 19).

“La exégesis y la teología católica, sin olvidar esta dimensión histórica, tenderían siempre hacia la etiología «histórica», es decir: «la inferencia real...de una causa histórica a partir de un estado presente», este último, por tanto, como consecuencia de este momento anterior” (L. F- LADARIA, Teología del Pecado Original y de la Gracia, Madrid-1993 – 62, n. 15).

Si el pecado original fuese “el pasivo” de nuestra condición humana “mientras Dios no nos toma en sus manos”, en nada se diferenciaría de cualquier pecado personal, fuera de que tal pecado tendría en cuenta a todos globalmente. Pero, entonces, ¿a qué seguir llamándolo “original”, cuando más bien habría que hablar de él como “summa historiae peccatorum”?

Desde otro ángulo, ¿cómo se explicaría el privilegio de la Inmaculada Concepción de María, ya que ella fue preservada de ese pecado, antes de que hubiera podido ejercer su libre voluntad? Si el pecado original no es un “pecado de la naturaleza, propio de cada uno” y previo a la propia decisión libre, no tiene objeto el dogma de la Inmaculada Concepción.

A II Tes 1, 6:

El comentario cree ver aquí un resabio de anhelos violentos de justicia en Pablo, como si él deseara la revancha ya en esta historia. A ello contrapone la perspectiva de Jesús, que invitó a desprendernos de una retribución violenta (Mt 13,29).

Sin embargo, Pablo tiene en cuenta aquí el juicio final: “...sufrimientos a los perseguidores y a... los perseguidos...el descanso... el día en que el Señor Jesús se

manifieste glorioso y venga del cielo rodeado de su corte de ángeles” (ibid., vv. 6 – 7).

Asimismo, la mitigación del castigo, aconsejada por Cristo en la parábola del trigo y la cizaña, no lo anula, sino que lo reserva para el fin de los tiempos: “Déjenlos crecer juntos **hasta la hora de la cosecha**... Entonces...córtenlos y arrójenlos al fuego” (Mt 13,30).

En la Introducción a Hebreos:

“El (Cristo, laico, había organizado su Iglesia sin tomar en cuenta el sacerdocio de los «hijos de Aarón».

(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).

En la siguiente frase se afirmará correctamente: “El y sólo Él es el sacerdote”.

En tal caso, habría que aclarar la anterior perspectiva, pues la “laicidad” de Jesús era en referencia sólo al sacerdocio levítico, que, aún dentro de su imperfección, fue figura y sombra del suyo, pleno y definitivo.

9 – Inexactitudes.

Comentando Mc 8, 35, avisan:

“Noten que Jesús dice: “de mí, por mí”.

En tal caso no se comprende por qué en el texto mismo se pone: “(por mí)” entre paréntesis. **(En la VI Edición de 1996 este error fue subsanado).**

No podrán aducir un solo argumento para apoyar esta afirmación. Ni siquiera la traducción de: “almah” por “parthénos” en la LXX. Pues, en la misma versión griega, Dina, violada por Siquem (Gen 34, 1 – 4), sigue siendo calificada de “parthénos” (betulah).

Es muy discutible la opción de colocar Jn 7, 19 – 24 antes del cap.6. Hay autores que, con sólidos argumentos, rechazan estas propuestas críticas (ver. R. MERCIER, El Evangelio según el Discípulo que Jesús amaba, Bogotá - 1994 – I, 446).

A Jn 12, 1: Para conciliar los datos opuestos de Juan con los Sinópticos sobre las fechas de la Última Cena y de la Pascua, cuando Jesús murió, acuden a las tesis de A. JAUBERT (La Date de la Cène, Paris – 1957 -): pero tal posición (sobre dos calendarios vigentes, de los cuales Jesús habría seguido el de los esenios) ha sido rebatida convincentemente por P. BENOIT (“Recensión” de la obra de A. Jaubert en: Exégese et Théologie, Paris, I, 255- 261). Igual rechazo en: J. JEREMIAS, La Última Cena- Palabras de Jesús, Madrid – 1980 – 4ª. Ed. – 24 -25.

Luego comparan el milagro de Pentecostés con el don de glosolalia. Analizando los

textos, se puede extraer la conclusión contraria, pues los destinatarios del prodigio no sólo comentan: “Los oímos”, sino también: “los oímos **hablar en nuestra propia lengua**” (Hech 2, 8. 11).

Además, si sólo se tratara de la comprensión subjetiva por parte de los oyentes, no se ve el porqué del comentario del v. 7: “Todos los que hablan, ¿no son galileos?”. Si sólo se tratara de un fenómeno percibido por el receptor, que no se diera también en el emisor, poco importaría que fueran galileos o etíopes. Si se destaca tanto al que oye como al que habla, es señal de que lo extraordinario no se encuentra sólo en quienes escuchaban.

También se ha de tener en cuenta que, no habiendo un hermeneuta o intérprete, al glosólo nadie lo entiende (ni siquiera se comprende a sí mismo, según I Cor 14, 14). Ahora bien, en la escena de Pentecostés cada uno comprende de inmediato, no que se expresan de modo arrevesado, sino que concretamente entienden el contenido de lo que predicán. “Todos los oímos hablar en nuestras propias lenguas **las maravillas de Dios**”.

Luego dicen que “Seguir el camino que Jesús había indicado era condenar una política (Lc 21, 12 –16)”.

El uso de la palabra “política” es ambiguo. Si por ella se entiende una postura determinada dentro de la sociedad, todo es política. Así, cuando se da una oposición doctrinal y moral frente a otras corrientes de pensamiento, se puede calificar a la situación de “política”.

Pero, hoy en día, las resonancias más a la mano, provocadas por esta palabra, suelen ser restringidas al ámbito partidista.

La nota remite a Lc 21, 12, donde encontramos una oposición, pero “por causa de mi nombre”. Se debería especificar, entonces, que la persecución es de tinte prevalentemente religioso. Y, aun cuando Caifás propone móviles de seguridad nacional (tal como citan a Jn 12,48), no se ha de pasar por alto que “lo nacional”, para Israel, estaba fusionado íntimamente con lo religioso.

Economía, política, etc. todo debe ser fermentado por el Evangelio, mas, colocando siempre por encima de todo la finalidad religiosa de la fe cristiana.

En Iberoamérica muchos lo olvidaron, cediendo a un monismo nivelador: preocuparse por el pan ya era cumplir con Dios. Se silenció que “no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4, 4). Esta jerarquía de valores no siempre fue tenida en cuenta.

Hablan de “prostitución sagrada”, para describir el estado deplorable de Corinto.

Hay razones para dudar de algunos detalles brindados por Estrabón al respecto. En su Geografía, VIII, 6, 20, describe la ciudad antes del 146 a.C. y no a la colonia romana de reciente fundación, que él visitó el 29 a. C. En esa época (más cercana a la de Pablo) nuestro autor no vio más que un “pequeño templo de Afrodita”.

Se duda también de la fidedignidad del relato de Estrabón referente a la Corinto anterior al 146 a. C. Pues, si él dice la verdad, Corinto se habría singularizado entre todas

las ciudades helenas, ya que la prostitución sagrada jamás fue un uso griego. Si Corinto ha sido excepción en este punto, es imposible explicar el silencio de todos los otros autores antiguos al respecto. Pausanias, por ejemplo, nada sabe sobre este asunto. Habiéndose interesado por mitos, cultos y leyendas, no da noticia alguna de esta suerte de prostitución en el templo de Afrodita.

Aparentemente Estrabón combinó entre sí elementos tomados de fuentes diferentes. El sabía que había mujeres al servicio de Afrodita, pero no se trataba de prostitutas. Conocía la reputación licenciosa de Corinto y puede ser que incurriera en un contrasentido, al interpretar la oda de Píndaro (Fragmento, 107), mezclándola con sus propios conocimientos de las “ciudades – templo” en el Asia Menor (ver: J. MURPHY – O’CONNOR, Corinthe au temps de Saint Paul d’ apres les textes et l’archéologie, Paris-1986 – 26 – 28. 93 . También: H. CONZELMANN, Der Erste Brief an die Korinther, Göttingen – 1969 – 26, n. 97).

Igual advertencia habría que hacer a la nota de I Cor 7,25. Corinto era célebre por sus costumbres disolutas, pero el particular de las prostitutas en el templo de Afrodita no consta con seguridad.

Para 1 Cor 3,1, se cita el comentario a Mt 5, 20 como confirmación de la aplicación al purgatorio. Ha de ser 5, 26. Salvadas también las reticencias que al respecto hemos consignado más arriba.

En 1 Cor 15,1 la referencia a 1 Tes 5,13 tiene que ser: 4,13.

1 Tes 2,7: “invitando” está por: “imitando” (tal como figura en el texto).

Se cita así: Tim 4,2, faltando “2” Tim 4,1.

No habiendo espacio para exponer todos los errores específicos de esta Biblia, pasamos a dar algunos como ejemplos prácticos que todos pueden comprobar si tienen esta versión a mano:

1. Introducción general:

- Se dice que se explicará las razones por las cuales se usa letra cursiva en el Antiguo Testamento, pero nunca se hace.

- Manifiesta que muchos de los relatos del Antiguo Testamento son fábulas: “...*En medio de esos relatos, algunos de los cuales parece que están más cerca de la fábula que de la realidad...*”

- La concepción que se ofrece de la evolución todavía está muy lejos de los últimos descubrimientos científicos, que vienen al fin y al cabo a reiterar lo dicho por las Escrituras:

“...Para ellos no cabía duda alguna que Dios lo habría creado todo ‘al principio’, es decir, si nos atenemos a algunos datos brutos del Génesis, hacía más o menos 6.000 años... Fue sólo en el siglo XVIII cuando la ciencia comenzó a hacer tambalear esas certezas... Así se pasó rápidamente de los 6.000 años tradicionales a millones y a miles de millones de años... El ‘big bang’, si realmente lo hubo, expresa magníficamente el punto de partida del tiempo creado, un tiempo que parte de la eternidad y vuelve a la eternidad. Veinte mil millones de años para la expansión de millones de galaxias, cada una con sus miles o millones de soles. Y en alguna parte, planetas. ¿Cuántos? Es un misterio. ¿Cuántos de ellos habitados? Es más misterioso aún... No llegó pues el hombre por pura casualidad. No es un mono que, por el efecto de algunas transmutaciones cromosómicas fortuitas, se haya despertado un día con la capacidad de comprender; habría bastante qué decir de esos juegos del azar gracias a los cuales, según algunos dicen, una raza de monos produjo sin mayor esfuerzo algunos grandes músicos y un buen número de niñas guapas...”

- *“Pero sus comienzos habían sido marcados profundamente por la violencia y los instintos comunes a todos los seres vivos; el pecado estaba en él”*; esta es una interpretación antojadiza del pecado original, que por otra parte ni se nombra en la Introducción. Sí se trata del pecado original a propósito de Gen. 3, pero en forma muy imprecisa.

- **“Enseñanza bíblica”**: Este resumen podría ser muy útil, si fuera **completo**. En ediciones anteriores había graves errores sobre la escatología. En esta, lo que se ha hecho es suprimir los puntos sobre este tema, sin reemplazarlos. Hay, sin embargo, algunas referencias aisladas a cuestiones escatológicas, pero que adolecen de imprecisiones.

- **Puntos 54, 55 y 113**: Todos siguen la noción de que la persona rica está condenada por el simple hecho de ser rica: *“...El rico es un opresor...”* *“Dios odia el orgullo procedente del dinero...”* *“El Reino de los Cielos es proclamado primeramente a los pobres...”*

- **Punto 93**: Atribuye a la influencia griega el conocimiento del alma inmaterial e inmortal, y no se menciona que este es un dato de la Revelación: *“Pero en ese mismo tiempo penetró en Israel la cultura griega, la cual consideraba en el hombre algo material, el cuerpo, y el alma...”*

- **Punto 119**: ¿A cuál catástrofe del pueblo judío se refiere este párrafo? Debemos en este instante hacer el siguiente comentario: es evidente el antisemitismo de esta versión de la Biblia, siempre que se puede se habla de la destrucción del pueblo judío, de

los errores de los judíos, de la perdición de los judíos. ¿Es este el lenguaje correcto para los tiempos que vivimos?

- **Punto 121:** “Jesús proyecta su Iglesia fundada sobre Pedro (Mt 16,18) y los apóstoles (Mt 10,1)...”; lo correcto es decir que Jesús funda o establece su Iglesia sobre Pedro y los Apóstoles.

- **Punto 152:** “En forma especial, la nueva creación significa una abolición de las leyes del Antiguo Testamento...” Esta afirmación, que se repetirá constantemente en el cuerpo de los comentarios es falsa, por palabras del mismo Jesús Él no vino a abolir la Ley sino a cumplirla. Este mismo error lo vemos en el **Punto 200:** “...El mandamiento único del amor (Mt 22.39) sustituye a los numerosos preceptos de la Ley de Moisés...”

- **Punto 175:** “La Iglesia será para la eternidad lo que la hicieron los apóstoles...”. En todo caso: lo que la hizo Dios a través de los Apóstoles. Este punto, junto con el 121 antes comentado, deja la impresión que los verdaderos fundadores de la Iglesia son los Apóstoles.

- **Punto 255:** Se remite a la pág. sobre “Donde están los muertos”, que no resulta categórica y clara; debería hablar, en términos de fe, del cielo, el infierno y el purgatorio. (En la versión 1996 se eliminó la página “Donde están los muertos y se trasladó el tema de forma más resumida -pero siempre imprecisa- al comentario de Mt. 27,51). En todo caso, en esta “Enseñanza Bíblica”, resulta imprescindible que se trate de las verdades eternas y de su fundamentación en el Antiguo y Nuevo Testamento.

Todas las siguientes observaciones se refieren a las notas al pie de página de la cita Bíblica:

ANTIGUO TESTAMENTO

1. **Introducción:** Dice que Abrahán es un “*personaje completamente insignificante desde el punto de vista de la historia*” Esto es totalmente falso, sólo basta decir que es el patriarca de tres de las principales religiones del mundo: islam, judía y cristiana. Más aún, en vista de los esfuerzos de unidad que se están llevando a cabo en todo el mundo, la figura de Abrahán se vuelve trascendental como un punto de acuerdo común entre muchos seres humanos.

2. **Génesis, introducción:** No se dice nada de la inspiración del mismo.

3. **Génesis 4,1:** Niega la existencia de Caín y Abel: *“La historia de Caín, al comienzo, no tenía nada que ver con la de Adán y Eva ni con su descendencia. El escritor bíblico que la recogió la colocó en este lugar, la relacionó con lo anterior, haciendo de Caín, en forma ficticia, el hijo de Adán...”*

4. **Génesis 4,17:** Al final de este comentario se debe agregar la siguiente frase: **y por revelación de Dios.** Puesto que la historia de los orígenes del mundo son más que leyendas o tradiciones, son revelación de Dios:

“Los autores sagrados incluyeron entre los orígenes del mundo y el comienzo de su propia historia (el llamado a Abrahán) lo que sabían del pasado de la humanidad. Lo sabían a su manera, por tradiciones y leyendas.”

5. **Génesis 6,1:** Aquí se niega la veracidad del Diluvio y se empieza una serie de negaciones sobre la existencia de los ángeles, todos los cuales dice que son leyendas del Medio Oriente:

“Esta historia retoma leyendas del Medio Oriente: en tiempos lejanos la tierra había sido poblada por gigantes nacidos de la unión de los dioses con mujeres. Esos dioses de segunda clase habían cometido en esto un gran pecado y las fechorías de los gigantes orgullosos habían sido castigadas con el diluvio. En la Biblia esos dioses pasan a ser hijos de Dios, es decir, ángeles. Es así como aparece en la Biblia la afirmación de que, al comienzo del mundo, los ángeles fueron probados y muchos cayeron. En tiempos posteriores no se hablará más de esta leyenda de los gigantes, pero sí de los ángeles caídos...”

6. **Génesis 6,5:** La historia de Noé es una leyenda del Medio Oriente: *“...La historia de Noé se inspira en leyendas muy antiguas. No por casualidad Noé aterriza en los montes de Ararat (el Armenia), que según las creencias del Medio Oriente eran la residencia de los dioses.”*

7. **Génesis 10,1:** Los tres hijos de Noé son simbólicos: *“Los tres hijos de Noé representan en forma los tres grupos humanos, según los israelitas, formaban la humanidad...”*

8. **Génesis 11,1:** La Torre de Babel es una leyenda: *“...Sería fácil mostrar que este relato de la Torre de Babel reproduce en parte leyendas referentes a Babel, o Babilonia, la capital más famosa de aquel tiempo... El escritor bíblico conserva en 11,7 una expresión ambigua de esas leyendas...”*

9. **Génesis 11,26:** Pone en duda la existencia histórica de Abrahán; dice que sería una figura idealizada por los sabios del tiempo de Salomón o por los profetas de Israel.

10. **Génesis 14,4:** Melquisedec es una leyenda, así como lo son los Tres Reyes Magos: *“¿De dónde surgió la leyenda que leemos en el presente capítulo y que se insertó muy tarde en la historia de Abrahán?... El encuentro de Melquisedec con Abrahán tiene, pues, el mismo significado que la venida de los Magos al pesebre: esos hombres representan a la inmensa mayoría de los pueblos, que han conocido a Dios y lo han servido en las más diversas religiones...”*

11. **Génesis 17,1:** Aquí se explican las teorías de Mahoma, pero no se refutan, sino que se dejan en el aire como si estuviéramos de acuerdo con ellas:

“...Cuando Mahoma se presenta como el nuevo profeta, recordará que según las tradiciones bíblicas, los árabes descienden de Abrahán, por Ismael. Pero, al mismo tiempo, dejará vacías de su contenido las promesas de Dios a Abrahán. Para él Abrahán y Moisés serán en primer lugar los encargados de transmitir las órdenes de Dios y de hacer que se observen las oraciones y los mandamientos.”

12. **Génesis 19,1:** La historia de Sodoma y Gomorra es una leyenda construida por los sacerdotes para darle miedo a sus contemporáneos.

13. **Génesis 22,1:** El sacrificio de Isaac es otra leyenda que se introdujo para justificar ciertas enseñanzas y la ley del rescate del primogénito.

14. **Génesis 25,21:** Antes se dijo que Abrahán no existía y que Jacob e Isaac no fueron sus hijos. Ahora se dice que pudieron existir, pero en diferentes décadas y ciudades:

“...En primer lugar, recordemos lo que se dijo en la Introducción: la secuencia ‘Abrahán padre de Isaac, padre de Jacob’ no es más que una construcción de esa historia de los primeros padres del pueblo de Dios. Esos tres nombres se conservan en tradiciones originarias de diferentes regiones, y los personajes correspondientes no habían vivido en la misma época. Abrahán debió haber vivido en el siglo 18 antes de Cristo, Isaac sin duda un poco más tarde, pero en otro rincón del sur de Palestina, en Guerar, y Jacob en el siglo XVI o XV...”

15. **Éxodo, Introducción:** Dice que no todas las historias del libro del Éxodo son verdaderas:

“...Los relatos del Éxodo abundan en historias hermosas, pero están muy lejos de lo que habríamos presenciado si hubiéramos estado allí... La historia, pues, se encuentra en el Éxodo, pero el Éxodo dice muchas más cosas en las que no lo sigue la historia, en el sentido moderno de esta palabra... Con todo, sería un error oponer la una a la otra, como si todo el relato del Éxodo fuera puro cuento...”

16. **Éxodo 1,1:** Las palabras que se utilizan aquí para describir la situación del pueblo hebreo son más propias de un tratado comunista que de una Biblia pastoral:

“Los dueños egipcios tienen miedo a un proletariado que, según ellos, crece en forma irresponsable... Se juntan explotación y opresión, trabajos inhumanos y represión policial, mediante los capataces egipcios... Finalmente, una autoridad extranjera les impone el control de nacimientos en la forma más drástica...”

La palabra “proletariado” también se vuelve a usar en la Introducción de **Amós**:
“...La pequeña propiedad ha ido desapareciendo y las riquezas se concentran en unos pocos ricos, mientras por otra parte crece el proletariado...”

17. **Éxodo 2,1:** Aquí dice que la historia de la salvación de Moisés niño en el río es una mentira:

“...En efecto, es muy probable que nada se haya sabido de la infancia de Moisés y que la historia de la canasta encontrada entre los juncos haya sido sólo una manera graciosa de decir que la Providencia de Dios había velado por su destino...”

18. **Éxodo 11,5:** En este comentario se dice que las plagas sobre Egipto que provocaron el Éxodo fueron en realidad pestes comunes que se atribuyeron a Dios por supersticiones antiguas:

“...Se acerca la décima plaga: el ángel de Yavé hará morir a los hijos de los egipcios. Muy posiblemente este ‘ángel de Yavé’ designa, como en 2 R 19,35, una epidemia de peste...”

19. **Éxodo 12,3:** No se entiende cuál es el sentido de este párrafo que no viene acompañado de ninguna otra explicación:

“...Cada una de nuestras misas se arraiga en la muerte y en la resurrección de Cristo, ‘el cordero de Dios’; pero, ¿nos ayuda eso a penetrar más profundamente en nuestra vocación al servicio de un mundo que Dios continúa liberando? Con eso estamos muy lejos de la idea de una obligación religiosa que hay que cumplir.”

20. **Éxodo 12,37:** Aquí se dice con toda exactitud -como si hubieran estado presentes- que los que salieron de Egipto con Moisés no fueron 600,000 sino 200, lo cual no sólo es falso desde un punto de vista histórico, sino que por lógica si uno se pone a examinar las grandes obras arquitectónicas construidas en esos tiempos, las grandes pérdidas de vidas de esclavos en dichas obras, se da cuenta que jamás pudieron haber sido hechas con una fuerza laboral de sólo doscientos hombres. Más aun, con un simple ejercicio matemático se prueba lo contrario a lo dicho en este párrafo, multiplicamos el número de tribus de Israel que llegaron junto a José por el número de miembros que podría tener cada tribu, y luego sacamos un promedio de multiplicación de descendencia por los cientos de años que estuvieron en Egipto:

“...Seiscientos mil hombres. Esta cifra fabulosa solamente quiere expresar la importancia religiosa de esta salida. En realidad, los que salieron con Moisés no deben ser más que unos doscientos hombres con sus mujeres y sus hijos... Tal vez estas exageraciones se deban a que se trata de un relato popular...”

21. **Éxodo 14,5:** Niega la división del Mar Rojo, dice que es una fábula:

“...¡Qué imagen más grandiosa es la de los hebreos cruzando el mar entre dos murallas de agua! En realidad, el relato más antiguo (el que ponemos con letra grande) es poco preciso. No dice que los israelitas atravesaron el mar, sino que vieron a sus perseguidores muertos en la orilla (14,30). La intervención de Dios fue tal vez muy discreta: ¿un derrumbe?, ¿una subida repentina de las aguas? Fue suficiente para salvar a los perseguidos...”

22. **Éxodo 17,8:** Aquí se dice que no sólo el grupo de Moisés salió de Egipto, sino que otros grupos se fueron aparte. Asimismo, dice que los relatos del Éxodo son simplistas y que son en realidad una combinación de varios relatos de distintos grupos:

“...Cuando la Biblia nos presenta el cuadro hermoso del Éxodo de todo un pueblo, está simplificando la realidad. Los historiadores tienen ahora por demostrado que varios grupos nómadas entraron o salieron de Egipto en aquellos años: el que se liberó con Moisés fue uno de ellos. Más aún, el relato bíblico parece mezclar los recuerdos de dos grupos diferentes...”

23. **Éxodo 23,20**: Una nueva negación a la existencia de los ángeles: “...Aquí se habla del ‘ángel’ que Dios envía delante de Israel. Es una manera de decir que Dios protege y guía a los suyos valiéndose de innumerables intermediarios, visibles e invisibles...”

24. **Números, Introducción**: Aquí se afirma que Dios en realidad no habló a Moisés en los libros de Números y Levítico:

“...En realidad, es válido para este libro lo que se dijo en la Introducción al Levítico: los censos, sucesos y declaraciones de Yavé a Moisés son solamente una manera de presentar leyes que reunieron o que redactaron después de él los sacerdotes de Israel...”

Esta afirmación es luego confirmada en el comentario a **Números 3,1**:

“...El libro de los Números atribuye a Moisés mismo, de manera ficticia, toda esa organización...”

25. **Deuteronomio, Introducción**: Niega cualquier intervención de Moisés en este libro, todo es una ficción de los sacerdotes:

“...El Deuteronomio fue recibido por el pueblo de Israel como palabra de Dios y enseñanza de Moisés, pero quienes lo escribieron fueron sacerdotes y profetas, resumiendo en estas páginas la experiencia adquirida a lo largo de su historia. En forma ficticia, imaginan que Moisés, poco antes de su muerte, ve de antemano la suerte trágica de su pueblo después de él. Y le atribuyen las advertencias y las leyes que todavía podían salvar a Israel...”

26. **Deuteronomio, 4,32**: Bajo un título RELIGIÓN Y FE se pretende explicar qué es la religión y cómo se diferencia con la fe, pero al final no explican nada, sino que confunden al lector hablando sobre diferentes dioses y sobre la creación.

27. **Josué, 3,1**: Aquí se da una explicación ridícula del milagro del cruce del río Jordán con el Arca de la Alianza: “Se detuvieron las aguas, formando como una represa, muy lejos de aquel lugar (16). Dos o tres veces, en los últimos siglos, se produjeron semejantes derrumbes de terrenos en el valle del Jordán más arriba de este sector, que dejaron seco el río por espacio de algunas horas, hasta que la corriente venció el obstáculo. Podemos pensar que fue un fenómeno semejante lo que permitió a Josué y a su pueblo entrar en la tierra prometida atravesando a pie el lecho seco del río...”

28. **Josué, 8,30:** Aquí se repite el error del comentario de Éxodo 17,8 cuando dice que fueron muchos los grupos que se liberaron por su propia cuenta, además del de Moisés y al final hace una afirmación con poca validez teológica afirmando que sólo hasta ese momento aceptaron las tribus la fe y los mandamientos dados a Moisés por Dios:

“¿Qué significa esta alianza celebrada en Siquem? La Biblia nos presenta la historia antigua de Israel en forma algo ficticia cuando dice que las doce tribus estuvieron en Egipto, salieron con Moisés y llegaron con él a la tierra prometida. Diversos grupos habían tomado parte en la salida de Egipto... La alianza de Siquem pudo ser la ocasión en la que todos aceptaron la fe y los mandamientos recibidos de Moisés.”

29. **Jueces, Introducción:** Se pone en duda la veracidad de las historias de Débora, Gedeón, Sansón y Dalila, y Jefté y su hija: *“...Pero esas historias transmitidas como relatos populares no hacen más que poner en imágenes la historia de una época tan importante como desconocida...”*

30. **Jueces 2,11:** Aquí se hace una extraña traducción de la palabra “Jueces” que da su nombre al libro: *“Yavé hizo que se levantaran **libertadores** (16). Así traducimos varias veces la palabra ‘jueces’...”*

31. **Jueces 13,1:** Dice que Sansón a lo más pudo ser un campesino con fuerza y nótese como se pone la palabra historias entre comillas: *“Vienen a continuación cuatro episodios de las ‘historias’ de Sansón. A lo mejor era un campesino de fuerza poco ordinaria que peleaba por su cuenta contra los filisteos. La leyenda le atribuyó numerosas hazañas...”*

32. **Jueces 21,1:** Dice que las cifras que se dan en este capítulo son inverosímiles, sin dar explicación racional para sustentar sus afirmaciones: *“...El relato multiplica las cifras más inverosímiles; es evidentemente una manera de decir que en realidad hubo una crisis muy grave en la que Benjamín estuvo a punto de desaparecer...”*

33. **I Samuel, 12,1:** Aquí se retoman los ataques contra la Iglesia, ahora acusa a los príncipes de la Iglesia de abuso de autoridad:

“...En adelante, en la parte baja estará el pueblo y en la montaña santa Dios y el rey. ¡Todo un símbolo! Incluso en la Iglesia se podrá ver a responsables que se comportan como ‘príncipes de la Iglesia’ y confunden responsabilidad con abuso de autoridad...”

34. **I Samuel, 13,5:** Un nuevo llamado a seguir la conciencia y no las leyes sagradas:

“...La tradición cristiana nos dice que uno debe seguir siempre su conciencia si ha hecho lo posible por esclarecerla, y esto incluso si al actuar así desobedecemos a altas autoridades o a leyes muy sagradas...”

35. **I Samuel, 17,4:** Otro ataque a la Iglesia que la acusa de estar aferrada al dinero y a la política:

“...Fácilmente se puede comparar el combate de David al combate de la Iglesia. Deja la coraza de Saúl cuando confía menos en sus instituciones, con menos preocupaciones económicas por sus obras y sus templos, cuando se independiza de los apoyos políticos y de los bancos...”

36. **I Samuel, 21,1:** Aunque aquí el ataque contra las leyes sagradas es menos duro que en otras partes, vale la pena señalarlo puesto que se ha convertido como en un tema central de toda la Biblia:

“...Pero Jesús afirma que debemos actuar con la misma libertad, porque en realidad todas estas leyes sagradas, bien sean del tiempo de Abiatar o del nuestro, han sido forjadas por hombres. Valen por cuanto mantienen un orden religioso que necesitamos, pero también necesitamos otras cosas, y a veces debemos dejarlas a un lado con todo respeto para cumplir con otros deberes.”

37. **1 Reyes, 3,4:** Niega la autenticidad del sueño de Salomón donde le pide a Dios sabiduría: *“Es muy célebre el ‘sueño’ de Salomón. A lo mejor este sueño es solamente una comparación, por medio de la cual el autor del libro nos da a entender las disposiciones de Salomón cuando empezó a reinar...”*

38. **1 Reyes 5,1:** Niega cualquier intervención de Salomón en la redacción de los libros de Eclesiastés, Cantar de los Cantares y Sabiduría. Sin embargo, dicha conclusión todavía causa controversia en muchos círculos teológicos, en todo caso, por lo menos parte del Cantar de los Cantares se reconoce como inspiración de Salomón.

39. **1 Reyes 12:** Da una visión deformada de la reforma protestante, que hace recaer toda la culpa del cisma sobre la Iglesia Católica: *“...En el siglo XV, la Iglesia se*

asemejaba a un imperio, con más afán de prestigio que de humilde servicio a Dios. Sus jefes impulsados por un deseo de dejar tras de sí un testimonio indestructible de su grandeza, aplastaban con impuestos a los fieles para financiar la construcción de basílicas suntuosas en vez de satisfacer la sed espiritual de los creyentes. Estos se rebelaron en nombre de un Evangelio mejor vivido, y ése fue el comienzo del Protestantismo. Sin embargo, reconocer todo lo bueno que hay en los protestantes y evangélicos no impide ver cómo, después de separarse de los sucesores de los apóstoles, se enfrentan a una serie de divisiones y buscan la unidad de la fe sin lograrla. La iglesia católica ha pasado por muchas crisis cuya responsabilidad le cabe en absoluto, y sin embargo parece que en cada oportunidad Dios la ha tratado según sus promesas y no según los méritos de ella, para ponerla nuevamente en vereda. Ella debe por cierto reconocer los aspectos tan poco evangélicos de sus estructuras y de su práctica presente, pero sabe que puede contar con la promesa de Cristo. Ella es el centro, el lugar de comunión, en cuyo derredor se deben reunir todos un día...”

40. **2 Reyes 18,13:** Nuevamente se niega la existencia de los ángeles, ahora se dice que en realidad era una peste y no un ángel: “...El ‘Ángel de Yavé’ es una manera de designar cualquier acontecimiento providencial, a lo mejor una peste...”

401 bis. **2 Reyes 6,8:** Incita a la violencia política: “Estas palabras del rey dan a entender que Eliseo había alentado la resistencia a los arameos frente a gobernantes que no se atrevían. Pero, si los profetas se meten en la política, ¿por qué los cristianos le tienen tanto miedo?”

41. **Esdras 9,1:** Hacemos nuevamente la siguiente aclaración: no sólo los cristianos han perseguido a los judíos: “...Luego, después de la venida de Cristo, fueron dispersados y tuvieron que vivir durante poco menos de veinte siglos en medio de países oficialmente cristianos que, habitualmente, los persiguieron o trataron de convertirlos a la fe cristiana por todos los medios...”

42. **2 Macabeos 1,1:** ¿Cuál es el fundamento histórico o teológico para afirmar que fue en el año 587 que se destruyó el Arca de la Alianza?

43. **2 Macabeos 12:** Siempre la Iglesia ha enseñado, siguiendo la Tradición, que este pasaje enseña la existencia del Purgatorio y que se deben ofrecer sufragios. En la nota ni se menciona el Purgatorio. (En la versión 1996 se eliminó del todo la nota, sin explicar el versículo.)

44. **Introducción a los Profetas:** Debemos aclarar que no todos los gitanos se dedican a adivinar la fortuna, sobra con el beatificado Ceferino Giménez Malla “El Pelé”,

primer santo gitano. Asimismo, parece poco cristiano poner a todos los gitanos dentro del grupo de mediums y redactores de horóscopos: *“...Asimismo, los que adivinaban la suerte cumplían en medio del pueblo las mismas funciones, tal como lo hacen hoy las gitanas, los mediums y los redactores de horóscopos...”*

45. **Isaías 1,11**: No se le encuentra sentido a siempre tomar los temas religiosos por el lado negativo, aquí se critica los rezos y devociones: *“Algunas personas gustan de las grandes ceremonias, otras de sus propias devociones y rezos y otras de realizar obras generosas y filantrópicas. Con eso, tal vez, estamos disfrazando las injusticias que cometemos cada día.”*

46. **Isaías 2,1**: Un nuevo ataque contra la Iglesia:

“...Es verdad que la Iglesia tiene aspectos poco atrayentes: sus instituciones, su jerarquía, sus tradiciones paralizantes no están menos libres de errores y de escándalos que las de la comunidad judía...”

47. **Isaías 6**: (Y otras similares en el mismo libro) Parece negar la existencia de ángeles y demonios. Son *“recuerdos de los tiempos del desierto...”* (En la versión 1996 este error fue subsanado).

48. **Isaías 11**: Dice que Isaías es el primero que anuncia al Mesías, lo cual es totalmente falso.

49. **Isaías, Mensaje de Consuelo**: En esta introducción al Capítulo 40 de Isaías se afirma que muchos de los textos antes de este capítulo al igual que la totalidad de los posteriores al 40 no son de Isaías. Aunque generalmente se acepta que después del capítulo 40 se trata de otra persona, esta afirmación no es válida para aquellos capítulos anteriores al 40.

50. **Isaías 44,9**: ¿Qué sentido tiene la frase que a continuación reproducimos?: *“...Hasta la Iglesia puede volverse un ídolo para quienes la tienen en sus manos...”*

51. **Isaías 52,7**: Aquí hay un pequeño error de concordancia, sin embargo, vale la pena mencionarlo puesto que podría llevar a confusión: en Isaías 40,1 dice que: *“...Buena Nueva. Estas palabras las encontramos aquí por primera vez en la Biblia...”*, sin embargo, en el comentario a Isaías 52,7 se dice: *“...Buena Nueva. Este término que más tarde será traducido por Evangelio, aparece aquí en la Biblia por primera vez...”*

52. **Isaías 54,1:** Otro ataque a la Iglesia, ahora se da una visión tenebrosa de la Iglesia: *“...Sabemos que la Iglesia es, en cierto sentido, ese nuevo pueblo de Dios unido a él por una alianza eterna. Pero sigue siendo un pueblo de Dios muy infiel: comunidades rutinarias que se mantienen más bien que viven, instituciones en que se busca en vano el Espíritu de Jesús, responsables de la Iglesia que quieren ordenarla a imagen y semejanza suya...”*

53. **Isaías 60,1:** ¿Es acaso conveniente citar a un escritor tan controversial como Teilhard de Chardin? ¿No hay acaso otros escritores menos cuestionados dentro de la Iglesia?

54. **Jeremías 2,1:** Dice que todos merecemos las catástrofes que se nos vienen encima, ¿será esto cierto?: *“...Sin embargo, el que reflexiona sobre su vida y sobre la historia, comprueba la palabra de Jeremías: el pecado trae siempre castigo. Casi todos los sufrimientos que han tenido nuestros pueblos, los tienen bien merecidos...”*

55. **Ezequiel, introducción:** Hay como una obsesión inmedatista; pretende aplicar a la Iglesia en su actual situación toda la profecía, y esto con mucho pesimismo. Relativiza el dogma y pone en duda la autoridad de la Iglesia (*“nos creíamos ser Iglesia...”*) En cambio, nada se refleja en esta introducción (y en las demás) de los riquísimos comentarios de los Padres antiguos, de los Doctores, de los Papas y Concilios:

“Esta ha perdido en pocos años la fachada imponente que constituían para ella sus templos y ceremonias concurridas, la práctica mayoritaria del pueblo, la fidelidad de su clero presente en todas partes, la seguridad de una fe indiscutida y de una obediencia de todos al centro, Roma. Todo esto se va derrumbando. Muchos esperaban que la renovación empezada con el Concilio diera pronto frutos, pero cada día se deshace más lo que parecía asegurar el porvenir.

Entonces nos vienen a la memoria otras palabras de Ezequiel: ‘No les permitiré que sean un pueblo como los demás, sino que reinaré por la fuerza sobre ustedes. Yo los reuniré de en medio de los pueblos y me enfrentaré con ustedes. Tendrán que pasar bajo mi autoridad’. ¿Acaso no será Dios el que llama ahora las fuerzas de destrucción? ¿No será Dios el que echa abajo las construcciones humanas que nosotros creíamos ser la Iglesia? Algo subsistirá, por supuesto, un resto, como lo anunció Ezequiel, es decir, aquellos cuya fe habrá sido purificada por la prueba y en los que actuará con más libertad el Espíritu de Dios...”

56. **Ezequiel 16,61:** Un nuevo ataque a la Iglesia que ya nos abstenemos de

comentar pues sobran los comentarios:

“...¿Hasta dónde alcanzará la crisis presente de la Iglesia para que pueda obrar en la forma que Dios quiere, tanto para el ecumenismo como para la evangelización de los pobres? Nos duele a veces la pasividad de Dios que, aparentemente, no hace nada para socorrerla en los momentos en que pierde las oportunidades históricas y se ve reducida a pequeñas minorías; pero esto es parte del plan de Dio., Cristo-Rey, como lo decimos, no necesita de una Iglesia-Reina o con aureola; ella debe más bien reconocer que es infiel y pecadora, en sus miembros como en sus instituciones.”

57. **Ezequiel 26,19**: “castigo de Dios sobre los ricos y soberbios”. Debería aclararse que el castigo no es por ser ricos. El texto de Ez. ni siquiera menciona a los ricos. (En la versión 1996 esta nota fue trasladada a Ez. 27.1 casi con la misma redacción.)

58. **Ezequiel 37**: No deja una idea clara de la resurrección personal; parece referirse sólo al perdón del pecado:

“Cuando hablamos nosotros de resurrección, siempre pensamos en la resurrección de las personas. De ella habla Juan 5,25-28, y muestra cómo Cristo llama a los muertos para que se levanten del pecado o de la muerte. Pero la historia nos muestra también que Dios ha resucitado a su pueblo, no una sino varias veces, e incluso lo comprobamos en la historia actual de nuestra Iglesia.”

59. **Oseas, introducción**: No dice lo más importante: que es una revelación del amor de Dios por el hombre, que lo llevará hasta entregar a su Hijo a la muerte. Se pierde en detalles de dudosa interpretación y no dice lo esencial. Ni se menciona el carácter mesiánico de esta profecía. (En la versión 1996 el texto fue mejorado, sin embargo, todavía advierte las mismas deficiencias).

60. **Jonás, introducción**: Da por descontado que no es un libro histórico, es decir, que Jonás y la ballena nunca existieron. Se dice que es un “cuento”. (En la versión 1996 se eliminó la palabra “cuento” y se cambió por la palabra “narración”, sin embargo, se mantiene el error:

“En el presente siglo son bien pocos los que se equivocan sobre la naturaleza de este libro y que preguntan si realmente Jonás estuvo tres días en el vientre de un pez.

El libro de Jonás es una narración, cuyo héroe es un profeta del Reino del Norte, del cual sólo se recuerda el nombre, junto con una promesa de misericordia de Dios en 1

Reyes 14,25. Pero su autor mereció haber sido profeta, puesto que enfatizó aquí con mucha claridad algunas verdades que olvidaban los de su tiempo.”

61. **Jonás 1,1:** Aquí se da una imagen negativa de la Iglesia y una explicación mediocre del Pecado Original:

“...Hay que decir que la Iglesia ya se había sentado en el trono de gloria que a Cristo, su esposo, le correspondía. Siendo él el único Salvador, ella se daba como la intermediaria que ninguno podía ignorar sin condenarse para siempre... ¿es la Iglesia necesaria para la salvación de la historia humana? Y aquella otra: ¿no hay acaso salvación para aquellos que no se ubican dentro de la estructura eclesial? Así fue como la Iglesia de Occidente se encastilló en la posición de san Agustín y la apuntaló con la doctrina del pecado original de la que él había trazado las grandes líneas...

Fue sólo en la primera mitad del siglo XX, especialmente con el Concilio Vaticano II, que éste muro se cayó oficialmente. Durante los tres siglos anteriores esa condena sin apelación de todas las religiones y de la gran mayoría de los hombres que no entraron en el movimiento cristiano, había escandalizado a innumerables espíritus abiertos, dando así paso al ateísmo occidental, pero la Iglesia (o mejor, las Iglesias) seguían inmutables. No hay pues que extrañarse de que, apenas se reconoció que la voluntad de Dios era salvar a todos los hombres (y esto no sólo en teoría, a saber, que ‘Dios quiere salvar a todos los hombres con la condición de que crean y se hagan católicos romanos’), la masa de los cristianos haya comenzado a desestimar su fe...

Los creyentes de hoy no pueden asimilar, en algunos años ni siquiera en el transcurso de un siglo, un viraje de tal magnitud, y sin duda seremos incapaces, antes de mucho tiempo, de entender a la vez cómo el llamado a la fe que hemos recibido es una gracia única...”

62. **Ageo, Zacarías y Miqueas, introducciones:** No mencionan la importantísima profecía mesiánica. Especialmente en Ageo no se menciona la profecía sobre el templo y su sentido mesiánico.

63. **Daniel, introducción:** Acepta sin duda la interpretación racionalista sobre la no autenticidad de Daniel y le quita todo valor de anuncio profético de hechos futuros, lo cual va directamente contra la enseñanza de la Iglesia. Más aún, debemos resaltar una clara contradicción en toda la Biblia que se manifiesta especialmente con este libro de Daniel. Resulta totalmente ilógico que todas las escrituras las aplican a futuro contra la Iglesia o la jerarquía sin ningún problema, pero libros que por enseñanza de la Iglesia son proféticos como Daniel y Apocalipsis, resultan que no dicen nada profético. Todo esto no es

aceptable, y mucho menos en una edición que pretende ser “pastoral”. Se niega categóricamente que haya en este libro referencias al fin del mundo:

“...Pero los datos históricos se contradicen constantemente y son habitualmente erróneos. La comunidad judía que puso este libro entre los de la Biblia en el tiempo de Jesús no se equivocó al respecto, pues no lo colocó entre los libros de historia o en los proféticos, sino entre los escritos de enseñanza religiosa...”

Dicho personaje, pues, descubría el sentido de la historia e indicaba con una sabiduría divina lo que se debía esperar del porvenir más cercano. Estos libros, pues, eran el modo de enseñar mediante una ficción, y el libro de Daniel es una de esas ficciones...”

64. **Daniel 9,24:** En este comentario habla sobre las teorías de los Testigos de Jehová y luego de explicarlas de forma extensa, se niega a rechazarlas, sino que dice que este no es el momento para entrar en discusiones. ¿Si no se pretendía hacer una explicación completa, para qué mencionarlo del todo y dejarlo como una aceptación tácita?:

“...Al final del siglo pasado, el fundador de los Testigos de Jehová construyó toda su interpretación de la Biblia sobre esta profecía de Daniel. Sus cálculos extravagantes demostraban que, después del Reino de Dios en Israel, con David y Salomón, terminado en tiempos de Daniel, empezaba el nuevo Reino de Dios, el cual terminaba en el año 1914, con el fin del mundo. Como no sucedió, rectificaron sus cálculos. No es el lugar para discutir sus teorías. Basta notar que para ellos las dos fechas claves de la salvación son la destrucción de Jerusalén en el siglo VI antes de Cristo, y el año 1914...”

65. **Daniel 12:** La nota sobre la resurrección y otros temas como los ángeles y las predicciones sobre el tiempo mesiánico, resultan muy vagas, y dejan la impresión de duda sobre verdades de fe:

“...El libro de Daniel está lleno de visiones, a veces bien enredadas, igual que varios otros libros llamados apocalípticos, que se escribieron en el pueblo judío entre el año 200 antes de Cristo y el año 100 después de él...”

Todos usan, al igual que el presente libro, visiones complicadas, cifras simbólicas, mensajes transmitidos por ángeles. Era una manera para captar el oyente, nada más...”

66. **Job 9,1:** La comparación que se ofrece aquí está totalmente salida de contexto

y resulta altamente forzada:

“...Job nos hace recordar esos procesos famosos en los cuales militantes acusados injustamente por su propio partido llegaban a reconocer espontáneamente su culpabilidad...”

67. **Job 24,1:** Nuevamente se acusa a la Iglesia de olvidar a los pobres: *“...Pero no por eso se puede negar que cada país disimula sus pobres y que los ricos viven tan aparte que encuentran muy pocos pobres en su camino. Pero esto no sería nada si Dios también no pareciera ignorarlos a veces (y aceptar que la Iglesia frecuentemente olvide de ofrecerles el Evangelio).”*

68. **Job 33,1:** Aquí se niega nuevamente la existencia de los ángeles: *“...A pesar de que Dios está fuera de nuestro alcance, no deja de comunicarse con los hombres por mediación de sus ‘ángeles’, es decir, los sueños, las inspiraciones, los encuentros...”*

69. **Job 42,7:** Aquí se termina afirmando que Job no es otra cosa que un cuento popular, una simple invención de los antiguos.

70. **Proverbios, introducción:** No dice en ninguna parte que su autor sea Salomón.

71. **Eclesiastés, introducción:** Como en otras, hay un cierto sentido de desprecio por la Iglesia, los sacramentos, la vida piadosa, etc. ¿Qué se construye con esta manera de actuar? Sólo se desconcierta (En la versión 1996 se eliminó estas primeras menciones). No dice la Introducción lo esencial, la clave del libro: que nada tiene explicación sin una visión de trascendencia, de eternidad. Sería imprescindible orientar de esa manera al lector, a la luz de las últimas palabras del mismo libro y de la constante enseñanza de la Iglesia. También es preciso destacar la creencia en la inmortalidad del alma (12,7) y en el juicio de Dios (12,14). Estas verdades dogmáticas se dejan como en la oscuridad y en el silencio sistemático.

72. **Rut, Introducción:** Se afirma la no autenticidad del personaje Rut, es simplemente *“una novela encantadora con la intención de fomentar un espíritu supranacional...”*

73. **Ester, Introducción:** También Ester es un personaje ficticio, es una novela inventada para pasar enseñanzas.

74. **Judit, Introducción:** Judit tampoco existió, es también una novela inventada para enseñar los efectos de las revueltas en tiempos de los Macabeos.

75. **Judit 13,18:** Aquí se afirma que las palabras de saludo de Isabel a la Virgen María no son verdaderas, sino que fueron adaptadas por Lucas del Antiguo Testamento: *“Que Dios Altísimo te bendiga más que a todas las mujeres. Lucas recordará estas palabras y las ajustará para María (Lc 1,42)...”*

76. **Sabiduría 3:** Aunque, no de manera clara y explícita, aquí sí se afirma la inmortalidad del alma. Pero queda esta verdad como en un pequeño rincón. (En la versión 1996 permanece el error con nueva redacción: *“...Ahora el alma significa lo de nosotros que no muere cuando se deshace el cuerpo...”*).

77. **Eclesiástico Sirácides, introducción:** En esta introducción, como en todas las demás, no aparece la inspiración: todo parece explicable de manera naturalista y racionalista, con pretendidas explicaciones historicistas, que no se ve que conduzcan a ningún fin pastoral, y que son muy discutibles también desde el punto de vista histórico.

78. **Eclesiástico Sirácides 36,1:** Varias inexactitudes. Los judíos no han sido perseguidos sólo en los países cristianos, y desde luego, tales persecuciones se debían a una mala formación de los perseguidores, aunque fueran cristianos. Tampoco orienta, sino que desorienta, la referencia al mesianismo de Carlos Marx. En todo caso, hay asuntos más importantes que tratar en un comentario de este libro sagrado (En la versión 1996, se eliminó la referencia a Carl Marx):

“...Esta esperanza ha sido siempre la fuerza del pueblo judío. Fue dispersado después de Cristo, como lo profetiza el Evangelio. Luego, en un mundo donde el fanatismo religioso justificaba las rivalidades entre los pueblos, tuvieron la mala suerte de ser minoría en medio de los pueblos cristianos, y fueron pues ordinariamente las víctimas designadas en los conflictos...”

79. **Eclesiástico Sirácides 42,9:** Nuevamente se utiliza de forma equivocada el vocablo “machismo” para describir tiempos muy distintos a los nuestros.

80. **Salmo:** No hay nota introductoria a este libro. (En la versión 1996 se incluye una nota Introductoria a los Salmos).

81. **Salmo 5:** *“...Los salmos que ‘maldicen’ deben despertar en nosotros y en la Iglesia el hambre de justicia.”* Esta frase puede darse para malas interpretaciones,

inclusive podría ser justificación para la violencia contra otros. En todo caso la Iglesia enseña que la justicia no se alcanza con maldiciones, sino con amor y fe verdadera.

82. **Salmo 10:** Otra vez se dice que todos ricos se condenan y no creen en Dios: *“Los ricos y los poderosos pueden pensar que Dios está lejos, que permanece pasivo y que después de todo a lo mejor ni existe...”*

83. **Salmo 44:** En este comentario se acusa a la Iglesia de estar empantanada: *“...Tenemos muchas razones para descorazonarnos: ¡cuántos malos ejemplos, cuántos esfuerzos apostólicos que parecen inútiles; cómo parece que Dios permite que su Iglesia se empantane en viejas estructuras, lejos de la vida; cómo se olvida de la misión de las masas...”*

84. **Salmo 61:** Aquí se afirma que Dios no necesariamente oye todo lo que decimos: *“...A diario, ¡cuántas cosas pedimos a Dios: por la casa, por el marido, por los hijos, por el gato, etc.! Dios sabe que es mejor no oírlo todo, pero le gusta que tengamos esta confianza, pues, en el fondo, El es lo único que nos falta.”* En realidad, existe una gran diferencia entre decir que Dios no oye todo y que Dios no nos complace con todo lo que le pedimos.

85. **Salmo 70:** Aquí debemos hacer notar la gran diferencia de preparación entre la persona que hizo los comentarios de los Salmos y las personas que comentaron el resto de las escrituras. Para empezar, en los Salmos se encuentra gran cantidad de citas textuales de santos, así como muchas oraciones populares, cosas que no se encuentran en el resto de los comentarios. Otra gran diferencia es la nota que hace el comentarista en este salmo 70 cuando dice que: *“...algunas de las cuales preferían no nombrar a Yahvé (que traducimos aquí con: El Señor).”* Nótese dos cosas: primero, que en ninguna otra parte se traduce Yahvé por Señor, sólo en los salmos, y que el comentarista escribe Yahvé con “h” intercalada, cosa que no se hace en ningún otro lugar del Antiguo Testamento.

86. **Salmo 77:** ¿A cuál crisis se refiere este párrafo? ¿Es que la Iglesia está pasando por alguna crisis que desconocemos?: *“...Así, la crisis presente de la Iglesia aparece como su derrumbe...”*

87. **Salmo 77:** Aquí se acusa a los católicos de haber provocado la división por no haberse mantenido fiel a la enseñanza de Cristo. Esto es falso, en todo caso el problema de la división es todo lo contrario, fue por habernos mantenido fieles a la enseñanza de Cristo y no haber aceptado que se modificaran o eliminaran enseñanzas y mandamientos recibidos del mismo Jesús:

“...En especial, la división de los cristianos en varias iglesias debe aparecer como la prueba de que no fuimos fieles a la enseñanza de Cristo.”

88. **Salmo 80:** ¿A cuál desprestigio de la Iglesia se refiere este comentario? ¿Acaso no es cierto que durante los últimos años la Iglesia a aumentado en prestigio y el Santo Padre se ha convertido en un ejemplo de la humanidad?:

“Dios es nuestro pastor. ¿Ha olvidado a su pueblo y a su Iglesia? Cuando la Iglesia aparece desprestigiada, es la salvación de Cristo la que parece haber fracasado. Señor, ¡haz que volvamos y conviértenos!”

89. **Salmo 89:** Aquí se hace una pregunta que al final de cuentas resulta ser una afirmación, ¿será cierto que la Iglesia no vive conforme al Evangelio?: *“...¿Por qué tu Iglesia no vive según tu Evangelio?”*

90. **Salmo 95:** Aquí se cita nuevamente al controversial autor P. Teilhard de Chardin, por cierto, que se trata de la cita textual más larga de toda la Biblia.

91. **Salmo 125:** ¿A cuál estupidez dentro de la misma Iglesia se refiere este párrafo?: *“Oración para los momentos sombríos, cuando nos sentimos impotentes frente a la injusticia y a la violencia organizada, frente a la corrupción y a la estupidez que se ve a veces hasta en la misma Iglesia.”*

NUEVO TESTAMENTO

1. **Mateo 1,19:** Cuando habla de la Inmaculada Concepción de María dice que: *“José pensó despedirla. El Evangelio no precisa porqué lo hacía, ni si María lo había puesto al corriente de lo sucedido...”* Esta afirmación es falsa desde dos puntos de vista: primero la razón por la cual José pensó en repudiar a María está muy clara en el mismo texto comentado y segundo, nunca se podría creer que -como quiere insinuar el final del comentario- José estuviera pensando en repudiar a María por alguna otra razón. ¿Qué razón fuera de la conocida, le pudo dar nuestra Madre Santísima a José para pensar su repudio?

2. **Mateo 2.1:** Niega la existencia de los reyes magos (también en Génesis 14,4 y en la Introducción a este Evangelio) y de los santos inocentes:

“Desde las primeras generaciones cristianas hubo relatos populares que trataban de decir todo lo que no se sabía de Jesús y que no se encontraba en los Evangelios. Y esto

se parecía mucho a las historias judías sobre la infancia de Abrahán y de Moisés. De ahí salieron ciertamente la estrella de los magos y la masacre de los niños de Belén, y es inútil actualmente inclinarse sobre las tablas astronómicas para encontrar algún cometa que pasó en esa época.

En este capítulo, pues, Mateo utiliza esas historias sin preocuparse lo más mínimo por su dudosa autenticidad... En este relato los magos representan a las otras religiones que no son las de la Biblia..."

3. **Mateo 3,1:** Dice que el Evangelio de Mateo empieza realmente aquí. ¿De dónde se interpreta esto? ¿Cómo se llega a esta conclusión? ¿Quiere decir que el resto del Evangelio no es autorizado?

4. **Mateo 5,1:** Trata de dar la impresión que Jesús vino a oponerse a la Ley de Moisés, cuando esto no es cierto: "...La fórmula: pero yo les digo... aparecerá seis veces para recalcar la oposición entre la Ley de Moisés y la nueva ley..." Este mismo error de apreciación se repite en **Mateo 5,43:** "Amarás a tu prójimo. Hemos llegado a la última oposición entre la Ley antigua y la nueva..."

5. **Mateo 5,1:** Dice que Mateo no da las verdaderas Bienaventuranzas, sino que habría inventado algunas de ellas: "...Lucas nos da las bienaventuranzas tal como Jesús las proclamó... Mateo, en cambio, adapta las palabras de Jesús para sus oyentes..."

6. **Mateo 5,21:** En algunos lugares como este se confunden los términos "Biblia" con "Antiguo Testamento", usándose indiscriminadamente en casos donde por lógica va uno o el otro: "Jesús no cuestiona las exigencias de la Biblia ni se contenta tampoco con hacer un comentario de ellas..."

7. **Mateo 5,26:** Aquí nuevamente se menciona el Purgatorio, sin embargo, la explicación que se da del mismo es mediocre, confundiendo más que guiando: "...Si no nos purificamos en la vida presente, seremos purificados después de la muerte, y la Iglesia usa la palabra Purgatorio para designar esta purificación dolorosa..."

8. **Mateo 7,21:** Se dice que personas pueden hacer milagros sin estar en la gracia de Dios:

"Es probable que Mateo cita estas palabras pensando en profetas carismáticos que siembran el desorden en sus comunidades y se dispensan de obedecer las reglas comunes. Ya sea que enseñemos o hagamos milagros, estos dones o ministerios son

para bien de la comunidad y no significan que vivimos en gracia de Dios...”

9. **Mateo 9,7:** Da una falsa concepción del perdón de los pecados, al igual que en el comentario de **Santiago 5,16.:**

“...Se sabe que los ministros de la Iglesia tienen autoridad para perdonar, pero la gracia de Dios pasa también por muchos otros canales... Con aceptar humildemente la corrección fraterna, con el perdón mutuo que se dan los esposos, Cristo es el que perdona, y lo perdonado en la tierra es perdonado en el cielo...”

10. **Mateo 10,1:** No dice nada de que Pedro es la cabeza de la Iglesia, sino que afirma que son todos los apóstoles: *“...También Jesús está proyectando su Iglesia y quiere darle una cabeza: ésta será el grupo de los apóstoles...”* Asimismo, es este párrafo vemos repetido el error de decir que Jesús *“proyecta su Iglesia”* que ya habíamos explicado en el Punto 121 de la Introducción General.

11. **Mateo 10,17:** Dice que es común que dentro de la Iglesia los mártires sean ignorados y perseguidos, mientras que sus perseguidores son bien recibidos: *“...El hermano entregará a la muerte a su hermano... serán odiados por todos. Es lo habitual en un clima de terror. Pero sin llegar hasta allí, los testigos de Cristo podrán verse ignorados por todos o por casi todos en su Iglesia, mientras que sus detractores tal vez reciban el reconocimiento...”*

12. **Mateo 12,1:** Dice que Jesús dio ejemplo de violar las leyes sagradas, por lo tanto el pueblo tiene plena libertad de violar las leyes eclesiásticas, y le echa la culpa de las divisiones en la Iglesia a las leyes eclesiásticas y a aquellos que las emanan:

“...Si Jesús violó deliberadamente la más sagrada de las leyes dadas por Dios a Moisés, ¿qué se puede pensar de nuestras leyes eclesiásticas que no están garantizadas por la Palabra de Dios? En nombre de leyes hechas por hombres y para un contexto que no era el nuestro, se ha llegado a veces a paralizar las comunidades cristianas, y muchos han preferido no ver cómo pueblos enteros formaban nuevas iglesias, donde pudieran contar con las comunidades y los pastores de que carecían.”

13. **Mateo 12,38:** Dice: *“La semejanza entre los tres días de Jonás y el tiempo de Jesús en la tumba es un poco forzada”*. Fue el mismo Jesús -Maestro Divino- quien puso la similitud, luego no cabe este juicio peyorativo. (En la versión 1996 esta frase fue eliminada).

14. **Mateo 13,31:** LA IGLESIA DE JESUS. Trata de una forma despectiva la situación de los fieles dentro de la Iglesia:

“...Jesús no se conforma con una ‘Iglesia invisible’, o sea, una fraternidad sentimental y una comunión espiritual de todos aquellos que por todas partes del mundo creen en él. Se necesita un árbol grande (en otro lugar Jesús dice: una ciudad edificada en una cumbre), en que todos reconozcan que la semilla era buena y llena de vida. Se necesitan comunidades cristianas organizadas, lazos entre estas comunidades, una jerarquía... Pero también es necesario que los creyentes no se encierren en sus capillas, que no dediquen toda su atención a las actividades propias de su Iglesia, sino que sean útiles en el mundo junto con todos los demás hombres de buena voluntad. Deben ser levadura en la masa, y no una masa aparte que quisiera ser más refinada que la otra. La levadura transforma la historia humana, no con traer a todos a la Iglesia, sino comunicando a todas las actividades humanas el espíritu que da vida...”

15. **Mateo 13,36:** Trata de forma despectiva la jerarquía de la Iglesia:

“...Los trabajadores representan a los creyentes, pero de un modo muy especial a los ‘responsables’ de la Iglesia. Su celo en reprimir a los que consideran extraviados, para preservar así lo que para ellos es bueno, está tal vez viciado desde adentro. ¿Querrían acabar con todos los errores? Pero en realidad no creen más que en la fuerza o en la autoridad. Si los ‘maestros’ de la fe no dejaran que los fieles tengan la posibilidad de pensar y de equivocarse, la Iglesia estaría condenada a muerte...”

16. **Mateo 13,47:** *“El horno ardiente significa el sufrimiento insoportable”*. La Iglesia siempre ha enseñado que aquí, y en otros pasajes, Jesús se refiere al infierno, a la condenación eterna. No hay razón para eludir sistemáticamente este significado al hablar de estas verdades de fe, y así exponerlas con claridad (En la versión 1996 se eliminó la frase antes citada, sin embargo, la explicación del infierno y del purgatorio es del todo confusa. Más aún, de forma poco usual para esta edición, utiliza fórmulas complicadas para explicar los términos).

17. **Mateo 13,47:** Da una mala concepción de la Iglesia, al final dice que Cristo quiso que su Iglesia estuviese integrada por hombres reprochables:

“La Iglesia ha dado el Reino a los que entraron en ella, pero nadie está seguro de que no lo perderá. Al hablarnos de una red, Jesús nos recuerda que la Iglesia está hecha para la misión (‘pescadores de hombres’), aún a sabiendas de que muchos entran y no perseveran. No por el hecho de encerrarse en sí misma la Iglesia estará más segura de tener sólo buenos. ¡Cómo nos gustaría una comunidad perfecta, integrada por hombres

irreprochables, en la que todos hubieran descubierto el don de Dios! Pero Cristo no lo quiso así, ni ésta es la manera como su Iglesia salva al mundo.”

18. **Mateo 15,10**: Falsa interpretación del mundo contemporáneo: que se considere “impuro” al pobre; que las leyes sean necesariamente injustas, etc. Este comentario resulta como “envenenado”. (En la versión 1996 esta nota fue arreglada, subsanando el defecto).

19. **Mateo 16,13**: LA IGLESIA - PEDRO - EL PAPA. El Concilio Vaticano I utilizó este versículo para fundamentar la infabilidad del Papa, pero este comentario no dice nada al respecto. Tampoco reafirma la supremacía de Pedro sobre el resto de los apóstoles, ni dice que Pedro es el Vicario de Cristo, al igual que el Papa. Al final lo que da a entender es que Jesús le dio a Pedro “dignidad”:

“...Sin embargo, el hecho de reconocer esa misión del sucesor de Pedro no quiere decir que su palabra deba acallar todas las otras voces dentro de una Iglesia silenciosa, ni que su autoridad justifique una estructura que aplaste la vida. Este texto no suprime otras palabras del Evangelio muy importantes, en las que la base de la Iglesia es un ‘colegio’ de apóstoles, y donde nada se hace sin diálogo. Pedro es el ‘portero’ (Mc 13,34), pero no es el ‘Maestro’ ni el ‘Padre’ (Mt 23,9). La misión que le fue entregada de fortalecer en la fe a sus hermanos, no significa que éstos sean menores de edad en la fe. Su responsabilidad universal cobra todo su sentido en una Iglesia en la que cada uno tiene el deber de pensar por sí mismo y la libertad de expresarse... Al leer los relatos de Mc 8,27 y Lc 9,18 se plantean algunas preguntas respecto a esta ‘fe’ de Pedro...”

20. **Mateo 18,15**: La nota sobre los sacramentos minimiza su importancia, bajo pretexto de exaltar a la comunidad:

“...También hablamos de varios sacramentos: el Bautismo, la Eucaristía... etc. Algunos quieren recibir los sacramentos sin comprometerse con la Iglesia, pero olvidan que los ritos religiosos tienen un valor sagrado en cuanto son gestos de la Iglesia, la cual es el Sacramento de Dios... Vivir en armonía con la comunidad, aun cuando no la aprobemos, es un signo de que estamos en gracia de Dios.”

21. **Mateo 18,23**: Manifiesta que la Iglesia nunca ha sido Santa: “...La Iglesia estuvo siempre bien lejos de ser santa como debía serlo...”

22. **Mateo 19,16**: Continúa el concepto de que los ricos son malos por el solo hecho de ser ricos y que sólo los pobres entrarán en el Reino de Dios:

“...Ante todo será necesario quedar libre, y el rico sólo será libre por la pobreza voluntaria... Sin la pobreza efectiva y voluntaria no se logrará jamás la unión con Dios, que es el fin último del verdadero religioso...”

23. **Mateo 19,16**: Desconoce las múltiples conversiones que existieron entre personas de altos recursos, como Zaqueo y José de Arimatea:

“...Por otra parte, mientras los apóstoles compartían la vida de la gente de mejor condición socioeconómica, podrán ser sus amigos, pero no obtendrán nunca conversiones profundas...”

24. **Mateo 21,12**: Hay que aclarar que Jesús se aplica a sí mismo las palabras dirigidas a Dios en el Antiguo Testamento porque Él es Dios Hijo. La explicación pareciera confundir dando solamente la cara de Jesús en cuanto verdadero hombre, olvidando que también es verdadero Dios:

“...Tú mismo has puesto tus alabanzas... (16). Estas palabras del Salmo 8 se dirigen a Dios, pero Jesús se las aplica a sí mismo, como hizo en otras oportunidades.”

25. **Mateo 21,23**: Manifiesta una gran falsedad, diciendo que: *“Jesús era lo que hoy llamaríamos un simple laico...”*

26. **Mateo 22,33**: Aquí aparece un nuevo ataque contra la Iglesia donde la acusa de haberse envejecido y de merecer que Dios le quite el Reino de los Cielos a la jerarquía:

“...Se les quitará el Reino de los Cielos (43). La palabra de Jesús no se dirige únicamente al pueblo judío de su tiempo; observemos el envejecimiento y la esterilidad apostólica de muchos sectores de nuestra Iglesia. Durante ese tiempo, otros luchan y conquistan, otras Iglesias avanzan y hacen, a su manera, una evangelización buena o mala. ¿Y si estuviera en el plan de Dios dar a otros ese Reino por el que no hemos sabido vivir ni sacrificarnos?”

27. **Mateo 23,2**: Nota un tanto peyorativa para la autoridad religiosa. Este mismo espíritu negativo aparece en varias notas, con un tono de amargura, de resentimiento:

“...No se dejen llamar ‘padre’ o ‘maestro’. ‘Maestro’ es el que sabe y en cuya

presencia uno calla; ‘padre’ es el que veneramos e imitamos, olvidando de mirar directamente a Aquel que solo es bueno. En la Iglesia nadie debe eclipsar al único Padre. Muchos, por supuesto, van a decir que la palabra Padre sólo expresa cariño y respeto, pero Jesús nos afirma que este término tiene efectos perversos. El culto de la personalidad siempre perjudica a la pureza de la fe, que se somete sólo a Dios. La Iglesia, pues, debe ser una comunidad de personas libres que se expresan con toda franqueza.”

28. **Mateo 23,13:** Siguen los comentarios negativos contra la Iglesia, esta vez es específicamente contra la educación religiosa: “...¿Cómo podríamos olvidar que muchas veces en la Iglesia la educación religiosa se ha limitado al comportamiento moral y el cumplimiento de normas religiosas?...”

29. **Mateo 23,13:** LOS DEFENSORES DE LA FE. En este apartado se vuelve a atacar la Iglesia y nos explica que el mismo Jesús aconsejaba desconfiar de las instituciones de la Iglesia:

“...No todos los fariseos eran hipócritas, por supuesto, pero Jesús denuncia una deformación que se ve a menudo en las élites religiosas. Y nos invita a mirar siempre con mucho recelo las instituciones que, nacidas de los poseedores de la cultura y del dinero, pretenden guiar a los demás y dirigir la Iglesia, sin haber antes aprendido de los pobres ni guardado la verdadera humildad. Dios es tan grande que nadie puede presentarse como su lugarteniente...”

30. **Mateo 23,29:** Un nuevo ataque a la Iglesia, a quien otra vez culpa de haberse estancado en el tiempo y dice que su jerarquía no escucha al pueblo:

“...Está el pueblo de Dios, que necesita instituciones para permanecer fiel a su misión; sin embargo este pueblo sigue obedeciendo a reacciones y prejuicios sociales, por lo que toda institución, aún la nacida del Espíritu, se vuelve pesada hasta anquilosarse con el tiempo...”

El ejemplo del pueblo judío debe servirnos de advertencia. Nuestras comunidades cristianas, enfrentadas hoy en día a una crisis mayor, ¿sabrán edificar una Iglesia más pobre, más exigente? ¿Estarán más preocupadas del Evangelio que se da al mundo que de su propia sobrevivencia?”

31. **Mateo 25,31:** No se puede afirmar que todos los chinos sean ateos. (En la edición 1996 esta frase fue eliminada).

32. **Mateo 26,47:** En esta nota le da adjetivos a San Pedro que serían más propios de un guerrillero o revolucionario actual:

“...Pedro, junto con otros apóstoles que habían participado en grupos de resistencia al opresor romano, habían traído espadas...”

33. **Mateo 26,69:** Da una interpretación antojadiza y equivocada de las negaciones de Pedro:

“...La muchachita sabe muy bien quién es Juan y no le dice nada. Solamente una palabra irónica para Pedro. Nadie lo amenaza, ni siquiera los hombres, que más bien se burlan de él, un provinciano de Galilea como Jesús. Pero eso es suficiente para que Pedro se desconcierte y se derrumbe...”

34. **Mateo 26,69:** ¿Será esta una frase de doble sentido contra el Papa?: *“...No olvidemos que, para Mateo, Pedro es la imagen del creyente, pero esos creyentes también merecen a cada rato ser llamados hombres de poca fe.”*

35. **Mateo 27,3:** Manifiesta que no se sabe qué pasó con las treinta monedas de Judas, sin embargo, el mismo Evangelio dice que fueron usadas por los sacerdotes para comprar un campo (Mt 27,6-8), por ello extraña el siguiente comentario: *“Judas, apenas realiza su traición, deja de existir. Ni siquiera se sabe lo que pasó con las treinta monedas.”*

36. **Mateo 27,27:** Le otorga a Jesús y a los dos ladrones adjetivos propios de un guerrillero o revolucionario, como hizo anteriormente con Pedro en Mateo 26,47:

“...Este es Jesús, el rey de los judíos (37). Esta expresión designaba, para Pilato y para todos, un líder nacionalista que pretendía encabezar la liberación del yugo de los romanos... Posiblemente eran, como Barrabás, terroristas de inspiración nacionalista...”

37. **Mateo 27,51:** Niega que al morir Jesús haya temblado la tierra, todo resulta ser una fantasía inventada por Mateo:

“En este párrafo Mateo usa el estilo y las figuras propias del estilo ‘apocalíptico’, para expresar el significado de la muerte de Jesús, y es que la salvación definitiva ha llegado. Este gran temblor es una manera de subrayar que esta es la gran intervención de Dios en la historia...”

38. **Mateo 28,1:** Un nuevo ataque a la jerarquía de la Iglesia, esta vez se utiliza la figura de María Magdalena:

“...Una mujer, María de Magdala, transmite el recado, como para indicar que en la Iglesia no todo vendrá de las autoridades, y Dios se comunica con quien quiere, comunicando mensajes proféticos a personas sencillas y a mujeres...”

39. **Marcos 2:** El perdón de los pecados. Agregar: Jesús confirió a sus Apóstoles y a sus sucesores, el poder de perdonar los pecados, y esto es lo que sucede en el sacramento de la confesión. Es necesario decir esto, porque la nota deja la impresión de que todo depende del propio sujeto. (En la edición 1996 esta sección fue eliminada del todo).

40. **Marcos 2,1:** *“...Jesús actúa como Dios...”* Esta frase puede inducir a confusión al igual que el comentario de Mt 21,12. Se debe dejar claro que Jesús no actúa como Dios, sino que es Dios Hijo.

41. **Marcos 2,13:** Nuevamente se utiliza lenguaje propio de una novela revolucionaria y no de un comentario bíblico, esta vez en relación con los Publicanos, al final hace entender que los apóstoles eran *“patriotas decididos”*, en todo caso el único reino que les interesaba a los apóstoles era el anunciado por Jesús y no nacionalismos como los que proponen los comentaristas en esta Biblia:

“...Los patriotas los consideraban traidores y el pueblo se daba cuenta de que se llenaban el bolsillo... Jesús no los alabó, pero escogió a uno de ellos, a Leví-Mateo, para incorporarlo al equipo de sus apóstoles, cuya mayoría eran patriotas decididos...”

42. **Marcos 2,13:** Pareciera un poco forzado, sino equivocada, la comparación entre *“Maestros de la ley”* y *“Catequistas y profesores de religión”*, sobre todo considerando que estos últimos anuncian la buena nueva del Señor, mientras que los primeros se aferraban a lo prescrito en el Antiguo Testamento. Más bien el comentario termina siendo una crítica a los miles de catequistas y profesores de religión:

“...Los maestros de la Ley eran algo así como catequistas y profesores de religión. Eran muy entendidos en cosas religiosas y admiraban la doctrina de Jesús, pero no se atrevían a considerar como hermanos suyos a los publicanos y a los otros pecadores (o sea, gente que no tomaba en cuenta los preceptos de la religión)...”

43. **Marcos 2,18:** En este comentario se continúa con el trato despectivo hacia el

ayuno, el cual parece no tener valor alguno para los comentaristas:

“...El ayuno, signo de penitencia y de tristeza, apoyaba las súplicas dirigidas a Dios para que viniera a salvar a su pueblo. Pero precisamente Dios viene en Jesús: conviene más la alegría que el ayuno...”

44. **Marcos 2,18:** Habla mal de los santos, del ayuno e inclusive confunde con la afirmación que el Evangelio trasciende la religión. Asimismo, vuelve a afirmar que Jesús violó la ley sagrada del sábado: esto no es cierto, siempre Jesús pudo justificar la no aplicación de dicha ley en cada caso, por lo tanto, se trataba de una verdadera interpretación hecha por Jesús más que una violación:

“...Para entenderlo, leamos los Hechos de los Apóstoles y la vida de los Santos, de los verdaderos, desde luego, no de los santos tristes y fingidos... Marcos quiere que descubramos la novedad absoluta que Jesús nos trae. Acabamos de verlo acogiendo a los marginados y a los pecadores. Un nuevo motivo de asombro; él no se presenta con oraciones y ayunos, según la costumbre de los grupos religiosos; y nuevamente lo veremos violar la ley sagrada del sábado. No digamos que Jesús sólo condena formas decadentes de piedad o a personas que aparentan ser lo que no son, pues aquí se opone incluso a Juan Bautista. Es que, en realidad, el Evangelio es mucho más que una religión...”

45. **Marcos 2,18:** Aquí hay una indiferencia hacia la Eucaristía, de forma indirecta dice que estos no valen frente al Espíritu:

“...¡Qué hermoso y engrandecido aparece Dios, cuando ya no es el que se preocupa por la clase de carne y de vino que hay en mi mesa o por el número y los tiempos de mis oraciones y genuflexiones! El quiere darnos el Espíritu, y por más que sean útiles los ritos y las penitencias, el Espíritu no se encierra en ellos.”

46. **Marcos 2,23:** Nuevamente se hace la mención de unas supuestas leyes sagradas opresoras. No puede haber leyes sagradas que sean opresoras, si son sagradas son de Dios (este mismo error se encuentra en Rom 13):

“...No vale ninguna ley, por sagrada que sea, si se vuelve opresora...”

47. **Marcos 3,13:** En este comentario dice que la razón fundamental por la cual Jesús busca a los doce apóstoles es porque no daba abasto con tanta gente que lo buscaba y no para fundar su Iglesia como estaba dispuesto antes de todos los tiempos:

“Asediado por el sinnúmero de afligidos que buscan un alivio para sus males, Jesús se busca ayudantes...”

48. **Marcos 3,20**: Nuevamente se omite hacer una explicación clara que Jesús es Dios Hijo, en este párrafo pareciera que Jesús es diferente a Dios: *“...el Dios que conoce Jesús sabe hasta dónde llega la estupidez humana y no se siente ofendido por tantos despropósitos ridículos o blasfemos a que nos tiene acostumbrados nuestra sociedad; no se defiende como lo hacen los grandes de este mundo...”*

49. **Marcos 5,35**: Dice que los cristianos no creen en la resurrección por culpa de una educación religiosa mal dirigida:

“...Algunas encuestas revelan que en la actualidad muchos cristianos no creen en la resurrección: ¿no será esto el resultado de una educación religiosa hecha en base a consideraciones moralistas y no en base a escuchar la palabra de Dios?”

50. **Marcos 6,1**: Sabiduría de Jesús: niega la ciencia divina de Jesús y sólo admite la ciencia experimental, lo cual es un grave error. Afirma que *“la ciencia y el poder de Dios no pueden estar en ningún hombre aunque sea Jesús”* (En la edición 1996 se hizo un cambio de redacción, pero en el fondo dice lo mismo):

“...Pero la ciencia divina no es menos que Dios mismo... Por eso Jesús, desde que nació, tuvo que experimentar y descubrir todo. Sólo que desde el principio fue consciente de ser el Hijo, aunque todavía no tuviera palabras para expresarlo... Pero no por eso Jesús conocía el porvenir y obraba milagros. Estos dones que Dios concede a sus profetas, se los comunicó en plenitud a Jesús en el momento del bautismo de Juan... Durante el tiempo en que Jesús vivió en medio de ellos, nunca manifestó algún don especial, y tal vez no lo habían designado para ningún cargo en la comunidad de la sinagoga. Si desde ya muchos años se habían acostumbrado a tratarlo como a uno de tantos, ¿cómo le iban a demostrar ahora respeto o fe?”

51. **Marcos 6,30**: Dice que los cristianos cuando ya llevan diez años o más en la Iglesia y se les entregó el Evangelio, *“son ellos que deberían hacerse los pastores...”* A parte de la incorrecta redacción, es una arbitrariedad: ¿por qué diez años?; y nadie puede arrogarse por sí mismo este ministerio. Habrá quien pueda recibirlo antes, y después, o nunca. (En la edición 1996 estos errores fueron corregidos).

52. **Marcos 7,1**: Un nuevo ataque a las tradiciones cristianas y a la jerarquía que no cambia según su concepto errado de cambio:

“Ningún grupo, ni siquiera la Iglesia, puede mantenerse si no tiene sus tradiciones y costumbres. Pero esas tradiciones, por buenas que sean, son cosas de hombres y han de ser cambiadas con el tiempo, como por ejemplo, la manera de celebrar la misa, las fiestas, novenas y otras cosas por el estilo...”

¿Por qué ahora tantos cristianos se escandalizan cuando la Iglesia se libera de los ritos anticuados? ¿Por qué les viene tanto odio contra sacerdotes y los cristianos que dejan de lado ciertos moldes inútiles? Jesús nos indica el motivo: se aferran a sus ritos porque son incapaces de creer. Su religión exterior es una sustitución de la fe auténtica que no tienen. Se aferran a sus ideas, a sus posiciones tradicionales en lo político y lo cultural porque es lo único que tienen y, si lo perdieran, incluso Dios no sería nada para ellos.”

53. **Marcos 7,24:** Nuevamente da un concepto a medias de la persecución de los paganos por los cristianos, que ya habíamos comentado en Eclesiástico Sirácides 36.1: *“...Esta división no era muy diferente de la que han hecho los pueblos cristianos durante siglos entre la cristiandad y los pueblos ‘paganos’...”*

54. **Marcos 7,24:** Este comentario dice que Jesús nunca llamó a la conversión y que no importa a qué religión o secta usted pertenezca, igual será salvado:

“...El Evangelio no conservó todo lo que Jesús dijo e hizo, pero en ninguna parte del mismo se ve algo que sea como un llamado a ‘cambiar de religión’ o una amenaza para los que van por otro camino que no sea el de la Revelación. Jesús deja que sigan por el camino por el que el Padre los lleva...”

55. **Marcos 8,1:** En el comentario extenso sobre la segunda multiplicación de los panes, sólo se menciona una vez la Eucaristía y no se refiere en todo caso a dicha multiplicación.

56. **Marcos 8,11:** LOS FARISEOS. Se da un mensaje muy negativo sobre los fieles cristianos actuales, totalmente inmerecido:

“...Deberíamos preguntarnos: si Jesús viniera hoy a nuestro mundo, ¿no chocaría de igual modo con muchos que se consideran buenos cristianos y pilares de la Iglesia?...”

57. **Marcos 8,27:** Al igual que en el comentario de Mt 16,13 no se menciona la

infabilidad del Papa ni la supremacía de Pedro, ni que Pedro sea el Vicario de Cristo: verdades que no pueden excluirse de un comentario a estos pasajes.

58. **Marcos 9,1:** Parece insinuar que los únicos amigos de Jesús entre todos los apóstoles y seguidores son Pedro, Santiago y Juan. ¡Que trato más injusto para tantos seguidores de Cristo que dieron su vida por la fe!

“...presentan el Cristo del Evangelio a los apóstoles Pedro, Santiago y Juan -los verdaderos amigos de Jesús-, que serán responsables de la predicación del Evangelio en todo el mundo...”

59. **Marcos 9,29:** Este comentario asoma un concepto totalmente ajeno a la religión, manifestando que Jesús curaba mediante una “*fuerza magnética*”:

“...Esta clase de demonios no puede echarse sino mediante la oración (29). Muy posiblemente varios endemoniados del Evangelio no eran más que enfermos mentales y podían ser sanados por una fuerza magnética, imponiéndoles las manos...”

60. **Marcos 9,35:** Un nuevo ataque contra la Iglesia donde se le acusa de haber actuado contra la dignidad de la persona humana: *“...La Iglesia enseñó ya desde su comienzo la eminente dignidad de la persona humana, a pesar de que, a lo largo de su historia y con mucha frecuencia, su actuación no haya estado en acuerdo con esta enseñanza...”*

61. **Marcos 9,38:** IGLESIAS SEPARADAS: Se atribuye a la Iglesia Católica exclusivamente, la culpa de la separación, lo cual es manifiestamente injusto. Toda la explicación resulta, además, bastante confusa y puede llevar a un indiferentismo religioso:

“...Esta evangelización paralela a la Iglesia, o rival de la Iglesia, le presenta un desafío. Si otros evangelizan, tal vez se deba a que nosotros lo hacemos muy poco y Dios quiere que otros actúen en lugar nuestro. Pues demasiados católicos no salen de sus prácticas o de sus pequeños grupos, y muy a menudo se han acostumbrado a no tomar iniciativas, dejando que los sacerdotes y religiosas lo hagan todo. Y debido a eso, la Iglesia está casi ausente en muchísimos lugares, especialmente en las inmensas poblaciones suburbanas.

Las iglesias separadas y la multiplicación de las sectas cristianas son para la Iglesia católica un llamado a que se reforme. Está paralizada por la falta de un espíritu verdadero de pobreza y sus estructuras pesadas no permiten que la gente sencilla encuentre en ella

el aire fresco y vivificante del Evangelio.

En tales condiciones, ¿cómo podríamos condenar a quienes, por su acción misionera, hacen que gran número de hombres y mujeres encuentren a Cristo en comunidades acogedoras, aún si en esto no todo es auténtico?”

62. **Marcos 10,1:** Aquí se da una explicación insuficiente sobre la doctrina de la Iglesia en cuanto al matrimonio y el divorcio. Este hecho extraña tomando en cuenta la gran cantidad de documentos disponibles sobre estos temas.

63. **Marcos 10,35:** Sorprende de gran manera que mientras no se citan los Padres y los grandes Teólogos de la Iglesia, sí se hacen citas de personas no cristianas, como sucede en este comentario cuando se cita textualmente un poema de un sabio chino muy antiguo: Lao-Tseu.

64. **Marcos 11,27:** Nuevamente pone en tela de duda la dirección y fidelidad de la jerarquía de la Iglesia: *“...Jesús obedece, pero pide a los responsables religiosos de todos los tiempos que se pregunten si cumplen los requisitos para que el pueblo respete sus declaraciones y sus denuncias.”*

65. **Marcos 12,1:** Una nueva referencia negativa contra la Iglesia y sus jefes, a quienes no se les asegura futuro en el Reino de Dios:

“...Pero aunque la Iglesia tenga ‘las promesas de la vida eterna’, esto no significa que tal o cual parte de la misma no pueda desaparecer. La Iglesia de hoy está prácticamente ausente en países y en ambientes sociales que contaban con numerosas comunidades en el pasado, y tal vez esto se deba a que en ellas se desvirtuó el espíritu del Evangelio. Si la Iglesia pasa a ser un grupo social como los demás, si no es el lugar donde hay más obediencia a Dios, más empeño para salvar a los que sufren en vano, los que se hicieron dueños de la viña se encontrarán posiblemente algún día con las manos vacías.”

66. **Marcos 13,1:** En este comentario manifiesta que los anuncios proféticos del Juicio Final no pueden ser tomados al pie de la letra, por supuesto, no dejan pasar la oportunidad para volver a negar la existencia de los ángeles:

“...El sol dejará de alumbrar, la luna perderá su brillo. Son figuras tomadas de Is 13,10 y 34,4, que expresan el desconcierto, el susto y la descomposición de los hombres y del universo ante la majestad del Juez supremo.

Enviaré a los ángeles (27). Es otra figura común en los libros judíos que hablaban del juicio de Dios. Asimismo la trompeta de que se habla en Mt 24,31 y 1 Tes 4,16. Todo esto no se puede tomar al pie de la letra.”

67. **Marcos 13,24**: *“...En la mente humana de Jesús no cabe la ciencia infinita que está en Dios...”* Esta es una clara contradicción con lo enseñado por la Iglesia, partiendo de la infinita sabiduría que reside en Dios Hijo: verdadero Dios y verdadero Hombre.

68. **Marcos 14,43**: En este comentario insinúa que los Apóstoles tienen parte de la culpa de la actuación y traición de Judas, y hace ver a los Apóstoles como un partido político donde los pescadores hacen una mayoría frente al resto que sería la minoría:

“...Judas, como también Leví-Mateo, se había juntado al equipo de los pescadores galileos que formaban la mayoría de los Doce. Tal vez tuvieron parte de responsabilidad en su fracaso: ¿supieron integrarlo a su grupo?”

69. **Marcos 14,53**: Hace la misma comparación -con el mismo error- que en Lc 22,54, cuando manifiesta que el proceso de Jesús no se diferencia de muchos otros procesos actuales. La verdad es todo lo contrario: es Dios Hijo, el Cordero de Dios, que va a morir por los pecados del mundo. Asimismo, agrega la falacia de insinuar que el proceso contra Jesús pudo ser legal:

“...Es muy difícil afirmar si el proceso de Jesús fue legal o ilegal. Se pareció a tantos procesos que se dan en todo tiempo, en los que las autoridades, valiéndose del poder y del manejo de las leyes, logran condenar a los opositores, sin cometer fraudes demasiado patentes.”

70. **Marcos 15,33**: En muchos comentarios se pone en duda si las palabras citadas en el Evangelio realmente las dijo las personas que dice la Biblia, por ejemplo en este párrafo donde el guardia bajo la cruz pasa de ser un testigo del Hijo de Dios a un simple reconocimiento de que sí era justo:

“...Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios. El capitán romano reconoce que Jesús era un justo (Lc 23,47), o sea, un hombre fuera de lo común. Pero Marcos intencionalmente pone en su boca esas palabras: ‘era Hijo de Dios’, pues este oficial representa a las naciones paganas que reconocerán en el crucificado al Hijo de Dios...”

71. **Lucas 1,26:** Dice que Lucas escribió con la verdad, mientras que las historias de Mateo pueden no ser verdaderas:

“Los dos primeros capítulos de este Evangelio son un relato de la infancia de Jesús, que también lo encontramos en el evangelio de Mateo, pero el espíritu es muy diferente. Mateo utilizó sin escrúpulos historias que no había previamente verificado, y que se parecían a las ‘infancias’ de los patriarcas de Israel que circulaban entre los judíos...”

72. **Lucas 1,26:** Con tantas cosas bellas que han sido escritas sobre la Virgen María, tanto por los Padres de la Iglesia, por tantos santos y santas, así como por los Papas, especialmente Juan Pablo II; el capítulo titulado “LA VIRGEN MARIA” causa tristeza, por lo poco específico y la falta de una explicación clara de verdades tan admirables como la virginidad de María.

73. **Lucas 1,26:** LA ANUNCIACION. Aquí parece que la Anunciación del Ángel Gabriel a María no existió, sino que se trata de una figura utilizada por Lucas para describir lo que pasó en el interior de María:

“Un ángel fue enviado: espíritu enviado por Dios-Espíritu, reflejo de Dios, que en la aparición solamente muestra y dice lo que Dios está realizando en el alma de María. Lucas respeta este misterio al escribir, pero nos señala un nombre, Gabriel, pues éste era un ángel de primera categoría en la tradición bíblica... Así pues, el Evangelio nos da a entender que para María todo empezó con la certeza de estar en el lugar y a la hora en que se decidía la suerte del mundo...”

74. **Lucas 1,39:** Nuevamente debemos alzar dos críticas que ya habíamos hecho: primero, que se prefiera citar a personas no cristianas sobre los Padres de la Iglesia, como en este caso que se utiliza a Martin Luther King para explicar de forma mediocre ¡el MAGNIFICAT!; y segundo, llamar la atención a tantos escritos cristianos que describen con belleza el MAGNIFICAT de la Virgen María y no se utilizó ni uno de ellos. Al final de cuentas el comentario termina infiriendo que el MAGNIFICAT trata sobre la emancipación de las masas como lo proclamaba Luther King.

75. **Lucas 2,1:** Aquí existe una teoría equivocada sobre la veracidad del censo que llevó a la Sagrada Familia a Belén, pues los últimos estudios históricos demuestran que durante ese tiempo efectivamente se estaba realizando un censo de la forma que describe el Evangelio:

“...El censo se hace siendo Quirino gobernador de Siria. Esta precisión presenta

dificultades, pues parece casi seguro que no hubo ningún censo de Quirino en Siria antes del año 6 de nuestra era, y Jesús tuvo que haber nacido diez o doce años antes. Tal vez Lucas quiso decir algo que ahora no entendemos, o tal vez se equivocó. Lucas no es infalible como historiador, sino como testigo del mensaje de salvación...”

76. **Lucas 2,1:** Ahora resulta que Jesús nació en la casa de un pariente en Belén, dato que no encontramos en ningún Evangelio: *“...Seguramente José, descendiente de David, tenía parientes en Belén, pueblo de David y de su familia. Jesús nace tal vez en casa de uno de esos parientes...”*

77. **Lucas 3,21:** Dice que la intervención de San Juan y de Santa María terminaron por decidir a Jesús para cumplir su misión de Salvador. Esto no es compatible con la perfecta sumisión de Jesús a la Voluntad del Padre:

“...Al recibir el bautismo de Juan, Jesús afirma que su camino es el bueno: buscar la justicia y reformar la propia vida... pero ahora recibe otra comunicación del Espíritu para ser el profeta y el servidor del Padre... Al día siguiente, Juan Bautista le forzó la mano al enviarle algunos de sus propios discípulos (Jn 1,35), y a los ocho días fue la intervención de María en las bodas de Caná la que terminó de decidirlo...”

78. **Lucas 4, 16:** En esta nota (como en otras anteriores), se habla de la “*salvación del alma*” en un tono despectivo, como si fuera algo irreal. El hacer notar la responsabilidad de todo hombre respecto de la construcción de un mundo más justo y cristiano, no tiene que llevar a olvidar la finalidad última del hombre que es alcanzar la felicidad eterna: la salvación del alma (cfr. También la nota de Lc 13,34):

“...En realidad el Antiguo Testamento no había anunciado una salvación de las almas, como algunos lo hacen hoy. Tales creyentes creen salvar sus almas mientras siguen siendo cómplices callados o ciegos del pecado diario cimentado en la vida económica y social...”

79. **Lucas 6,1:** Un nuevo ataque contra las leyes sagradas y contra la Iglesia, que ya para este punto pareciera que pueden hacerse tomando cualquier texto del Nuevo o Antiguo Testamento, ahora inclusive se dice que la Biblia debe estar sometida a los alcances científicos y que muchas de las creencias del Evangelio son ingenuas:

“...La ley del descanso (o del ‘sabbat’) es una de las leyes fundamentales de la Biblia, pero esto no obsta a que haya casos en que en vez de liberar oprime, y por tanto hay que dejarla de lado. Lo mismo vale para las leyes más sagradas de la Iglesia: todas

ellas, en un momento determinado, pueden transformarse en un obstáculo para el Evangelio y, si eso ocurre, la conciencia cristiana, iluminada por el Espíritu Santo, debe encontrar una solución para el momento presente.

Mientras los hombres estén sometidos a un orden, a unas leyes, a unas autoridades que son consideradas sagradas y que nadie piensa en criticar, esos hombres no son libres ni hijos verdaderos de Dios... Un respeto a Dios que apagara nuestro espíritu crítico no sería conforme al Evangelio; una religión que impidiera buscar la verdad y preguntar en todos los campos de la inquietud humana, no sería la verdadera. Estudiar la Biblia sin atreverse a conocer los aportes de la ciencia moderna, por miedo a que se derrumbe nuestra visión demasiado ingenua de la historia sagrada, es pecar contra el Espíritu.”

80. **Lucas 6,17:** Nuevamente se acusa a la Iglesia de haber abandonado a los pobres: “...Los pobres son los que contribuyen de un modo indispensable a construir el Reino, y cuando la Iglesia lo olvida, no tarda en volver a ser lo que era el pueblo de Dios antes de que Jesús viniera...”

81. **Lucas 6,17(26):** Acusa a la Iglesia de estar dominada por personas influyentes y llama a la gente a criticar la Iglesia:

“...El contraste entre perseguidos y gente bien considerada puede existir dentro de la misma Iglesia. Muchos problemas pueden hacerse insolubles y la misión misma verse bloqueada a causa de grupos influyentes y de personas a las que nada les falta y que saben obtener las bendiciones oficiales... Un cristiano no debe, pues, sorprenderse jamás por las debilidades, por decir lo menos, que encuentre dentro de la Iglesia: que se contente con serle fiel, incluso si es en ella perseguido.”

82. **Lucas 9,12:** La nota sobre la multiplicación de los panes no hace ninguna referencia clara a la Sagrada Eucaristía (tampoco en las notas correlativas de los textos de Mt 14,13 y Mc 6,35)... (Lo único que dice al respecto la edición 1996 es esta frase nueva: “Se debe también a que los evangelistas veían en ella un anuncio de la eucaristía, como aparece en Jn 6.” Se puede notar que se limita a decir que era una creencia de los evangelistas, y que se trataba de un simple anuncio).

83. **Lucas 9,22:** Llamamos la atención al hecho de que si bien en muchas partes, como ya lo hemos apuntado, se citan personajes no católicos, no se citan los Padres y los Santos de la Iglesia, como es este caso, donde se cita una oración sin mencionar que es de San Francisco de Asís, más bien se le atribuye un diminutivo a la misma:

“...Debemos elegir entre servir o ser servido, sacrificarse por los demás o aprovecharnos de ellos, como dice cierta oración bien conocida: que no me empeñe tanto en ser consolado como en consolar, en ser comprendido como en comprender, en ser amado como en amar...”

84. **Lucas 9,28**: Aquí se niega por primera vez la autenticidad de la Segunda Carta del Apóstol San Pedro, negación que será repetida en la Introducción a dicha Carta:

“...Para los Apóstoles es un testimonio decisivo y que los ayudará a creer en la Resurrección. (La carta llamada ‘Segunda de Pedro’ no se equivoca cuando insiste en ese testimonio de Dios, aun cuando lo haga de una manera sofisticada (2 Pe 1,17), pues se quiso hacer pasar por un escrito de Pedro en persona)...”

85. **Lucas 9,46**: En esta crítica a los religiosos, no se explica si se trata de los religiosos antiguos o modernos, por lo tanto, el comentario lleva a confusión, sobre todo cuando menciona el bautismo y la primera comunión de los niños, elementos propios de la Iglesia Católica:

“...La imagen de la persona religiosa parecía ser la de un hombre serio, que no ríe, pausado y que no se fija en seres con menor responsabilidad que él, especialmente mujeres y niños. Posiblemente algo de una mentalidad así incita, a veces, a criticar el bautismo y la primera comunión de los niños...”

86. **Lucas 9,51**: Niega palabras de Jesús en el Evangelio, diciendo que Lucas se las imaginó:

“...Después de recordar las actuaciones de Jesús en Galilea, Lucas intenta transmitir numerosas palabras que Jesús había pronunciado en diversas circunstancias: y para dar continuidad a su relato, imagina que Jesús fue dando esas respuestas mientras se desplazaba de Galilea a Jerusalén...”

87. **Lucas 10,17**: Aquí encontramos la segunda cita dentro del mismo Evangelio de Martin Luther King, mientras que no existe una sola cita de un Padre de la Iglesia o de un Papa.

88. **Lucas 10, 38**: *“¡Qué cosa más rara! en ciertas religiones no cristianas la gente aprende a ponerse el espíritu en paz...”* Esta es una comparación peyorativa para el cristianismo, es injusta y peligrosa en un ambiente en el que ya hay tanta confusión (En la edición 1996 se mantiene el sentido de la frase con algunos cambios superficiales):

“...¡Qué raro! En ciertas religiones no cristianas la gente aprende a poner su espíritu en paz y silencio, alcanzando una verdadera serenidad, mientras nosotros a veces entramos a la oración con todas nuestras preocupaciones vanas, y después nos vamos de nuevo con ellas...”

89. **Lucas 11,5:** Trata en un tono burlón la intercesión de los santos, y termina aceptando únicamente la intercesión de María:

“...Pero ¿qué debemos pensar de las súplicas dirigidas a los santos? Hay que reconocer que, muy a menudo, el que pide a los santos toma el camino inverso de la oración verdadera. No es que le interese descubrir la misericordia de Dios, sino conseguir tal o cual favor. Le importa poco a quién se dirige, con tal de que encuentre un distribuidor eficaz y automático de beneficios. Entonces empieza la cacería de santos, de santuarios y de devociones...”

Esta ‘súplica’ a los santos, sin embargo, no puede confundirse con la petición perseverante que nos hace entrar en el misterio de Dios. María, Madre de Dios, es la única criatura que puede acompañarnos en la oración...”

90. **Lucas 11,49:** Nuevamente acusa a la Iglesia de haber olvidado a los pobres, de haberse encerrado en una elite y de ser ésta la causa de que tantas personas abandonen la Iglesia:

“...La advertencia de Jesús tiene también valor para las instituciones cristianas y para todos los que de una u otra manera guían a la comunidad. Nosotros mismos tal vez hemos construido una Iglesia de élite, que inconscientemente menosprecia a los pobres y desamparados. Y así muy pronto se llega a la parálisis o a eliminar a los profetas. No entraron, y cerraron el paso a los que estaban entrando (52). ¿No será uno de los motivos por el que tanta gente sencilla se fue a otras iglesias?”

91. **Lucas 12,13:** Este comentario tiene más tinte de ser propio de un panfleto sindicalista que una Biblia pastoral, casi se trata de una incitación a la rebelión:

“...Uno de los mayores obstáculos que se presentan en el esfuerzo por liberar a los pueblos es su propia codicia. El día que acepten participar en los grandes boicots y no se dejen dividir por las promesas en beneficio de tal o cual categoría, serán más fuertes que cualquier trust o mafia, y encontrarán la vida como pueblos...”

92. **Lucas 12,32:** LA IGLESIA POBRE. Nuevamente acusa a la Iglesia de preocuparse sólo en acumular riqueza y poder, olvidando a los pobres:

“...Lo importante para la Iglesia no es construir instituciones poderosas ni conquistar puestos de mando en la sociedad ‘para mayor gloria de Dios’. Una Iglesia que aguarda el regreso del Maestro se preocupa sobre todo de estar lista para hacer sus maletas, esté donde esté, cuando el Señor le señale nuevos caminos, pidiéndole que vuelva a ser misionera...”

Vendan lo que tienen. ¿Está convencido el pueblo de que la Iglesia actúa de esa manera? Los cristianos se alegran cuando un obispo o su pastor condena la injusticia y recuerda los derechos de los obreros y de los marginados; pero no basta con predicar a los demás. Dios exige a todos justicia, y a su Iglesia pobreza. Nuestro llamado a la justicia no será escuchado mientras la Iglesia misma no acepte todo el Evangelio.”

93. **Lucas 14,7:** Habla peyorativamente de la misa y del Papa: “...Además, cuando lleguemos arriba, habrá cambios en los primeros puestos, y no es seguro que pasemos antes que tal o cual de nuestros compañeros que no iban a Misa o a los que solíamos criticar. El que fue Papa, o ‘católico’ eminente, podrá ser menos que la viejita que vendía el periódico.”

94. **Lucas 14,12:** Hace una comparación equivocada entre el ser elitista a la hora de buscar amigos y conocidos, con la exigencia de algunos padres en no permitir que sus hijos menores se junten con personas que siguen caminos de perdición y vicios. Si bien la crítica vale para los mayores en el primer caso, en cuanto a los padres no es cierta, pues estos tienen la responsabilidad de educar y guiar a sus hijos por el camino correcto. Con el consejo que da esta Biblia debería permitirse a un niño juntarse con otro que está metido en las drogas o en el robo: esto es un absurdo y una irresponsabilidad de parte de personas que se llaman pastores.

95. **Lucas 15:** LA OVEJA NEGRA. Pesimista apreciación de la acción pastoral de la Iglesia. Injusta y desdificante:

“...Hoy, en las grandes ciudades, la Iglesia parece que se quedó tan sólo con una oveja. ¿Por qué, entonces, no se marcha al campo, es decir, deja sus rentas, sus instituciones desgastadas, el estilo formalista de sus reuniones, para salir en busca de las noventa y nueve que se han perdido? Hay que salir del círculo tan simpático de los creyentes sin problemas, mirar más allá de nuestras ceremonias renovadas, y estar dispuestos a que nos critiquen como a Jesús...”

96. **Lucas 15,11:** Aquí se habla del pecado original, aunque muy de pasada e incompletamente.

97. **Lucas 16,13:** Nuevamente se acusa a la Iglesia “rica”, manifestando que ella ha elaborado su orden moral conforme a los requisitos de las personas adineradas:

“...Sin embargo, le basta a uno tener dinero para convencerse de que posee la verdad. De ahí que los fariseos se sintieran autorizados para juzgar y decidir en las cosas de Dios. Después de ellos no han faltado cristianos que, perteneciendo a los círculos influyentes, proyectaran extender el Reino de Dios con los recursos del dinero y del poder, y luego se consideraron como los administradores de este Reino. Pero el dinero, a su vez, posee a quienes lo poseen, y se llega rápidamente a justificar un orden moral que encubre sus propios privilegios, olvidando los valores evangélicos de justicia, de humildad y de pobreza. Al final, la Iglesia es la que se ve despreciada por los que buscan a Dios.”

¿Por qué en la Iglesia tantos cristianos de ambientes populares se han sentido acomplejados frente a los de situación pudiente? Se han acostumbrado a verlos encabezar las organizaciones de la Iglesia y a recibir de ellos la palabra de Dios, a pesar de las advertencias de Jesús.”

98. **Lucas 16, 19:** EL INFIERNO. Explicación insuficiente. Sólo aparece con claridad la perfecta equiparación entre el rico y lo malo, el pobre y lo bueno (En la versión 1996 la palabra “pobres” fue substituida por “miserables”). El infierno resulta que es para los ricos, no para los pecadores impenitentes:

“Esta parábola habla de la división del mundo entre ricos y miserables. La ley fatal del dinero lleva al rico a vivir aparte: alojamiento, movilización, diversiones, atención médica. La pared que construyó el rico en la vida presente será después su muerte, un abismo que nada podrá salvar. El que haya aceptado esta separación, se verá puesto al otro lado para siempre.”

Un pobre llamado Lázaro. Jesús da un nombre al pobre, pero no al rico, trastocando así el orden de la sociedad presente, que trata como persona al señor ‘X’, pero no al trabajador común y corriente... El rico, en cambio, ya no tiene amigos o abogados para arreglar su situación; el infierno es soledad.

Algunos desearían saber cuál fue el pecado del rico para que fuera condenado al infierno. ¿Acaso negaba a Lázaro las migajas de su mesa? Pero eso no lo dice el Evangelio: sencillamente el rico no veía a Lázaro echado a su puerta. Recuerda que tú

recibiste tus bienes durante tu vida.

El rico no veía a Lázaro que estaba en la puerta. El Lázaro actual constituye toda una legión y está a nuestra puerta; se llama tercer o cuarto mundo. A escala mundial los países más desarrollados y las minorías privilegiadas se han apoderado de la mesa a la que todos tenían derecho, esto es, del poder real y de la cultura que imponen los medios de comunicación de masas. Las industrias nacionales y las fuentes de empleo han sido destruidas por la libertad de comercio que no está sujeta a ninguna moral social, y centenas de millones de Lázaros se hunden en la marginación hasta morir de miseria o por la violencia nacida de una vida deshumanizada...

99. **Lucas 16,19:** Se hace una comparación entre Lázaro y las prostitutas y carteristas de nuestro tiempo, que resulta del todo forzada y equivocada:

“...Lázaro es mantenido a distancia de los barrios residenciales con policías, perros y alambres. Hubiera deseado saciarse con las migajas que sobran del banquete, pero son pocas las que caen en el suelo de la patria, después de que todo se gastó en productos importados o se depositó en bancos extranjeros. Lázaro vive entre escombros e inmundicias: se hace prostituta, carterista, lanza, hasta que una muerte prematura le permita encontrar a alguien que lo quiera...”

100. **Lucas 17,20:** “...El Reino es algo que ya poseen los creyentes...” Se necesita una mayor explicación de lo que se quiere decir con esta afirmación, pues puede causar confusión. Especialmente frente a los demás comentarios que hemos venido examinando en este trabajo.

101. **Lucas 18,9:** Otra vez se minimiza la importancia de las prácticas religiosas:

“...Lo que Dios quiere para nosotros es tan grande que nunca lo adquiriremos a costa de prácticas religiosas o de buenas obras...”

102. **Lucas 20,27:** Hay una confusión entre la inmortalidad del alma humana y la resurrección. Se da la impresión de que la inmortalidad del alma sea algo reservado sólo para los buenos (como sostienen los testigos de Jehová). (En la edición 1996 inclusive se complica aún más la explicación dando elogios a los hindúes:

“...De hecho, sin embargo, los hindúes parece que en general tienen una preocupación moral mayor que la nuestra y se apremian por escapar de estos reinicios...”

103. **Lucas 22,14:** El comentario de la institución de la Eucaristía, más que para aclarar y avivar la fe, sirve para dejar un sentido relativista, como si la explicación protestante y la católica tuvieran equivalente valor, o ambas estuvieran lejos de la realidad. Termina afirmando que es “sacrificio” de la resurrección, pero no dice que es “sacrificio” en el que se vuelve a ofrecer místicamente la Víctima perfecta:

“...El pan consagrado, ¿es sólo una figura del cuerpo de Cristo o es realmente el cuerpo de Cristo? Hubo grandes controversias al respecto entre los católicos y los protestantes. Los católicos entendían que el pan consagrado es realmente el cuerpo de Cristo; los protestantes defendían que no contiene la presencia física del cuerpo de Cristo, y lo consideraban un puro símbolo.

La Iglesia afirma que el pan consagrado es a la vez figura y realidad. La presencia del cuerpo no es una presencia física, o sea, material, como si pudiéramos decir: ‘Jesús está aquí a dos metros de mí’. El cuerpo de Cristo está presente, pero a través de un signo que es el pan consagrado, y está presente conforme está significado. Esto quiere decir que, siendo el pan un alimento, el cuerpo de Cristo está presente como pan de vida. En la comunión recibimos el cuerpo de Cristo resucitado (es una razón más para pensar que no es una presencia material, sino de otro tipo, no menos real, sino diferente) para tener de él sustento y vida... en la Eucaristía recordamos la intervención de Dios que nos salvó por el sacrificio de su Hijo.”

104. **Lucas 22,39:** Pone en duda la existencia de los ángeles, esta vez niega que se haya aparecido un ángel a Jesús en el huerto de Getsemaní: “...Un ángel del cielo. La Biblia a veces habla de un ángel para expresar que Dios interviene en forma misteriosa, dando ánimo, enseñanza, castigo...”

105. **Lucas 22,54:** Es falso que “el proceso y la condenación a muerte de Jesús, no difieren mucho de la de muchos militantes y mártires cristianos...” En realidad, es un hecho único, irrepetible, por ser Dios hecho hombre quien sufre y muere. Toda esta nota rezuma el espíritu general de las notas de esta edición, que parece obsesionada por el prejuicio contra los ricos. No parece decoroso ni proporcionado dedicar estas consideraciones sociales, como único comentario de la muerte del Señor. Los que odian a Jesús, según la nota, son los ricos, por ser ricos y nada más. Todo está en “clave clasista”. (En la edición 1996 fueron eliminadas las palabras “militantes y mártires”).

106. **Lucas 23,18:** No parece ser correcto el decir que: “Barrabás era posiblemente un terrorista de los que hostigaban al opresor romano...” El atribuir la figura del terrorista a una persona de hace casi dos mil años es un error histórico grave.

107. **Lucas 23,39:** Habla del infierno y del paraíso, como de una creencia del pasado: “una de esas regiones **era** el infierno, reservado a los malos y del que nadie saldría. Otra era el paraíso, en que los buenos estarían junto a los primeros padres del pueblo santo, esperando la hora de la resurrección...” Como si no se tratara de un dogma de fe.

108. **Juan, Introducción:** En esta Introducción se pone en duda que el Evangelio haya sido escrito por el Apóstol Juan:

“...¿Fue realmente Juan el autor del evangelio que lleva su nombre? Esta es una pregunta muy difícil de responder. No faltan razones para dudar que Juan haya sido el autor... Pero debemos reconocer que las razones para dudar son poderosas, y la principal es ésta: decenas de años separan a los primeros testimonios tan vívidos sobre los hechos y gestos de Jesús, de los discursos contruidos posteriormente a partir de aquéllos y que a veces dan la impresión de que olvidan la tradición original...”

109. **Juan 1:** “Para Juan no se trata tanto de que Jesús nos saque del abismo del pecado; lo importante es que nos permite alcanzar una situación totalmente inesperada y fuera de nuestro alcance: nos dio capacidad para ser hijos de Dios...” Una cosa y otra: no hay que disminuir la importancia de la redención del pecador (ser “trasladado de muerte a vida”); por esto, la nota resulta inexacta. La misma tendencia de no querer dar importancia al pecado, se acusa en los siguientes párrafos, cuando al hablar del Cordero (Jn 1,19), incluso se mutila el texto, quitando la expresión “que quita el pecado del mundo”.

110. **Juan 2:** En el sexto párrafo dice: “Es que la religión verdadera no se confunde con el temor al pecado...”. Esta es una verdad a medias; no se confunde, pero tampoco prescinde de la lucha contra el pecado.

111. **Juan 3,1:** Hace una interpretación equivocada del bautismo, asimismo se equivoca cuando dice que el bautizado ya tiene conocimientos de su fe, cuando lo más frecuente es el bautizo de los niños:

“...No pensemos que con el solo hecho de recibir el agua del bautismo uno empieza a vivir según el Espíritu, sino que normalmente uno se bautiza porque ya tiene alguna idea de lo que es la vida por el Espíritu. Las palabras del Evangelio se refieren a los adultos que se convierten a la fe cristiana; diferente es el caso de los niños, cuyos padres los llevan al bautismo. Seguramente el bautismo obra en ellos, pero deberán un día aceptar la Palabra y desprenderse de si mismos para ser guiados por el Espíritu...”

112. **Juan 4,24:** Nuevamente habla de una forma peyorativa sobre los rezos y las oraciones cuando dice: *“Dios no necesita nuestros rezos, sino la sencillez y la nobleza de nuestro espíritu. Debemos, pues, buscar más allá de los ritos, las fórmulas, los tiempos de oración...”*

113. **Juan 5,19:** Se da la idea que la resurrección ya sucedió y que no es un evento futuro: *“...Resucitarán los muertos, por supuesto, como recuerda en 5,28, pero desde ya se puede hablar de resurrección para los que empiezan a creer...”*

114. **Juan 5,30:** No podía faltar el ya acostumbrado trato negativo hacia la Iglesia: *“...Luego nos guía por medio de una comunidad cristiana, la Iglesia, y dentro de ella nos hace encontrar a ciertas personas que viven según su Espíritu, al lado de otras que solamente tienen cara de personas religiosas y correctas...”*

115. **Juan 7,1:** Los judíos-los católicos. Dice que los católicos son *“los que consideran más a la Iglesia como un grupo social capaz de defenderlos y que menos se preocupan por interiorizar el Evangelio”*, lo cual es incorrecto. (En la edición 1996 se eliminó del todo este párrafo).

116. **Juan 7,22:** Este párrafo habla contra las leyes religiosas: *“...El Padre no exige ‘obras’, o sea, las prácticas de una ley religiosa, sino más bien la fe en su Hijo...”*

117. **Juan 8,24:** Se hace una afirmación totalmente falsa al decir que Jesús perdió su tiempo con ciertos esfuerzos que realizó. Si creemos que Él es Dios Hijo, todo su vida transcurrió conforme al designio del Padre, cada segundo tomo el curso deseado por Dios:

“...Esos judíos no creían en Jesús, porque su modo de vivir y su mensaje revelaban un más allá de este mundo que no los atraía. Jesús habría perdido el tiempo discutiendo con ellos...”

118. **Juan 8,30:** En este comentario se disminuye la importancia de ser católicos, manifestando que este hecho fue enseñado por Jesús: *“...Jesús no es la bandera de un grupo social llamado católico o de cualquier otro nombre, con la cual iríamos a pelear con otros grupos. Ha venido como rey en el reino de la verdad. Suyos son quienes buscan la verdad, sean cuales fueren sus ideas. Y más aún son suyos quienes viven en la verdad...”*

119. **Juan 11:** En este párrafo no queda claro que la resurrección sea un hecho

futuro. Parece que ya está hecha. (En la edición 1996 se nota un cambio de redacción en este comentario, sin embargo, se mantiene el error:

“...La resurrección es ante todo espiritual, a pesar de que afecta a toda nuestra persona. Empieza desde el primer momento en que la fe nos hace salir de nuestra mezquina manera de vivir, para abrirnos a la vida de Dios...”

120. **Juan 11,45:** LA IGLESIA CATÓLICA. Nota confusa: se identifica el progreso en la asociación de los pobres con la unidad por la que Cristo rezó:

“...En muchos países, todavía, la opresión de las masas campesinas y urbanas impide que los hombres se agrupen y tomen conciencia de su realidad. Esta violencia no confesada se opone a la unidad. Los cristianos deben ser los primeros en darse cuenta de que vivimos un tiempo excepcional en que, por primera vez, todos los pueblos participan de una misma historia y, por la razón o la fuerza, deben aceptar un destino común. Y con esta certeza les corresponde mirar, reflexionar sobre la realidad humana, y descubrir metas para el esfuerzo común. No pueden invertir todas sus fuerzas en programas de asistencia a los pobres...”

121. **Juan 12:** Interpretación absurda (si no es, tal vez, en son de sarcasmo) lo que se dice de Judas: *“nos dio una lección de economía... nos conviene demostrar a Jesucristo un amor más reservado, sin derroches de tiempo ni de dinero”*. (En la edición 1996 este párrafo fue eliminado).

122. **Juan 12,37:** Acusa a la Iglesia de ser poco transparente: *“...Para nosotros también, creer en el Evangelio significa asumir un compromiso. No podemos hacer el quite a su Iglesia, a pesar de que está muy lejos de ser transparente...”*

123. **Juan 12,37:** Dice: *“...En la Biblia no hay lugar para las creencias de que tendremos vidas sucesivas y que, en la próxima, podremos arreglar lo que falló en la vida presente. Toda la eternidad se decide hoy”*. Estas palabras resultan muy ambiguas: pueden ser un rechazo de las doctrinas de la reencarnación o de la transmigración de las almas; pero también parecen condenar la purificación en la vida futura, en el Purgatorio. Esto requiere mayor precisión, tanto más que no se menciona el Purgatorio en un lugar perdido entre este párrafo de notas insustanciales.

124. **Juan 14,22:** Nuevamente niega palabras de Jesús y de los Apóstoles en el Evangelio, diciendo que son un artificio de Juan, quien como ya explicamos dicen que no es el escritor de este libro. Por lo tanto, al final de cuentas, ni lo escribió Juan, ni todo lo

que dice es cierto:

“...Estas tres intervenciones de los apóstoles son un artificio de Juan para dar vida al discurso de Jesús...”

125. **Juan 15,18:** Interpretación un tanto tendenciosa, en que queda mal la Jerarquía de la Iglesia, inspirada en este espíritu como maniqueo que clasifica sistemáticamente a los hombres entre buenos=pobres, y malos=ricos o poderosos:

“...Hasta en la misma Iglesia no faltan quienes son del mundo y creen servir a Dios (16,2), cuando persiguen a los imitadores de Cristo. ‘¡Ay de ustedes cuando hablen bien de ustedes!’ Jesús lo dijo tal vez pensando en esos cristianos que saben conciliarse la alabanza de los poderosos y conquistar los puestos de mando dentro de la misma Iglesia...”

126. **Juan 17:** “UNA Y SANTA”. Interpretación relativista de los cismas y herejías, y no hace justicia a la Iglesia Católica, sino que la culpa, en definitiva, de la falta de unidad:

“...La historia de la Iglesia parece desmentir la oración de Jesús y su voluntad de edificar su Iglesia sobre la comunidad de los Doce, haciendo de Pedro la cabeza visible del grupo apostólico y de toda la Iglesia... Tiempo después, el descuido de la jerarquía por atenerse en todo a la palabra de Dios, así como también la oposición impresionante entre el peso social de las instituciones de la Iglesia y los llamados proféticos del Evangelio, llevaron a los protestantes o evangélicos a rebelarse...”

127. **Juan 21,1:** Se omite hacer una aclaración puntual sobre la Infabilidad del Papa como sucesor de Pedro y Vicario de Cristo:

“...Jesús ordena a Pedro que apaciente a la Iglesia y, con esto, nos ordena que obedezcamos. Obedecemos libremente, no porque los pastores sean siempre capaces e infalibles, sino porque desempeñan una función de autoridad necesaria. Creemos que son históricamente los sucesores de los apóstoles y que, por esa razón, han recibido de Dios la misión de apacentar el rebaño...”

128. **Hechos, introducción:** Muy pobre, con la obsesión de considerar lo negativo de la Iglesia, *“institución imponente a punto de derrumbarse”*. (En la edición 1996 este defecto fue corregido).

129. **Hechos 1,15:** En este comentario se critica la elección del Papa por medio del Cónclave, más bien se sugiere que sea por suerte:

“...Y Pedro apelaré a la elección de Dios. Esta designación por la suerte, que hoy día nos sorprende, ¿no será una dimisión? No olvidemos, sin embargo, que estamos en una comunidad de cultura religiosa en la que se aceptan sin problemas los signos de Dios. ¿Se pusieron condiciones para a quién elegir? Se ora a Dios para que dé a conocer su decisión y se atenderán a ella. Esta forma de elección en la oración y el abandono en las manos de Dios ¿no es por último tan buena como algunos votos, incluso de cardenales reunidos en cónclave, en los cuales los cálculos mezquinos se han sobrepuesto muchas veces, en el curso de la historia, a los verdaderos intereses de la Iglesia?...”

130. **Hechos 2:** Interpretación antojadiza del don de lenguas: no sería San Pedro el que se hacía entender de todos, sino que el don de lenguas lo habrían recibido “los cristianos”. Esto se opone al claro texto de Hechos 1,7; 1,14; 1,37; etc. El texto termina con un nuevo ataque a la Iglesia:

“...A lo largo de toda su historia, la Iglesia ha estado tentada de olvidar este signo de Pentecostés, al imponer su lengua y su cultura tanto al pueblo nuevo como al ambiente nuevo que evangeliza. Pero también a lo largo de su historia, el Espíritu la ha puesto en guardia contra esa tentación, suscitando apóstoles penetrados del espíritu de Pentecostés.”

131. **Hechos 4,1:** No importa que religión profese la persona, todo serán salvados, aunque no crean en Jesús:

“...Todos los que hayan seguido la ley que les parecía ser de Dios (y que lo era para ellos, en un sentido muy real, aunque con muchos errores) serán salvados, pero lo serán, al igual que los cristianos, porque Jesús, con su muerte y su resurrección, ha renovado al mundo y les ha abierto el camino al Padre...”

132. **Hechos 5,33:** En este comentario se elogia a las otras religiones y se critica la católica:

“...¿No se ven, sin embargo, muchas falsas doctrinas que duren? Pero tal vez esas que perduran por siglos deben su duración al hecho de que, a pesar de los errores y del mal que provocan, contienen principios útiles o necesarios para una época, o para algunas partes de la humanidad. A lo mejor dicen cosas muy importantes que la Iglesia debería decir y que no ha podido o no ha querido decir. La experiencia muestra que la mayoría de

los hombres no reconocen en la fe cristiana la verdad que buscan: ¿puede Dios abandonarlos? Si tenemos a Cristo, podemos decir con certeza que tal o cual no es 'el' profeta. Pero quizás Dios ha querido que sea profeta para un grupo determinado y que los ayude en una de sus etapas..."

133. **Hechos 6,1:** Aquí se da un nuevo ataque contra la Iglesia, ahora es contra los ministros de la Iglesia, pero en especial a los "Príncipes de la Iglesia" es decir, a los Cardenales:

"...A lo largo de los siglos, los ministros de la Iglesia estarán tentados de abusar del cargo que se les ha confiado para el bien de la comunidad, y de aprovecharse de él para ponerse por encima de ella; se harán servir y honrar y no vacilarán en hacerse llamar príncipes de la Iglesia..."

134. **Hechos 11,1:** ¿A quiénes se refiere este párrafo cuando dice que no se ha querido abrir las puertas de la Iglesia? No sabemos qué sentido persigue esta afirmación que a continuación transferimos, sin embargo, podría aplicarse a tantos casos que es difícil concretar la crítica:

"...La advertencia que le hacen a Pedro es el primer testimonio de la presión constante que los cristianos viejos van a ejercer sobre sus sacerdotes a lo largo de la historia. Cada vez que alguien opte por abrir nuestra Iglesia a gentes de otros ambientes o de otra cultura, una parte importante querrá que se reciban sólo a quienes acepten ser cristianos a nuestro modo..."

135. **Hechos 13 y 17:** Interpretación política del profetismo. Equiparación ilegítima de los profetas auténticos con los caudillos revolucionarios de hoy en día. Asimismo, atribuye contenido político a la predicación de Cristo. (En la edición 1996 se corrigió este error, sin embargo se adicionó un nuevo párrafo contra la Iglesia:

"...Jamás la humanidad ha conocido un trastorno tal de sus condiciones de vida, tales desafíos que enfrentar, tales cambios que aceptar en la vida de cada día. Es natural que esté desorientada, que busque a tientas, con enormes errores, y todo eso forma parte del plan de Dios. La misma Iglesia será muchas veces incapaz de decir cuál es la mejor opción, pues los mismos cristianos están divididos y ¿no son acaso ellos la Iglesia? Dios no acostumbra a dar profetas para que piensen y sepan en lugar de los demás. No podemos, pues, más que reafirmar lo que es nuestra fe y certeza, a saber, que todo terminará en un juicio y que éste será frente a Cristo. Los pueblos se salvan o se condenan según acepten o no que Dios se hizo uno de nosotros y uno de los que obedecen..."

135. **Hechos 13,4:** Pone en duda la validez doctrinal del Evangelio: “...No podemos simplemente contar el evangelio como una doctrina siempre verdadera, sino que debemos mostrar cómo el Evangelio y el Espíritu de Dios están actuando con fuerza en los acontecimientos...”

136. **Hechos 15,22:** Un nuevo ataque contra la Iglesia y sus leyes: “...Semejantes debates volverán a presentarse en los siglos posteriores, pero entonces se tratará de liberar a la Iglesia, no de las Leyes del Antiguo Testamento, sino de leyes y costumbres de la propia Iglesia que habrán pasado a ser un yugo imposible de soportar para una gran parte de la humanidad. Pero sólo un debate muy abierto como el de Jerusalén permitirá poner el dedo en esos obstáculos y tabúes eclesiásticos; en el caso de que organismos centrales ahoguen la libertad de expresión, la misión se debilita y la Iglesia se encierra en una clientela tradicional cada vez más reducida.”

137. **Hechos 21,27:** Otro ataque contra la Iglesia a quien se le acusa de encerrarse en ella misma: “...La indignación de los judíos se parece tal vez a la nuestra, cuando tememos que una apertura de la Iglesia al espíritu del Evangelio perjudique sus prácticas y sus instituciones, y por último debilite la solidaridad política de los católicos...”

138. **Hechos 28,1:** Se acusa a la Iglesia de haber abandonado a los pobres: “...Se notará el primer gesto de Pablo al llegar a una tierra donde no ha llegado todavía el Evangelio: sana a los enfermos en el nombre de Cristo. Seguramente lo veríamos que haría la misma cosa en nuestros barrios marginales en los que, al parecer, no ha desembarcado la Iglesia todavía.”

139. **Romanos, Introducción:** En la Introducción niega que haya sido San Pedro quien escribió la 2 de Pedro: “...Una frase de la ‘segunda carta de Pedro’, escrita no por él mismo, sino unos cincuenta años después de su muerte...”

140. **Romanos, Introducción:** Justifica el movimiento protestante en esta carta, y no lo contradice, sino que lo alaba, haciendo recaer toda la culpa en los católicos. De paso, aprovechan para poner en duda el pecado original y terminan criticando a los católicos por seguir sus prácticas y sacramentos:

“...Es casi imposible hablar de la carta a los Romanos sin decir al menos unas palabras sobre la importancia que ha tenido y sigue teniendo en las iglesias protestantes. Se sabe que Lutero maduró la Reforma empezando por esta epístola. No se equivocaba viendo en ella la condenación de una Iglesia instalada en el mundo, en la cual la fe se había degradado a menudo en prácticas ajenas a la fe que salva. La cristiandad de la

Edad Media era un pueblo parecido al de Israel. Se era cristiano de nacimiento y tal se permanecía; se era creyente, pero, como cualquier otra cultura, pensaban salvarse mediante los ritos religiosos y las prácticas de las buenas obras que nos merecen el cielo...

Tomando al pie de la letra el lenguaje imaginario de Pablo, se va a construir una doctrina del pecado original en la cual todos expiamos, y por la eternidad, el pecado de un primer antepasado. Muchas generaciones de protestantes y católicos van a verse marcados por estas controversias... Esto no nos impedirá encontrar en esta carta lo que ya Lutero, después de san Agustín, descubriera: una exposición genial del misterio de la humanidad salvada por Cristo. Tal vez un cierto olvido de esta carta y de esta doctrina ha hecho que, con demasiada frecuencia, los católicos se encerraran en sus prácticas y sacramentos, olvidando la misión.”

141. **Romanos 1,1:** Aquí dice que Jesús fue Dios-Hijo a partir de la resurrección y no mientras vivió entre nosotros, lo cual contradice lo que enseña la Iglesia desde tiempos de los Apóstoles:

“...Ha sido designado Hijo de Dios (v. 4). También se podría traducir por ‘constituido’ o ‘reconocido’ como el Hijo de Dios. Eso no significa que Jesús no haya sido el Hijo de Dios antes de su resurrección, sino que entonces era ‘hijo de Dios en lo Humilde’. Quiso despojarse de su gloria divina para no ser entre los hombres más que un ‘hijo de hombre’ descendiente de David. El día de la Resurrección, es Espíritu de Dios invadió su naturaleza humana de tal manera que en adelante estará presente y actuando en nuestra historia como el Hijo de Dios...”

142. **Romanos 4,1:** Para explicar la necesidad de creer en las promesas de Dios no era necesario disminuir la importancia de los sacramentos, especialmente de la comunión. Pareciera que una persona con fe y bondad tendría una forma más caritativa de explicar este tema, sin embargo, toda esta Biblia está llena de ejemplos negativos y peyorativos hacia la Iglesia y sus ritos: *“...La comunión, por ejemplo, no tiene sentido si no vivimos en la unidad, compartiendo la vida de la Iglesia...”*

142. **Romanos 5,12:** Dice que Adán significaba para Pablo y para los judíos de su tiempo, el primer hombre y también la humanidad entera; que Pablo no pensó en un pecado de Adán que luego fuera castigado en los descendientes. Esto significa contradecir el texto sagrado clarísimo, y la enseñanza permanente de la Iglesia, que precisamente se funda en este y otros textos, para sostener el dogma del pecado original. La nota confunde también el pecado original con las consecuencias de él, como es la inclinación al mal:

“...Para Pablo, como para los judíos de su tiempo, Adán es tanto el primer hombre creado por Dios como la humanidad entera. Los ‘hijos de Adán’ forman una sola cosa con aquel cuyo nombre llevan (o al que se le llamó ‘Hombre’, como a ellos). Desde el comienzo de la humanidad hasta nuestros días es el mismo Adán desconfiado, rebelde y violento.

‘Un solo hombre hizo entrar el pecado en el mundo’. Pablo se refiere al relato del Génesis, pero no es para insistir, como lo ha hecho otros después de él, en la importancia de un pecado cometido por el primer hombre. Jesús se olvidó de hablarnos de esa falta que nos conduciría al infierno, y lo que decía la Biblia antes de El era muy matizado... Pablo trata de demostrar aquí que estamos atrapados por una doble solidaridad: en Adán todos los hombres son pecadores; en Cristo, todos son reconciliados. Dios creó el mundo y lo visitó para salvar a la raza humana como un solo todo, unida a Cristo. Es por esto que Pablo contrapone el primer padre de los relatos antiguos con el que es el primero en el plan de Dios...”

143. **Romanos 6,1:** Aquí se da otra interpretación antojadiza del sacramento del bautismo, como hemos visto en otras notas, este pareciera ser un tema de insistencia en los comentaristas, a saber, la poca importancia de los sacramentos sino van acompañados de una actividad social:

“...Cuando Pablo dice ‘bautismo’, hay que entender por tal todo el camino de la conversión, incluido el catecismo, la iniciación a la vida cristiana... Si no, el bautismo sólo sería un rito...”

144. **Romanos 7,1:** Nuevamente se desautoriza los diez mandamientos dados a Moisés, y nunca se recuerda que el mismo Jesús insto a obedecerlos:

“...La Ley fue algo provisorio, y el tiempo de la Ley terminó con la muerte de Cristo... La Ley de Moisés, el gran don de Dios a Israel, era propia de un tiempo, en que los hombres no eran completamente libres. Hoy el cristiano ve en las leyes una indicación de la voluntad de Dios, pero se reserva el derecho de actuar según los criterios de la fe... Así, pues, los judíos bautizados ya no están obligados a seguir todos los mandamientos de esa Ley que había sido la autoridad suprema...”

145. **Romanos 7,1:** La conciencia bien formada estaría por encima de las leyes religiosas:

“...Ninguna ley, ni siquiera religiosa, puede prevalecer sobre las exigencias de una

conciencia bien formada: *‘Una vida bien ordenada crea más belleza que la que podría proporcionar cualquier regla religiosa...’*”.

146. **Romanos 8,1:** Este es un nuevo ataque contra las leyes religiosas y contra las prácticas religiosas, terminando con una explicación insatisfactoria de la confirmación: *“Después de haber mostrado las limitaciones de una ley religiosa, o más bien, de cualquier religión que valore la observancia de las prácticas, Pablo nos va a hablar de la vida en el Espíritu... Un cristiano no cree que haya recibido el Espíritu de Dios simplemente porque se le dijo que lo recibió en la confirmación...”*

147. **Romanos 8,5:** Dice que Pablo pasaba las noches soñando con sexo, lo cual es una afirmación no solamente sin arraigo teológico, sino que históricamente improbable: *“...Tal vez se desbanda más libremente ahora, porque no está todo el tiempo ocupado en reprimirla para someterla a la Ley, como trataba de hacerlo antes (7,15-25). No puede ser sometida, y fuera de una gracia especial de Dios, sólo desea descanso y comida, soñar con sexo y pasarlo bien...”*

148. **Romanos 8,28:** Aquí dice que no importa la religión que se profese, todos se salvarán, aunque no crean en Jesús:

“...El Reino de Dios se extiende más allá de la Iglesia. Si bien la mayoría de los hombres no conoce a Cristo ni el Evangelio, Dios sabe guiarlos y salvarlos: el sacrificio de Cristo salva a todos los hombres...”

149. **Romanos 9,14:** LA PREDESTINACION. Aquí nuevamente habla sobre las teorías de Martín Lutero, pero no vierte opinión sobre ellas, por lo tanto, ni las contradice ni las apoya, dejando al lector en una confusión tremenda:

“...Era muy distinto en el siglo 16 para Lutero, Calvino y con ellos para muchos teólogos católicos. Pensaban que Dios había creado al hombre sin inquietarse por su posible pecado y sin prever la venida de Cristo. Como consecuencia de la caída de Adán, a la Justicia de Dios no le quedaba más que condenar al infierno a sus descendientes. Pero entonces había intervenido la Misericordia de Dios para salvar a algunos, enviando a Jesús. Se trataba de una predestinación después del pecado de Adán, a la que nadie podía escapar, ya fuera para salvarse o condenarse...”

150. **Romanos 9,14:** Se ataca a la Iglesia haciendo una generalización falsa, cuando se afirma que es una minoría la que sigue el Evangelio dentro de la Iglesia: *“...Dios salva al mundo sirviéndose de minorías, e incluso en el seno de la Iglesia, son bien pocos*

los que son totalmente consecuentes con el Evangelio...”

151. **Romanos 10,1:** Aquí nos afirman dos cosas: no hay una religión de la Biblia y la Biblia no dice la verdad sobre la fe: “...Pablo, pues, nos muestra una vez más que no hay ‘una’ religión de la Biblia y que no basta con tomar en forma aislada cualquier cosa que leemos en la Biblia (lo que se llama ‘fundamentalismo’). La Biblia nos da una serie de ejemplos en los que reconocemos un camino y una pedagogía de Dios. A lo largo de los siglos y en culturas diferentes, ya sea judía o griega. Él va encaminando a su pueblo a la plena verdad.”

152. **Romanos 11,25:** DESTINO DEL PUEBLO JUDÍO. Dice cosas verdaderas, pero en tono amargo y con poca ecuanimidad; no es justo con la Iglesia Católica, a la que coloca en peor situación que el pueblo prevaricador. Asimismo, valga la oportunidad para reiterar como lo hicimos en una nota anterior que los judíos no han sido sólo perseguidos por los cristianos.

153. **Romanos 13:** “Pablo no tenía a la vista nuestros problemas” cuando habla de que toda autoridad viene de Dios. Es temeraria la interpretación que se quiere hacer. Al final se dice que Jesús violó las leyes más sagradas cuando éstas se volvían opresoras. ¿Qué leyes sagradas son opresoras? ¿Qué leyes sagradas violó Jesús?:

“...Jesús se negó a participar en política (Mc 12,3), pero no habló en contra de los políticos. Fue lo suficientemente libre como para denunciar a la autoridad y para no seguir las leyes, aún las más sagradas, cuando se tornaban opresoras...”

154. **1 Corintios 1,17:** Las masas marginadas son las que evangelizan a los ricos y a veces a la misma jerarquía:

“...Todos tienen su lugar y su misión en la Iglesia, pero las comunidades pobres tienen el rol esencial. Dios cuenta con los pobres para evangelizar a los ricos e incluso a la jerarquía.”

155. **1 Corintios 3:** “Pablo habla según las ideas de su tiempo”. Es verdad que todo autor sagrado habla según las ideas de su tiempo, pero este comentario tiende aquí a relativizar la doctrina del juicio y del purgatorio. (En la edición 1996 este error fue eliminado).

156. **1 Corintios 7,10:** Mucha imprecisión. Así, por ejemplo, las palabras finales de la nota, refiriéndose a los niños aún no bautizados: “La gracia ya les llegó mediante el

cariño, las atenciones y las oraciones de sus padres”. Esto es falso, si se refiere a la gracia santificante; si no se refiere a ella, entonces ¿para qué introducir elementos de confusión? Muy diversa eficacia tiene el Bautismo y los cariños y atenciones de los padres. (En la edición 1996 se cambió un poco la redacción, sin embargo, permanece el error conceptual a pesar de una pequeña mención del bautismo al final:

“...La gracia ya los ha tocado por la ternura, las atenciones y las oraciones de sus padres. No usemos pues, argumentos falsos, cuando invitemos, con razón, a los padres cristianos a no demorar el bautismo de sus hijos.”)

157. **1 Corintios 11,1:** Es un error histórico muy conocido el querer aplicar figuras sociales, jurídicas o políticas actuales a personajes que vivieron hace mil novecientos años, como es el caso de decir que Pablo o la sociedad de entonces era “machista”: *“...Pero también es cierto que Pablo deja hablar su formación machista...”*

158. **1 Corintios 12,1:** Aquí se hace una crítica al título de “Vicario de Cristo” que tiene el Papa, y termina insinuando que todos son vicarios de Cristo, inclusive los simples fieles:

“...Si Pablo dijera que estos ministerios provienen únicamente de Cristo, se podría pensar que todo en la Iglesia pasa por los que dirigen en nombre de Cristo y que han sido considerados a veces como sus ‘vicarios’. Pero esos dones y esos ministerios son asimismo, obra del Espíritu. El Espíritu sopla donde quiere; multiplica sus dones y sus inspiraciones entre los simples fieles y renueva a la Iglesia sin tomar demasiado en cuenta las opiniones y los proyectos de la jerarquía. La misión de los ministros (obispos, sacerdotes o laicos) no es tanto de dirigir cuanto de discernir la acción del Espíritu en las personas y en la comunidad...”

159. **1 Corintios 14,1:** ¿Es este un nuevo ataque contra la Infabilidad del Papa? ¿Se estarán refiriendo quizás a la posibilidad de mujeres sacerdotes y a sacerdotes casados?: *“El apóstol era infalible en cuanto a la fe, pero ninguna decisión tocante a la organización de la Iglesia, venga de Pablo o de otro que no sea Pablo, está exenta de crítica ni es irrevocable, incluso en el caso en que haya sido recibida en un momento como mandato del Señor...”*

160. **Gálatas 2,11:** Aquí nuevamente ignora una explicación clara sobre la infabilidad del Papa, como se puede advertir ya no se trata de una simple omisión. Al final aprovechan la oportunidad para atacar a la Iglesia, acusándola de querer imponer estructuras europeas sobre el mundo:

“...Esta libertad de pensamiento y de expresión forma parte de la verdad del Evangelio, y la Iglesia es más sana cuando no se reniega de ella. Jesús había prometido a Pedro que su fe no desfallecería, pero no dijo que Pedro nunca iba a cometer errores...”

En un nivel más elevado, es evidente que durante siglos la latinidad de la Iglesia, y luego su carácter europeo, han paralizado ampliamente la evangelización de otros continentes. Hoy en día algunos quisieran reprimir en todos los países los esfuerzos apostólicos que, a la luz de su experiencia, no son totalmente positivos. Pero ¿pueden imponer a otros su propia manera de ser Iglesia? Ninguno se hace adulto si no a través de su propia experiencia y sus errores.”

En la Edición 1996 se cambia la redacción, agregando otras nuevas acusaciones contra la Iglesia:

“...Es fácil ver que el problema sigue de actualidad. A veces los jefes de la Iglesia son personas de cierto nivel social. No por eso los fieles han de imitar sus modales, ya que la Iglesia es de todos los ambientes. En su seno, la Iglesia debe eliminar toda diferencia de clase, para después luchar contra las discriminaciones que abundan en la sociedad. Es fácil comprobar que los hombres que pertenecen a ambientes campesinos u obreros son despreciados y postergados cuando no pueden seguir los usos y costumbres de la gente acomodada...”

161. **Gálatas 3,1:** Nuevamente se minimiza el valor del bautismo, haciendo una afirmación que es falsa y en todo caso sólo podría ser válida para ciertos adultos que se vayan a bautizar: *“...Algunos piensan que son cristianos porque han sido bautizados al nacer, pero se olvidan de que sin la fe y la conversión personal, el bautismo no tiene sentido...”*

162. **Efesios, introducción:** Visión temporalista y política; la unidad en Cristo se identifica con la “ciudadanía mundial”. (En la edición 1996 este error fue corregido).

163. **Efesios 5,22:** Niega la autoridad del marido en el hogar y relativiza la enseñanza de San Pablo. En varias notas, le atribuye una actitud “*machista*”, y cuando no puede salvar la dificultad recurre a imaginar que se trata de textos interpolados, que no pertenecen a Pablo. (En la edición 1996 este error fue corregido).

164. **Colosenses, introducción:** Equipara “*devociones a las ánimas*” con “*creencias de astrología y horóscopos*”. No es razonable tratar por igual cosas tan diversas. (En la edición 1996 este error fue corregido).

165. **Colosenses 1,15:** Dice: *“Pablo, pues, muestra que no cuentan ángeles o fuerzas sobrenaturales en comparación con Cristo”*. Lo exacto es que destaca la superioridad de Cristo sobre los ángeles, precisamente porque cuentan mucho, porque son algo muy elevado. *“Hoy no se cree que los pueblos estén sometidos a Fuerzas Sobrenaturales, sino a las Multinacionales”*. (En la edición 1996 este error fue corregido).

166. **Colosenses 2,16:** Nuevamente se critica las prácticas religiosas en la Iglesia: *“...Pero ya se terminó el tiempo en que lo importante era hacer o no hacer algo, en que se creía que a Dios le gusta vernos descansar tal o cual día, no comer tal o cual cosa, vestirnos de tal o cual forma, abstenernos de esto o de aquello... Todo eso no son más que reglamentos humanos, muy útiles tal vez, pasados de moda tal vez, pero que son sólo humanos...”*

167. **2 Tesalonicenses 1,5:** Contrapone la creencia en el juicio universal (como propia de los primeros tiempos), a la del juicio particular: *“ahora creemos”*. Pero ambos juicios son verdades de fe, y el uno no excluye al otro, ni son meras “creencias” de un tiempo dado. (En la edición 1996 este error fue trasladado al comentario de 2 Tes. 1,6:

“...Ahora suponemos que no es tan inminente y preferimos pensar en el juicio de cada uno en el momento de su muerte: el ‘juicio particular’”.

168. **1 Timoteo:** Introducción. Niega la integridad de este libro: *“está seguro que varios párrafos se añadieron en los años 90 o 100”*. Esta interpretación racionalista, de origen protestante, fue ya rechazada el 12 de junio de 1913 por la Comisión Bíblica. Es, pues, un viejo error que se quiere revivir. En esta Epístola se intercala la página “Donde están los muertos” y en la que hay imprecisiones lamentables. Luego afirma que *“a partir del momento en que el hombre se deja llevar por la fe y la esperanza, hay en él algo que no morirá”*. Esto es erróneo; el alma del hombre es inmortal, aunque el sujeto no tenga fe. En el punto 4: *“hay un lugar llamado infierno”*; deja en la incertidumbre sobre la existencia misma del infierno. N.º 5: *“se habla de un purgatorio”*. Debe decirse categóricamente que existe el purgatorio. (Aunque se mantiene el error inicial, la página titulada *“Donde están los muertos”* fue trasladada y diluida en un comentario que antes citamos. Sobre el primer error:

“...Sin embargo, tanto su forma como su contenido demuestran que no son de él (de Pablo); debieron ser escritas bajo la presión de las circunstancias que acabamos de mencionar, hacia el año 90-100. Se quiso poner estas enseñanzas de la Iglesia bajo la autoridad de Pablo, dándoles apariencia de cartas dirigidas a sus ayudantes Timoteo y Tito, los cuales son presentados como los modelos a los que deberán imitar los responsables de la Iglesia. Algunos párrafos, más personales, deben de haber sido

escritos por el mismo Pablo...”

169. **2 Timoteo, Introducción:** Dice que esta carta no fue escrita por Pablo, que todo es una pantalla de autor verdadero para darle firmeza al mensaje.

170. **Hebreos 3,1:** *“...el verdadero descanso es la vida íntima de Dios que alcanzamos por la fe y la entrada a la comunidad cristiana”*. Inexacto: la fe prepara para la visión beatífica, el cielo y éste es el verdadero descanso. (En la edición 1996 esta frase fue modificada de la siguiente manera: *“...Pero el verdadero descanso es la comunión con Dios, al que alcanzamos por la fe, con la entrada en la comunidad cristiana...”*)

171. **Hebreos 9,1:** Nos sorprende la gran contradicción en estos comentarios: Primero le resta importancia a la Misa diciendo que:

“...Estos capítulos ponen ante nuestros ojos lo que ha sido el único sacerdote, tan lejos de las liturgias de la tierra. Por lo mismo nos ayudan a reconocer el sacerdocio de Cristo en todos los bautizados que ‘no celebran la misa’...”

Es decir, que cualquiera que sea bautizado dentro de los ritos cristianos son sacerdotes de Cristo, aunque no crean en la Misa. Pero luego en **Hebreos 10,19** se contradice de forma impresionante cuando afirma que:

“...Nuestra esperanza es muy débil y por eso hallamos motivos para faltar a la celebración dominical o a las asambleas de la comunidad a la que pertenecemos. Si eso se generaliza, la comunidad cristiana se desintegra...”

172. **Hebreos 10,1:** Se debería completar al final, diciendo: *“mientras no cometamos pecado mortal”*. No se puede afirmar por las buenas *“estamos y permanecemos en gracia”*, sin más. (En la edición 1996 este párrafo fue modificado de la siguiente manera:

“...Solamente los pecados que producen una ruptura total con Cristo y con nuestros compromisos -lo que sería echar al tacho nuestro ideal-, son los que nos hacen volver a nuestra antigua situación de muerte. No vayamos pues a pensar que un cristiano pasa continuamente del pecado mortal a la gracia.”)

173. **Santiago 2,1:** Un nuevo ataque contra la Iglesia, aunque el comentario se hace ya viejo, se dice que son los ricos los que la manejan y sólo a los ricos se visita y

evangeliza:

“...Santiago habla de distinciones dentro de la Iglesia, y es ahí donde, por desgracia con mucha frecuencia, subsisten obstinadamente. Si en muchos países los que más frecuentan la Iglesia son los que están mejor ubicados socialmente y los que tienen mejor instrucción, es ciertamente porque en sus elecciones y en su práctica la Iglesia ha dejado de lado a los otros para, tal vez, no recuperarlos nunca más...”

Santiago invita a la Iglesia a que se examine sobre cómo nos tratamos unos a otros en sus instituciones; a que se pregunte con quiénes se reúnen ordinariamente los pastores de la Iglesia o a quiénes visitan y se confían... ¡Cuán terribles verdades revelarían preguntas de ese tipo!...”

174. **Santiago 5,13:** Se aprueba el que los laicos unjan a los enfermos con aceite, les impongan las manos y oren por ellos. Esto puede inducir a confundir con el Sacramento de la Unción de los enfermos:

“...Pero el hecho de que la unción con aceite sea ‘sacramento’ en el sentido estricto solamente cuando la da un sacerdote, no excluye de ninguna manera que los responsables laicos de las comunidades cristianas oren, unjan e impongan las manos. Cuando lo hacen con fe, en nombre de la Iglesia, se multiplican las intervenciones de Dios en favor de los enfermos, preparándolos para la conversión...”

175. **Santiago 5,16:** “el perdón del hermano en la fe será el de Dios mismo”. Este comentario, como el de 5,1, desvaloriza el Sacramento e induce a confusión: parece que cualquier persona puede perdonar en nombre de Dios, aún sin ser Sacerdote, con sólo tener fe (“en la fe”).

176. **1 Pedro, introducción:** Se le quita todo valor dogmático, cuando, por el contrario, habría que destacar cuestiones importantísimas tratadas en esta epístola, como: el sacerdocio común de los fieles, el llamamiento universal a la santidad, la imitación de Cristo, la vida eterna, etc.

177. **1 Pedro 1:** “En esos años, los hombres se preocupaban más que hoy por su salvación después de la muerte...” Y sigue una ambigua comparación con las religiones paganas. (En la edición 1996 se cambió la palabra “hombres” por “creyentes” siguiendo el proceso feminista antes descrito).

178. **1 Pedro 3,1:** Nuevamente se comete el error histórico-social de aplicar la

palabra “machista” a sociedades antiguas: “...De todas maneras, no podían reformar de un día al otro la cultura machista de su tiempo...”

179. **1 Pedro 3,1:** Dice que ciertas palabras de Pablo no son verdaderas y las califica como “antifeministas” cometiendo así el mismo error que apuntábamos sobre la palabra “machista”:

“...Nótese de paso que las palabras más antifeministas del Nuevo Testamento están en 1 Tim 2,11-12. Y lo más probable es que no son palabras del propio Pablo...”

180. **2 Pedro, introducción:** Dice que esta epístola fue escrita alrededor del año 100, lo que equivale a negar la autenticidad de la misma puesto que San Pedro murió hacia el año 64-67:

“...A pesar de que, en más de un lugar, el autor quiere convencernos de que ésta es una segunda carta de Pedro, no hay duda de que fue escrita alrededor del año 100...”

181. **Judas 1:** Tiene un tono despectivo. Pone en duda la autenticidad y admite que puede haber sido escrita después de la muerte de los Apóstoles:

“...Esta carta, que se presenta como escrita por el apóstol Judas Tadeo, debe haber sido redactada en los últimos años del primer siglo... Por eso, algunos años más tarde, el autor de la 2 de Pedro se inspiró, con más o menos habilidad, en una parte de la presente carta.”

182. **1 Juan 4,1:** Invita a no obedecer lo que diga el Papa: “...¿Debemos apoyar en todas circunstancias a los responsables? Esto sería olvidar que el Evangelio forma personas libres. No podemos seguir ciegamente el parecer del Papa o del obispo o de la mayoría, a no ser que la unidad de la Iglesia esté amenazada...”

183. **Apocalipsis, introducción:** Contiene algunas ideas valiosas, pero niega radicalmente que Dios haya querido anunciar ninguna cosa futura (luego en las notas se contradice). No es exacto que Dios no haya querido anunciar el futuro, ya que el Apocalipsis habla de la consumación final, y esta es futura para San Juan y para la humanidad:

“...Y lo mismo ocurre cuando nos quiere dar a entender lo que será la historia. No pretende narrar acontecimientos del futuro (el Señor no le dio un resumen de ello) sino

decirnos cuál será la trama y cuáles serán los verdaderos actores...”

184. **Apocalipsis 18,1:** No podía faltar el ya usual ataque contra la Iglesia que está en casi todos los comentarios de todos los libros de la Biblia:

“...Pero el plan de salvación está siempre en peligro: los mayores obstáculos y retardos vienen de la misma Iglesia, a menudo tan ciega a las exigencias del Evangelio cuando se empeñan en conquistar el mundo. ¿Por qué existen esas estructuras tan pesadas, enajenantes, que ahogan en la práctica la libre carrera de la palabra de Dios?...”

II. SOBRE LA TRADUCCION:

Esta edición de la Biblia fue destinada, incluyendo su traducción, presentación y comentarios, a los pueblos latinoamericanos. Este propósito final determina los tres grandes errores que caracterizan dicha edición.

1. El primero consiste en privilegiar algunos textos mediante artificios tipográficos: en concreto, son escritos con tipos de tamaño normal aquellos pasajes considerados de mayor importancia para el crecimiento de la fe; mientras se usa un tipo más pequeño -que casi tiene carácter “disuasivo” para el lector- cuando se trata de textos de menor densidad espiritual. Dentro de este proyecto surge un gran problema: el convencimiento de que no todas las partes de la Biblia son llamadas a ser alimento para el crecimiento de la fe cristiana. Por estas razones casi se podría hablar de una antología, más que de un texto completo de la Biblia.

Debemos indicar en este momento que el uso de los distintos tamaños de caracteres y de sus formas (normal o cursiva) no sigue un razonamiento claro y coherente. Por ejemplo: se usa constantemente la cursiva en el texto “sacerdotal” del **Génesis**; en el **Éxodo** se exime de dicha fórmula, así pasa con el **Levítico**; sin embargo, en **Números** se regresa al uso de la cursiva para distinguir el texto sacerdotal. En los textos de **I Samuel** y **II Macabeos** se usa de nuevo la cursiva para algunos pasajes poéticos, pero no es posible discernir el motivo por el cual algunos poemas están en cursiva y otros no. Para resumir, se trata de una anarquía que, fuera de contribuir a la claridad del texto, produce confusión e incertidumbre.

2. El segundo error importante consiste en el uso del español que se hablaba en ciertas regiones de Latinoamérica, el cual crea grandes diferencias con el español usado en otras regiones del hemisferio americano y de España. Por ello, a veces la Biblia cae en vulgarismos y en traducciones erróneas o forzadas del texto bíblico.

Pero analicemos más detenidamente este aspecto, tocando sobre todo dos aspectos esenciales: primero, la calidad lingüística y segundo la fidelidad al texto original bíblico. Antes de explicar estos aspectos debemos advertir que no se trata de un esfuerzo unitario de traducción, sino que es el resultado de muchas personas que tradujeron distintas partes. Esto produce que se pueda ver con claridad el cambio de un traductor a otro, los distintos modismos de cada uno y las incongruencias entre ellos. Usaremos como base para las comparaciones la Biblia Americana San Jerónimo, que es una excelente traducción moderna de la muy autorizada Vulgata.

A) La calidad lingüística de esta traducción es desigual, como era natural que resultase de una labor colectiva y llevada a cabo con criterios puramente pragmáticos. En materia de vocabulario arriba la preocupación de ciertas palabras que se usaron muy poco o que fueron sustituidas con expresiones en boga. Así, por ejemplo, en lugar de “monte” o “montaña” se usa casi siempre “cerro”; “loma” en vez de “colina”; “tonto” en lugar de “necio”; “rabia” en lugar de “ira”. Pero de improviso aparecen términos poco comunes como “mancillar”, “condonar”, “faz”, “diestra”, “ceñidor”, “otrora”, etc.

En cuanto a la sintaxis, se ha tratado de conservar el orden natural de los discursos. Pero aquí notamos dos cosas: primero, que a veces (no siempre) se mete el sujeto antes que el verbo en las frases que comienzan con un adverbio (por ejemplo: “*Entonces Moisés tomó la sangre*”, mientras que el uso normal y coherente prefiere en este caso lo contrario “entonces tomó Moisés...” (**Ex. 24,8**)); la segunda cosa es que, especialmente en los Salmos, se encuentran muchas construcciones violentas y forzadas, como, por ejemplo, las siguientes:

“*tocar, cantar yo quiero al Señor*” (**Ps. 27,6**); (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

“*Mas, comprada su vida nadie tiene, ni a Dios puede, con plata, sobornarlo, pues es muy caro el precio de la vida. Así hecho está.*” (**Ps. 49,8-9**); (En la edición 1996 se eliminó sin ninguna explicación la última frase “*Así hecho está*”.)

“*hasta, por fin, a Dios ver en Sión*” (**Ps. 84,8**). (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

En cuanto a la calidad de la lengua, el defecto más frecuente es la incoherencia del estilo. En medio de frases sencillas y claras se encuentran de improviso vulgarismos, propios de la forma coloquial, que son introducidos de forma violenta. Damos algunos ejemplos de estos casos:

“A ti, oh Dios, no te gusta la maldad y niegas hospedaje a los malvados. Las piernas de los *tontos temblequean* al contemplar tu rostro.” **(Ps. 5,5)**; (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

“Alma mía, retorna a tu descanso, pues el Señor *se porta* bien contigo: ha librado mi vida de la muerte, de las lágrimas mis ojos, y mis pies de andar *dando tropezones*.” **(Ps. 116,7-8)**; (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

“Vendrán a verlo *muy humilditos* los mismos que se enfurecían con él” **(Is. 45,24)**;

“Miren como *le irá* a mi servidor; *ocupará un alto puesto, será grande y famoso*” **(Is. 52,13)**; (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

“No tenía gracia ni belleza para que nos fijáramos en él, ni era *simpático* para que pudiéramos apreciarlo” **(Is. 53,2)**. (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

“Herodes y toda Jerusalén quedaron *muy alborotados* al oír esto” (Mt 2,3).

“Después de esta entrevista con el rey Herodes, los Magos se pusieron en camino; *y fijense*: la estrella que habían visto...” (Mt 2,9).

“*¡Qué alegría más grande*: habían visto otra vez la estrella!” (Mt 2,10).

“Si alguien te hace *pleito* por la *camisa*, entrégale también el manto” (Mt. 5,40).

“Pero él les dijo: ‘*¡Qué miedosos son ustedes!* ¡Qué poca fe tienen!’” (Mt 8,26).

“Ellos empezaron a comentar entre sí: ‘*¡Caramba!*, no trajimos pan” (Mt 16,7).

“Jesús se dio cuenta y les dijo: ‘¿Por qué estos *cuchicheos*?’” (Mc 8,17).

“Entonces toda la *chusma* agarró a Sóstenes” (Act 18,17).

B) Desgraciadamente el juicio sobre la fidelidad al texto original debe ser más desfavorable que el dado a la calidad de la lengua. Para hacerme explicar mejor, dividiré estos comentarios en varios tipos de errores.

Podemos iniciar señalando la manera volátil y arbitraria con que se cambia la traducción de una misma expresión de la lengua original. Por ejemplo, se traduce de varias maneras distintas sin dar explicación alguna el verbo “kaukhâstai” en **Romanos 5**.

La segunda situación que vemos es que muchas veces se cita una parte del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento, sin embargo, el texto no es el mismo que aparece en la versión que ellos presentan del Antiguo Testamento. Por ejemplo: el texto de **Gen. 2,24** aparece con otra formulación en **Mc. 10,8; I Cor. 6,17; y Ef. 5,31**. Del mismo modo **Gen. 15,6** aparece en formas diversas en tres lugares del Nuevo Testamento: **Rom. 4,3; Gal. 3,6 y Stgo.2,23**. Otros ejemplos de este problema son: **Jer 31,15** se presenta diferente en **Mt 2,18; Prov. 29,9** se presenta diferente en **Mt 11,17; Isaías 42,1-4** tiene una redacción diferente en **Mt 12,18; Is. 6,9-10** se presenta diferente en **Mt 13,14**; el **Salmo 78,2** esta diferente en **Mt 13,34; Is. 29,13** no coincide en **Mt 15,8**; Zacarías 9,9 está diferente en Mt 21,5; Sal 8,33 no es el mismo que en Mt 21,16; confrontar también el Salmo 118,22-23 con Mt 21,24; Salmo 110,1 con Mt 22,44.

Este último ejemplo nos introduce en el caso específico del defecto que estamos analizando y que amerita un comentario aparte. Me refiero a la traducción de la constelación semántica *dikaïos/dikaioun/dikaïosyne/dikaïôsis/dikâiôma*, por lo menos en su uso paolino. De hecho, al menos en **Gal. y Rom.**, San Pablo se abandona a una reflexión teológica que va unida a esta constelación semántica... Los autores introducen en estas espistolas un vocabulario español eteroclito (que proviene de diferentes horizontes semánticos), que corta profundamente el dinamismo del pensamiento paolino y lo deja prácticamente incomprensible. Un hecho particularmente nefasto sucede al recurrir a la terminología aparentemente de la constelación semántica *hâgios/hâgiosyne/hâgiâzein/hâgiasmôs* para traducir los términos de la constelación antes citada.

Otro defecto que ataca la fidelidad de esta versión es una cierta tendencia a forzar el valor de la expresión original. Por ejemplo:

“Después dijo: ‘Miren que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, *pues se hizo juez* de lo que es bueno y malo.’” (**Gen. 3,22**); (En la edición 1996 se cambió la redacción de la siguiente manera: “Entonces Yavé Dios dijo: ‘Ahora el hombre es como uno de nosotros, *pues se ha hecho juez* de lo bueno y de lo malo.’”

“cuando los paganos, que no tienen ley, cumplen naturalmente con lo que manda la Ley, se están dando a sí mismos una ley;” (**Rom. 2,14**); (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

“después de haber tenido como dueño al pecado, ustedes han sido entregados a otro, es decir, a la doctrina de la fe” (**Rom. 6,17**). (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

Otras veces, en cambio, el texto se empobrece, diluyéndose su parte más característica, por ejemplo:

“mantén en mí un *alma* generosa” (**Ps. 51,14**); (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

“Felices los que son perseguidos por causa del *bien*, porque de ellos es el Reino de los Cielos” (**Mt. 5,10**);

“Por gracia de Dios ustedes están en Cristo Jesús, el cual ha llegado a ser *nuestra sabiduría*, venida de Dios, y nos ha hecho agradables a Dios, santos y libres.” (**I Cor. 1,30**); (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

“Si no, yo no tendría ningún mérito con sólo anunciar el Evangelio, *pues lo hago por obligación*” (**I Cor. 9,16**); (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

“Hermanos amados por Dios, *estamos bien conscientes de que él mismo los ha llamado.*” (**I Tes. 1,4**).

En conexión con todo lo dicho en el párrafo anterior, vale la pena recordar la excentricidad con la que se traducen algunos nombres propios o relativos al uso del pasado. No es muy grave que se traduzca “*barrio hundido*” para referirse a la parte baja de la ciudad (**Sof. 1,11**); pero la cosa se vuelve delicada cuando los israelitas del siglo VIII A.C. los encontramos sentados “*en la espuma de un sofá*” (**Am. 3,12**). Este “*sofá*” vuelve a aparecer en Lc 7,36, también encontramos un “*cojín*” en Mc 4,38, y hasta una “*orquesta*” en Lc 15,25. Igualmente se toca el límite de la traducción liberal cuando se dice que Samuel andaba “*vestido de sacerdote*” porque su madre le había hecho una pequeña sotana (**I Sam. 2,18-19**). Es común encontrar la designación de “centavos” para describir unas pocas “monedas”, como por ejemplo en **Mt 5,26** y **Mt 10,29**.

No debemos olvidar que también en la traducción se ha impregnado esa característica política de los comentarios al pie de página, así por ejemplo, en **Mt 19,22** se traduce “posesiones” por “terrateniendo”; en **Mc 14,54**, **Lc 22,4** y **Lc 22,52** se pone “policías” en lugar de “sirvientes”; en **Lc 11,17** pone en boca de Jesús que “los *partidos* opuestos caen uno tras otro” en lugar de hablar de “casas opuestas”; en **Lc 18,32** se traduce “gentiles” por “poder extranjero” y en **Act 21,38** se pone “terroristas” en lugar de “asesinos” o “sicarios”.

Otro problema de esta Biblia es que, al querer hacer los textos más accesibles al público, cometieron el error de cambiar fórmulas y textos cuya redacción -y significado teológico- son muy bien conocidos por toda la cristiandad, llegando hasta el punto que al leerlos choca su redacción, por ejemplo:

Varias veces se utiliza la forma moderna del “divorcio” para explicar el repudio, que es una costumbre judía muy diferente a la actual separación judicial, este desatino lo encontramos en Mt 1,19; Mt 5,31-32; Mt 19, 3-7-9; Mc 10,4 y Lc 16,18.

La fórmula que todos conocemos y repetimos en la Santa Eucaristía de “Señor, no soy digno de que entres en mi casa; basta que lo mandes de palabra y mi criado quedará sano” (Mt 8,8), en la BL se traduce diferente: “Señor, ¿quién soy yo para que entres en mi casa? Di no mas una palabra y mi sirviente sanará”.

También el traductor del Evangelio de Mateo, siguiendo una corriente feminista actual, cambió en varias partes la palabra “hombre” por “persona” o en otra ocasión por “ser humano” queriendo hacer una formula llamada *neutral*, ver por ejemplo Mt 12,12; Mt 15,11; Mt 15,18 y Rm 2,9.

En Mateo 12,31 encontramos una grave adición a las palabras de Jesús, la frase correcta dice: “Por tanto, os digo: todo pecado y blasfemia se perdonarán a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada”, sin embargo en la BL se agrega a la primera oración las palabras “contra Dios” lo cual le da un significado teológico totalmente diferente al original y se convierte en una contradicción cuando dicen que “Por eso yo les digo: Se perdonará a los hombres cualquier pecado y cualquier insulto *contra Dios*” y luego siguen la fórmula normal diciendo que los pecados contra el Espíritu no serán perdonados. Este mismo error se puede encontrar en la traducción de Mc 3,28.

En Mateo 17,2 el capítulo empieza con el título “La transfiguración de Jesús”, sin embargo, ya en el texto del Evangelio no se menciona la transfiguración como tal, sino que se dice que “A la vista de ellos su aspecto cambió completamente”.

En Mateo 20,28 se evita el uso de la palabra “Redención” y se traduce “dar su vida como *rescate por una muchedumbre*”.

Ahora bien, no vamos a discutir si en el bautismo de Jesús en el Jordán el Espíritu Santo bajó en forma de paloma, pero es indudable que la mayoría de los códices coinciden en que ese hecho es real y no una invención de Marcos, por ello sorprende que la BL traduzca ese acontecimiento diciendo de forma poco convincente que “el Espíritu bajaba sobre él *como lo hace la paloma*” (Mc 1,10). Aún más difícil es entender cómo en la fórmula de la BL de Lc 3,21 sí se hace mención específica de que el Espíritu “se manifestó exteriormente en forma de paloma”.

En Marcos 14,68 la BL omite la frase final de “y cantó un gallo”, dejando por fuera un acontecimiento que el mismo Señor había anunciado horas antes.

El *fiat* de la Santísima Virgen María, con la cual se inicia nuestra redención y que todos conocemos de memoria por ser una fórmula que invoca humildad a través de los siglos “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”, fue destruida por el traductor de la BL dejando una frase mediocre e inaceptable: “Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho”.

Las palabras de Dios Padre se cambian en LC 3,22 luego del bautismo de Jesús en el Jordán, la frase correcta dice: “Tú eres mi Hijo, el Amado, en ti me he complacido”, sin embargo, la BL lo traduce así “Tú eres mi Hijo, hoy te he dado a la vida”.

En Act 16,39 se ha introducido todo un párrafo de origen dudoso que no tiene explicación al pie de página. El versículo 39 debiera leer así: “Vinieron entonces y les pidieron disculpas, los sacaron fuera y les rogaron que salieran de la ciudad”. Ahora comparémoslo con el texto de la BL: “Fueron a la prisión acompañados por un grupo de amigos de Pablo y les pidieron que se marcharan, diciéndoles: “¡Cómo íbamos a pensar que ustedes fueran muy buena gente!” Y cuando Pablo y Silas estaban para irse, les rogaron: “Ahora que se van libres, por favor, no nos creen problemas por haberles hablado duramente”.

El último tipo de defecto que tocaremos en este aparte de la fidelidad al texto, corresponde a una incomprensión del sentido del texto bíblico original. Este defecto se encuentra principalmente en el “corpus paulinum”. Pero antes de ofrecer algunos ejemplos de estos errores particulares, presentamos algunos errores especialmente prolíferos en el libro de Amos:

en **Am. 3,2** encontramos: “*Así como yo no me dí a conocer más que a ustedes*” en lugar de decir “A ustedes sólo les reconocí de entre todos los linajes de la tierra”; (En la edición 1996 se cambió la redacción sin corregirse la mala traducción: “*No me dí a conocer más que a ustedes entre todas las naciones de la tierra*”).

en **Am. 3,14** se habla de ir “*en contra de los altares*” mientras el texto original se refiere a sus “cuernos” o “ángulos”; (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

en **Am. 5,5** Dios dice “*pero no me busquen en Betel*” cuando el texto original dice “No busquen a Betel”;

en **Am. 7,14** Amos se presenta diciendo que no es un profeta “*ni uno de los hermanos profetas*” en vez de decir “ni soy hijo de profeta”;

en **Am. 9, 11** Dios promete -a propósito de la casa de David- que la edificará de nuevo “*como en los días antiguos*” y no como dice esta versión de la Biblia “la volveré a edificar como se hacía antiguamente”; (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

y en el verso siguiente encontramos el más grande contrasentido posible, de hecho, se dice que esa restauración la hará Dios “*para que ellos, que han recibido mi bendición, terminen de conquistar lo que falta de Edom y de las naciones vecinas*”, mientras el texto debiera decir “para que posean los despojos de Edom y de todas las naciones, porque mi nombre ha sido invocado sobre ellos.” (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

Pasamos finalmente a demostrar, por medio de algunos ejemplos, hasta qué punto el texto paolino -o mejor dicho, su pensamiento- han sido objeto de interpretaciones muy aberrantes:

Dice la B.L. “*Esta Buena Nueva nos revela cómo Dios hace justos a los hombres, por la fe y para la vida de fe*” (**Rom. 1,17**), en lugar de decir “Porque la justicia de Dios se revela en él de fe en fe, como está escrito: ‘Que el justo vive por la fe’”; (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción que, por cierto, elimina la palabra “hombres”: “*El Evangelio manifiesta cómo Dios nos hace justos, es decir, nos reforma por medio de la fe y para la vida de fe.*”)

Dice la B.L. “*Dios nos hace ver cómo desde el cielo se prepara a condenar la maldad y la injusticia de toda clase, de aquellos hombres que han desterrado la verdad con sus obras malas*” (**Rom. 1,18**), cuando en realidad el sentido del texto bíblico es “La ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda la impiedad e injusticia de aquellos

hombres que aprisionan la verdad de Dios en la injusticia”; (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción que, por cierto, también elimina la palabra “hombres”: *“Desde el cielo nos amenaza la indignación de Dios por todas las maldades e injusticias de aquellos que sofocan la verdad con el mal.”*)

Dice la B.L. *“En su persona y con su sangre derramada, Dios quiso que tuviéramos un perdón del pecado mediante la fe. Así nos enseña Dios cómo obra su justicia” (Rom. 3,25)* cuando el sentido verdadero es “a quien Dios ha propuesto como propiciación, mediante la fe en su sangre, a fin de manifestar su justicia por la remisión de los pecados pasados”; (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción: *“Dios lo puso como la víctima cuya sangre nos consigue el perdón, y esto es obra de fe.”*)

Dice la B.L. *“Enseñanos el proyecto misterioso y secreto de la sabiduría divina, lo que él decidió desde el principio para llevarnos a la gloria” (I Cor. 2,7)*, mientras el texto original dice “sino que hablamos de una sabiduría de Dios en misterio, que está encubierta y que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria”; (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción: *“Enseñanos el misterio de la sabiduría divina, el plan secreto que estableció Dios desde el principio para llevarnos a la gloria.”*)

Dice la B.L. *“No somos como tantos otros que hacen dinero de la palabra de Dios. Hablamos con sinceridad, y anunciamos a Cristo de parte de Dios y en su presencia” (2 Cor. 2,17)*, cuando debiera decir “porque no somos falsificadores de la palabra de Dios como muchos, sino que hablamos en Cristo con sinceridad, como de parte de Dios, delante de Dios”; (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción: *“Se encuentran con facilidad vendedores de la palabra de Dios, pero nosotros actuamos por convicción; todo procede de Dios y lo decimos en su presencia, en Cristo.”*)

Dice la B.L. *“No nos atreveríamos a pensar que esa obra se deba a algún mérito nuestro; sabemos que nuestra capacidad viene de Dios” (2 Cor. 3,5)* cuando el sentido verdadero es “no que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos algo como propio; sino que nuestra capacidad viene de Dios”; (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

Dice la B.L. *“Todo es la obra de Dios, que nos reconcilió con él en Cristo, y que a mí me encargó la obra de la reconciliación” (2 Cor. 5,18)* mientras que el texto original dice “Todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación”; (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción que, por cierto, cambia la palabra “mí” por “nosotros”, lo que causa que el encargo encargado a Pablo ahora es de todos: *“Todo eso es obra de Dios, que nos reconcilio con él en Cristo, y que a nosotros nos encomienda el mensaje de la*

reconciliación.”)

Dice la B.L. “*¡Déjense reconciliar con Dios! Se lo pedimos en nombre de Cristo*” (**2 Cor. 5,20**) cuando el verdadero llamado es “Les rogamos por Cristo que se reconcilien con Dios”; (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

Dice la B.L. “*Me extraña que tan pronto hayan abandonado a Dios que, según la gracia de Cristo, los llamó, para seguir el Evangelio*” (**Gal. 1,6**) cuando el sentido de la frase es “Me maravillo de que así, tan pronto, les pasen de aquel que les llamó a la gracia de Cristo a otro evangelio”; (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

Dice la B.L. “*Por mi parte, siguiendo la Ley, llegué a ser un muerto para la Ley a fin de vivir para Dios*” (**Gal. 2, 19**) sin embargo, el texto bíblico lo que dice es “Pero yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios.”; (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

Dice la B.L. “*Pues a nosotros el Espíritu nos comunica esta esperanza de que seremos justos y santos por la fe*” (**Gal. 5,5**) cuando debiera decir “Porque nosotros aguardamos por el Espíritu la esperanza de la justicia por la fe”; (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción: “*A nosotros, en cambio, el Espíritu nos da la convicción de que por la fe seremos tales como Dios nos quiere.*”)

Dice la B.L. “*Se conformaban a este mundo y seguían al soberano que reina entre el cielo y la tierra y que sigue actuando en aquellos que se resisten a la fe*” (**Ef. 2,2**) mientras el texto original dice “En los que anduvieron en otro tiempo según la costumbre de este mundo, conforme al príncipe del imperio del aire, que es el espíritu que ahora actúa sobre los hijos de la infidelidad”; (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción: “*Con ellos seguían la corriente de este mundo y al soberano que reina entre el cielo y la tierra, el espíritu que ahora está actuando en los corazones rebeldes.*”)

Dice la B.L. “*Hasta que todos nos juntemos en la misma fe y el mismo conocimiento del Hijo de Dios, llegando a ser el hombre perfecto, con esa madurez adulta que hará de nosotros la plenitud de Cristo*” (**Ef. 4,13**) y dice el texto original “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la madurez de la plenitud en Cristo”; (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción que, por cierto, pone con mayúscula la palabra “Hombre”: “*hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios y lleguemos a ser el Hombre perfecto, con esa madurez que no es menos que la plenitud de Cristo.*”)

Dice la B.L. *“En cuanto a ser justo de la manera que dice la Ley, fui un hombre irreprochable” (Filip. 3,6)* mientras el sentido verdadero es “según el celo, perseguidor de la Iglesia de Dios; según la justicia de la ley, he vivido irreprochable”; (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción: *“y en cuanto a ser justo según la Ley, fui un hombre irreprochable.”*)

Dice la B.L. *“Quiero conocerlo; quiero probar el poder de su resurrección y tener parte en sus sufrimientos, hasta ser semejante a él en su muerte y alcanzar, Dios lo quiera, la resurrección de los muertos” (Filip. 3,10-11)* cuando el sentido genuino de esta frase es “para conocerlo a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos, siendo hecho conforme a su muerte, por si puedo llegar de algún modo a la resurrección de los muertos”; (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción: *“Quiero conocerlo, quiero probar el poder de su resurrección y tener parte en sus sufrimientos; y siendo semejante a él en su muerte, alcanzaré, Dios lo quiera, la resurrección de los muertos.”*)

Dice la B.L. *“Ustedes estaban muertos, vivían en el pecado y no estaban circuncidados en su cuerpo; pero Dios les dio vida junto a Cristo: nos perdonó todas nuestras faltas” (Col. 2,13)* mientras que el texto bíblico en realidad expone que “A ustedes, que estaban muertos por sus pecados y en el prepucio de su carne, les dio la vida juntamente con él, perdonándoles todos los pecados”; (En la edición 1996 mejoró el texto pero se mantiene el error de traducción con la nueva redacción: *“Ustedes estaban muertos por sus pecados y su misma persona no estaba circuncidada, pero Dios los hizo revivir junto a Cristo: ¡nos perdonó todas nuestras faltas!”*)

Dice la B.L. *“No hay más extranjero, bárbaro, esclavo u hombre libre, sino Cristo en todo y en todos” (Col. 3,11)* cuando debiera decir “en donde no hay gentil y judío, circuncisión y prepucio, bárbaro y escita, siervo y libre; sino que Cristo lo es todo en todos”; (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

Dice la B.L. *“Nosotros, que ahora vivimos, si todavía estamos con vida cuando venga el Señor no nos adelantaremos a los que hayan muerto” (I Tes. 4,14)* mientras el sentido debiera ser “que nosotros que vivimos, que hemos quedado aquí hasta la venida del Señor, no nos adelantaremos a los que durmieron.” (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción: *“¿No creemos que Jesús murió y resucitó? De la misma manera, pues, Dios hará que Jesús se lleve con él a los que ahora descansan.”*)

Dice la B.L. *“No nos quedemos, pues, dormidos como los otros, sino permanezcamos sobrios y despiertos. Ellos duermen, y duermen en la noche” (I Tes. 5,6-7)* cuando el verdadero sentido es “no durmamos pues como los otros, sino velemos y

vivamos con templanza. Porque los que duermen, de noche duermen”; (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción: “*Entonces no durmamos como los demás, sino permanezcamos sobrios y despiertos. A los que les gusta la cama duermen en la noche, y a los que les gusta tomar se emborrachan en la noche.*”)

Dice la B.L. “*Así pudo por su propia muerte quitarle su poder al que reinaba por medio de la muerte, el diablo*” (**Heb. 2,14**) mientras el texto bíblico dice “para destruir por su muerte al que tenía el imperio de la muerte, que es el diablo”; (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción: “*al morir, le quitó su poder al que reinaba por medio de la muerte, es decir, al diablo.*”)

Dice la B.L. “*Y liberó a los hombres que el miedo a la muerte tenía paralizados toda su vida*” (**Heb. 2,15**) diferente al texto original que dice “y para librar a aquellos que, por temor de la muerte, estaban en servidumbre toda la vida”; (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

Dice la B.L. “*Cristo en los días de su vida mortal ofreció su sacrificio con lágrimas y grandes clamores. Dirigió ruegos y súplicas a aquel que lo podía salvar de la muerte, y fue escuchado por su religiosa sumisión*” (**Heb. 5,7**) mientras el texto debiera decir “El cual, en los días de su mortalidad, ofreciendo con gran clamor y con lágrimas preces y ruegos a aquel que le podía salvar de la muerte, fue oído por su reverencia”; (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción: “*En los días de su vida mortal presentó ruegos y súplicas a aquel que podía salvarlo de la muerte; éste fue su sacrificio, con grandes clamores y lágrimas, y fue escuchado por su religiosa sumisión.*”)

Dice la B.L. “*La muerte los encontró a todos firmes en la fe. No habían conseguido lo prometido, pero de lejos lo habían visto y contemplado con gusto, reconociendo que eran extraños y viajeros en la tierra*” (**Heb. 11,13**) cuando debiera decir “En fe murieron todos éstos sin haber recibido las promesas, más mirándolas desde lejos y saludándolas, confesando que ellos eran peregrinos y huéspedes sobre la tierra”; (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción: “*Todos murieron como creyentes. No habían conseguido lo prometido, pero lo habían visto de lejos y contemplado con gusto, reconociendo que eran extraños y peregrinos en la tierra.*”)

Dice la B.L. “*Porque se fijaba en otro enojo, invisible éste*” (**Heb. 11,27**) mientras el texto Sagrado en realidad explica que “Pues estuvo firme como si hubiera visto al invisible”; (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción: “*porque se fijaba en otro enojo, pero invisible.*”)

Dice la B.L. *“Sometámonos, mejor, al Padre de los espíritus para tener vida”* (**Heb. 12,9**) mientras en realidad debiera decir “¿cómo no obedeceremos mucho más al Padre de los espíritus, y viviremos?”; (En la edición 1996 esta frase fue corregida).

Y para finalizar esta larga lista de ejemplos, deseamos mostrar un último caso de contrasentido que se deriva de una traducción del texto paolino, que no requiere de explicación mayor:

“Dios lo sabe, y les juro por mi propia vida, que sólo la misericordia para con ustedes me inspiró no volver a Corinto. Pues no pretendo hacerme dueño de ustedes y de su fe, sino contribuir a su gozo; en cuanto a la fe, ya están firmes” (**2 Cor. 1,23-24**); cuando el texto debiera ser el siguiente “Pero yo tengo a Dios por testigo sobre mi alma que, por consideración a ustedes, no he pasado más a Corinto; no porque pretendamos dominar sobre su fe, sino porque queremos contribuir a su gozo, pues están firmes en la fe”. (En la edición 1996 se mantiene el error de traducción con una nueva redacción, que por cierto, modifica el lenguaje de forma que coincida con todo el planteamiento anti jerárquico que ha venido desarrollando esta Biblia. Es así que con la nueva redacción se introduce en boca de Pablo que él no pretende “controlar autoritariamente” a los cristianos: *“Dios sabe, y se lo juro por mi propia vida, que sólo la misericordia hacia ustedes me inspiró no volver a Corinto. No pretendo controlar autoritariamente su fe, sino darles motivos de alegría, y hablando de fe, ustedes se mantienen firmes.”*)

Es tal la mala interpretación del texto paolino que debemos advertir que esta edición de la Biblia Latinoamericana no es propicia para el estudio de la Sagrada Escritura.

El tercer gran error consiste -que ya hemos explicado- en darle a los comentarios un contexto con matices políticos y liberales. A veces inclusive se percibe poca coordinación o coherencia entre los comentarios y los textos bíblicos traducidos. Un ejemplo latente lo tenemos en la carta a los Romanos (**Rom. 1,16-17**). Efectivamente, en el pie de la página viene un subtítulo llamado “La justicia... justos” y se dedica a hablar sobre la JUSTICIA DE DIOS, sin embargo, en el texto bíblico no se divisa mención alguna de la Justicia de Dios.

III – ACUSACIONES DE ANTISEMITISMO

Años atrás, el Centro Simon Weisenthal cuestionó varias notas de esta Biblia que consideraba antisemitas y que conducían al odio contra el pueblo judío. He aquí algunas de las citas cuestionadas:

A Miqueas 6,3: *“Los judíos ya no saben lo que Dios desea. Cuando están en*

apuros o se sienten inclinados a la religión, piensan en cosas costosas: sacrificios, ofrendas y aun el sacrificio de sus hijos, según la costumbre pagana”.

A Marcos 7,24: “Pero, debido a esta diferencia de trato, los judíos llegaron a pensar que los demás no valían nada a los ojos de Dios: los judíos eran los hijos, y los paganos no eran más que perros”.

A Marcos 15,6 hay dos: “El pueblo judío pidió la muerte de Jesús. No todos, por supuesto, pero hay una responsabilidad colectiva. En cualquier grupo, el mal que hacen algunos atañe a todos, porque no fueron lo suficientemente valientes, o inteligentes, o empeñosos para impedirlo”. Y: “Los judíos fueron los asesinos de Dios porque les tocó recibirlo”.

A Lucas 24,44: “¿Qué pecado? Los pecados de todos, por supuesto, pero también la violencia de toda la sociedad judía en el momento en que vivió Jesús. Pues este pecado fue el que lo llevó a la cruz”.

A Juan 10,1 hay dos: “Los judíos pensaban que el Pastor les devolvería su antigua prosperidad; serían una nación privilegiada en medio de las demás”. Y “Los pastores del pueblo judío pensaban lograr la unidad favoreciendo el orgullo nacional, los privilegios de las castas más concientizadas, el rencor contra los extranjeros.”

Resulta evidente que una edición de la Biblia, como la que estamos tratando en estos comentarios, con un programa explícitamente actualizante, por definición tiene una vida hábil muy limitada. El reloj de la historia no se detiene y trae consigo nuevas situaciones que desactualizan cualquier texto bíblico arraigado a cierta ideología política o religiosa-liberal.

Debemos para finalizar recordar las palabras del Papa San Pío X sobre malas publicaciones, que en su Encíclica “**Pascendi**” dice: “Ni se os debe poner delante, venerables hermanos, que el autor de algún libro haya obtenido en otra diócesis la facultad que llaman ordinariamente *Imprimatur*; ya porque puede ser falsa, ya porque se pudo dar con negligencia o por demasiada benignidad, o por demasiada confianza puesta en el autor...”

NOTA: LOS TEXTOS ALTERNATIVOS FUERON TOMADOS DE LA BIBLIA AMERICANA SAN JERÓNIMO DE LA EDITORIAL EDICEP; 1994.

* * *

Mons. Miguel A. Barriola
Con la colaboración de. Hermes Navarro del Valle